

Liabona

A religious painting depicting Jesus Christ with long brown hair and a beard, wearing a white robe with his arms raised in a gesture of blessing or teaching. He stands in the center, surrounded by a diverse group of people. To his left, a woman in a dark blue and black headscarf looks up at him with a prayerful expression. In the foreground, an elderly man with a long white beard and a yellow robe sits on the ground, holding a wooden staff. To the right, a man in a white robe and a red shawl kneels, looking up at Jesus. Other figures in the background include a man with a beard and a blue head covering, and a man with a beard and a red shawl. The background is a simple blue sky.

**Él nos puede sanar,
a todos, pág. 18**

**El élder y la hermana Holland;
perspectivas sobre la Sociedad
de Socorro, pág. 28**

**Elige el sendero de los escogidos,
pág. 54**

Rosa encuentra una amiga, pág. 66



Aferrándose a la barra de hierro, por Louise Parker

En la pintura que hizo de una mujer que se aferra a la barra de hierro, esta artista de Sudáfrica nos recuerda que formamos parte de una Iglesia mundial, unida por muchas cosas, entre ellas, nuestra creencia en el Libro de Mormón.

“Y percibí una barra de hierro que se extendía por la orilla del río y conducía al árbol donde yo estaba.

“Y vi también un sendero estrecho y

angosto que corría a un lado de la barra de hierro hasta el árbol, al lado del cual me hallaba ...

“Y sucedió que vi a otros que se adelantaban, y llegaron y se asieron del extremo de la barra de hierro, y avanzaron a través del vapor de tinieblas, asidos a la barra de hierro, hasta que llegaron y participaron del fruto del árbol” (1 Nefi 8:19–20, 24).



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: En busca de lo bueno**
Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Bajo la autoridad del sacerdocio y según el modelo del sacerdocio**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 Separados por una inundación, unidos por la oración**
Por Melissa Merrill
La forma en que la familia Torres, de Costa Rica, afrontó una tragedia con fe.
- 18 El arte del Sanador**
Por el élder Yoshihiko Kikuchi
El Salvador puede sanar heridas emocionales y desterrar el odio, si confiamos en Su expiación y dejamos que el Espíritu Santo ablande nuestro corazón.

- 24 Una gran comunidad de Santos**
- 28 “La caridad nunca deja de ser”:** Una conversación sobre la Sociedad de Socorro
Por el élder Jeffrey R. Holland y Patricia T. Holland
El élder y la hermana Holland comparten su conocimiento acerca de la función divina que cumple la Sociedad de Socorro.

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 10 Lo que creemos: Dios revela la verdad a Sus profetas y a nosotros**
- 12 Clásicos del Evangelio: No se dejen engañar**
Presidente Joseph Fielding Smith

- 17 Hablamos de Cristo: Para sanar a los quebrantados de corazón**
Por Georges A. Bonnet
- 32 Nuestro hogar, nuestra familia: La enseñanza de la doctrina de la familia**
Por Julie B. Beck
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 80 Hasta la próxima: Segura en mi familia del barrio**
Por Caroline Kingsley

EN LA CUBIERTA

Frete: *Cristo el Consolador*, por Carl Heinrich Bloch © IRI. Atrás: Ilustración fotográfica por David Stoker.



42 Orientación familiar y maestras visitantes: La obra de velar por los demás

¿Es usted nuevo en el programa de orientación familiar o nueva en el de las maestras visitantes? Estas nueve ideas pueden ayudarle.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: debajo del arco iris.



46 Al grano

48 Póster: ¡Súper!

49 ¿Debo ir o quedarme?

Por Rodolfo Giannini
Cuando llegó el momento de irme a la misión, hospitalizaron a mi padre y a mi madre. No sabía si podría dejarlos.

50 Defensor de la fe

Por Richard M. Romney
Celva es un defensor tanto en el campo de juego como fuera de él.

52 ¿Qué es la tolerancia?

Por el élder Russell M. Nelson
¿Existen límites para el amor cristiano y la tolerancia?

54 El camino de los escogidos

Por el élder Koichi Aoyagi
Una vez que nos hemos bautizado, nuestro viaje hacia la vida eterna recién ha comenzado.

58 La joven de la hermosa sonrisa

Por Michelle Glauser
No podía controlar mi situación, pero podía controlar mi actitud.



54



59 Testigo especial: ¿Cómo puede ayudarme el Evangelio a ser feliz?

Por el élder David A. Bednar

60 La operación de Eli

Por Jane McBride Choate
A Eli lo iban a operar y necesitaba sentir paz.

62 Cuenta tus bendiciones

Por el presidente Henry B. Eyring
Podemos recordar nuestras bendiciones al seguir este consejo.

64 De la Primaria a casa: El Padre Celestial nos habla a través de Sus profetas

Por JoAnn Child y Cristina Franco

66 La respuesta del día de actividades

Por Rebecca Barnum
No había hecho amigos en mi vecindario nuevo y no quería ir al día de actividades.

68 Nuestra página

69 Póster de Escrituras: Moisés

70 Para los más pequeños

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Aseores: Stanley G. Ellis, Christoffel Golden Jr., Yoshihiko Kikuchi

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekkirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Janet Thomas, Paul VanDenBergh, Julie Wardell

Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2011 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo.

Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

March 2011 Vol. 35 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea

Liahona.lds.org

PARA LOS ADULTOS



El élder Holland y su esposa tratan el tema de cómo la **Sociedad de Socorro puede fortalecer** a las personas, a las familias y a los barrios y ramas (véase la pág. 28). Para aprender más sobre el tema, visite www.reliefsociety.lds.org.

El élder Kikuchi testifica del poder que el Salvador tiene para sanar, incluso a aquellos que han tenido prejuicios por largo tiempo (véase la pág. 18). **Para aprender más en cuanto a la misión del Salvador**, visite www.JesusChrist.lds.org.

PARA LOS JÓVENES

Encuentra videos, testimonios y artículos sobre el Evangelio, y más, en www.youth.lds.org.

PARA LOS NIÑOS



En www.liahona.lds.org se encuentran **muchas actividades para niños**.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Actitud, 4, 58

Adversidad, 14

Amistad, 66, 80

Amor, 18, 52, 80

Bautismo, 54, 68

Bendiciones, 62

Conversión, 38, 54

Doctrina, 32

Ejemplo, 40, 70, 72

Enseñanza, 32

Escrituras, 10, 13, 73

Esperanza, 17

Exaltación, 32

Expiación, 17, 18

Familia, 28, 32, 49

Fe, 39, 41, 50, 60, 66

Gratitud, 62

Honradez, 40

Jesucristo, 17

Líderes de la Iglesia,

9, 47

Obediencia, 50

Obra misional, 39, 40,

47, 48

Oración, 14, 41, 66, 70

Perdón, 18

Perseverancia, 54

Profetas, 10, 64, 69

Retención, 80

Revelación, 10

Sacerdocio, 7, 60

Sacrificio, 39

Sanidades, 18

Servicio, 28

Sociedad de Socorro,

7, 28

Templo, 46

Testimonio, 24

Tolerancia, 52

Unidad, 24



Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de la
Primera Presidencia



En busca DE LO BUENO

Mientras buscaban una nueva casa, un joven matrimonio Santo de los Últimos Días habló con posibles vecinos acerca del vecindario y de las escuelas del lugar.

Una mujer con la que hablaron comentó lo siguiente sobre la escuela a la que asistían sus hijos: “¡Es un lugar increíble! El director es un hombre bueno y maravilloso; los maestros son competentes, amables y amigables. Estoy muy contenta de que nuestros hijos puedan asistir a esa excelente escuela. ¡Les va a encantar aquí!”.

Otra mujer dijo acerca de la escuela de sus hijos: “Es un lugar horrible; el director sólo piensa en sí mismo; los maestros no son buenos, son groseros y antipáticos. Si estuviera en condiciones económicas para irme de este lugar, ¡lo haría en un instante!”.

Lo interesante era que ambas mujeres estaban refiriéndose al mismo director, a los mismos maestros y a la misma escuela.

¿Se han dado cuenta de que la gente por lo general encuentra lo que busca? Si se fijan con atención, descubrirán tanto lo bueno como lo malo en casi todas las personas y las cosas. Las personas han hecho lo mismo con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde sus inicios. Aquellos que busquen lo bueno

encontrarán una gente amable y caritativa, una gente que ama al Señor y que desea servirlo y bendecir a su prójimo; pero también es cierto que aquellos que busquen lo malo con seguridad encontrarán cosas que no son tan ideales.

Lamentablemente, esto a veces sucede incluso dentro de la Iglesia. No hay fin a la creatividad, a la inventiva y a la tenacidad de aquellos que buscan razones para criticar; ellos no logran dejar a un lado las rencillas; chismorean y buscan defectos en los demás; abrigan rencores por décadas, aprovechando cada oportunidad para hundir y degradar a los demás. Eso no es agradable ante el Señor, “porque donde hay envidia y contención, allí hay confusión y toda obra perversa” (Santiago 3:16).

El presidente George Q. Cannon (1827–1901) conocía bien al presidente Brigham Young (1801–1877), y trabajó estrechamente con él durante muchos años, tanto como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, así como su consejero en la Primera Presidencia. Después de la muerte del presidente Young, el presidente Cannon escribió en su diario: “Nunca critiqué a [Brigham Young] ni encontré defectos en su conducta, su consejo ni sus enseñanzas en ningún momento dentro de mi corazón, mucho menos en mis palabras o acciones. Eso ahora me



complace. Siempre pensé lo siguiente: Si critico o le encuentro defectos, o si juzgo al hermano Brigham, ¿hasta dónde llegaré?; si comienzo, ¿dónde pararé? No me atrevía a confiar en mí mismo en esa manera de proceder. Sabía que con frecuencia la apostasía era el resultado de ceder al espíritu de la crítica y de la censura. Otros, con más fuerza, sabiduría y experiencia que yo, quizás podrían hacer muchas cosas y escapar las malvadas consecuencias, pero yo no me atrevía a hacerlo”¹.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

“Quizás piense que usted carece de entendimiento en cuanto a un determinado principio que esté preparándose a enseñar”, indica en *La Enseñanza, el llamamiento más importante* (pág. 19). “Sin embargo, al orar mientras lo estudia, al esforzarse por vivir en base a ese principio, al prepararse para enseñarlo y entonces al compartirlo con otros, su propio testimonio personal se fortalecerá y profundizará”.

Este mes, al buscar lo bueno en la vida y en los demás, usted estará más preparado para enseñar este mensaje y para testificar de su veracidad.

Al mirar este vaso, algunos lo ven medio lleno, otros lo ven medio vacío; de usted depende cómo lo vea.

El poderoso consejo del presidente Cannon es algo que nosotros, los miembros de la Iglesia, debemos considerar detenidamente. La palabra de Dios amonesta a los seguidores de Cristo a que sean de condición “pura... pacífica, bondadosa, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora ni fingida”. Para aquellos que hacen la paz, “el fruto de justicia se siembra en paz” (Santiago 3:17, 18).

Podemos elegir: podemos buscar lo malo en los demás, o podemos hacer la paz y esforzarnos por extender a los demás la comprensión, la justicia y el perdón que tan desesperadamente deseamos para nosotros. Es nuestra elección; porque lo que sea que busquemos, eso es lo que ciertamente encontraremos. ■

NOTA

1. George Q. Cannon, *Journal*, 17 de enero de 1878; se modernizó la ortografía [en inglés].

El lado positivo de que me mordiera un perro

Por Tara Stringham

En el verano de 2009, el perro de mi amigo me mordió la cara; lamentablemente, la mordida me abrió el labio inferior y fue necesario que me pusieran puntos.

Después de la herida, estaba muy desanimada; permití que la adversidad se apoderara de mis pensamientos y sentí como si toda mi vida hubiera quedado arruinada. Me sentía acomplejada por mi labio y no quería salir en público para nada. En mi mente, los planes que tenía de tocar piano, jugar voleibol, ir a la iglesia, nadar e ir a la escuela habían quedado destrozados a consecuencia de mi herida.

Pero cada vez que oraba, que recibía bendiciones del sacerdocio, que hablaba con mis padres o que recibía visitas de mis familiares y amigos, se me levantaba el ánimo y sentía

felicidad en un período de tristeza. No tardé en darme cuenta de que si la gente pensaba en mi herida, sentían compasión.

Esa experiencia me sirvió para edificar mi carácter y aprendí a no preocuparme tanto por lo que los demás pensarían de mí. También me sentí bendecida porque mi herida me ayudó a darme cuenta de que debía pensar menos en mí y empezar a preocuparme más por los demás. Durante ese tiempo mi espíritu se fortaleció enormemente.

Aprendí que la adversidad es parte del plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros. Si vemos lo bueno en vez de lo malo, podemos vencer la adversidad, llegar a ser mejores personas y permitir que la experiencia fortalezca nuestro testimonio.

NIÑOS

Busca lo bueno a tu alrededor

Puedes ver lo bueno a tu alrededor si aprendes a buscarlo. Una de las maneras de aprender a reconocer bendiciones es formar el hábito de contar, todas las noches, las cosas buenas que viste ese día.

Mira esta ilustración ¿cuántas cosas buenas puedes encontrar?

Dedica tiempo esta noche para contarle a un miembro de tu familia sobre algunas de las cosas buenas que viste hoy.





Bajo la autoridad del sacerdocio y según el modelo del sacerdocio

Estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

Mis queridas hermanas, ¡qué bendecidas somos! No sólo somos miembros de la Iglesia, sino que además somos miembros de la Sociedad de Socorro: “la organización del Señor para las mujeres”¹. La Sociedad de Socorro es evidencia del amor que Dios siente por Sus hijas.

¿No se les estremece el corazón al recordar los emotivos comienzos de esta sociedad? El 17 de marzo de 1842, el profeta José Smith organizó a las hermanas “bajo la autoridad del sacerdocio y según el modelo del sacerdocio”².

El estar organizadas “*bajo la autoridad del sacerdocio*” les dio a las hermanas autoridad y dirección. Eliza R. Snow, segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó que la Sociedad de Socorro “no puede existir sin el sacerdocio, dado que toda su autoridad e influencia deriva de esa fuente”³. El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “La autoridad que habían de ejercer [las] oficiales y las maestras de la Sociedad de Socorro... era la autoridad que recibirían por medio de su vínculo con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a través de la organización, y mediante el apartamiento individual de ellas bajo las manos de los líderes del sacerdocio que las llamaran a sus cargos”⁴.

El estar organizadas “*según el modelo del sacerdocio*” les dio a las hermanas responsabilidades sagradas. Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, explicó: “Funcionamos a la manera del sacerdocio, lo que significa que buscamos la revelación, la recibimos y actuamos de acuerdo con lo revelado; tomamos decisiones reunidas en consejos y nos ocupamos del cuidado de las personas una por una. Nuestro propósito es el del sacerdocio: prepararnos para las bendiciones de la vida eterna al hacer convenios y guardarlos. Por lo tanto, igual que para nuestros hermanos que poseen el sacerdocio, la nuestra es una obra de salvación y de servicio, y lograr convertirnos en un pueblo santo”⁵.

Barbara Thompson, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿De qué manera puedo ayudar a las hermanas que visito a disfrutar de las bendiciones de la obra sagrada de la Sociedad de Socorro?
2. ¿Qué haré este mes a fin de aumentar mi capacidad para recibir revelación personal?

De las Escrituras

1 Corintios 11:11;
Doctrina y Convenios 25:3; 121:36–46

De nuestra historia

Durante la construcción del Templo de Nauvoo, un grupo de hermanas deseaba organizarse para apoyar la obra de construcción. Eliza R. Snow esbozó las normas por las que se regiría este nuevo grupo. Cuando se las mostró al profeta José, él respondió: “Diga a las hermanas que el Señor acepta su ofrenda y que Él tiene para ellas algo mejor... Organizaré a las mujeres bajo la dirección del sacerdocio y de acuerdo con el modelo de éste”⁶. Poco tiempo después, el Profeta dijo a la recientemente organizada Sociedad de Socorro: “Y ahora doy vuelta a la llave para ustedes en el nombre de Dios; y esta sociedad se ha de regocijar, y recibirá un torrente de conocimiento e inteligencia a partir de este momento”⁷. Se esperaba que las hermanas estuvieran a la altura de un nuevo nivel de santidad y que se prepararan para las ordenanzas del sacerdocio que poco después se administrarían en el templo.

NOTAS

1. Spencer W. Kimball, véase “La Sociedad de Socorro: su promesa y potencial”, *Liahona*, marzo de 1976, pág. 2.
2. José Smith, citado en Sarah Granger Kimball, “Auto-biography”, *Woman's Exponent*, 1 de septiembre de 1883, pág. 51.
3. Eliza R. Snow, “Female Relief Society”, *Deseret News*, 22 de abril de 1868, pág. 81.
4. Dallin H. Oaks, véase “La Sociedad de Socorro y la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 41.
5. Julie B. Beck, véase “La Sociedad de Socorro: Una obra sagrada”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 111.
6. José Smith, citado en Kimball, “Auto-biography”, pág. 51.
7. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 481.

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.



Cosas pequeñas y sencillas

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

HISTORIA DE LA IGLESIA ALREDEDOR DEL MUNDO

EN EL CALENDARIO

Los Países Bajos

Este mes hace cincuenta años que se organizó la primera estaca de los Países Bajos en La Haya: la Estaca Holanda, que fue la primera estaca de la Iglesia que no era de habla inglesa. Cien años antes, en agosto de 1861, Paul Augustus Schettler y A. Wiegiers van der Woude fueron los primeros misioneros que predicaron el Evangelio en Holanda. Durante los cien años siguientes, se bautizaron más de 14.000 personas en los Países Bajos, muchos de los cuales emigraron a los Estados Unidos. Hoy día, casi 9.000 miembros viven en los Países Bajos.

El 8 de septiembre de 2002, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dedicó el Templo de

La Haya, Países Bajos, que abarca cinco estacas y un distrito en los Países Bajos, Bélgica y parte de Francia.



El Templo de La Haya, Países Bajos



LA IGLESIA EN LOS PAÍSES BAJOS

Miembros	8.909
Misiones	1, conjuntamente con Bélgica
Estacas	3
Barrios y ramas	33
Templos	1

Reunión General de las Mujeres Jóvenes

Se invita a todas las mujeres jóvenes de 12 a 18 años de edad, a sus madres y a las líderes de las Mujeres Jóvenes a participar en la reunión general de las Mujeres Jóvenes que se efectuará el 26 de marzo. La reunión incluirá discursos de un miembro de la Primera Presidencia, así como de las hermanas miembros de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes. El tema para la reunión de este año es: “Creemos” (Artículos de Fe 1:13).

Donde sea posible, se anima a las mujeres jóvenes, a sus madres y a sus líderes a reunirse en centros de reuniones para ver la transmisión. Póngase en contacto con su líder del sacerdocio o acuda a www.broadcast.lds.org para información sobre el horario de la transmisión y los lugares de reunión.

¿Cuán bien conoce a nuestros líderes de la Iglesia?

La conferencia general es el mes próximo, y entre los muchos oradores habrá miembros de la Primera Presidencia

y del Quórum de los Doce Apóstoles. Vea si puede conectar sus nombres con acontecimientos u otros detalles de su vida.

- A. Cuando era joven le gustaba jugar “van-ball”, una versión modificada de voleibol.
- B. Este líder tiene el mismo nombre que su padre y entre su familia y amigos cercanos se lo conoce como Hal.
- C. Cuando este apóstol era diácono, su padre, que era artista, lo llevó a la Arboleda Sagrada. Al regresar a casa, su padre hizo una pintura de la Arboleda Sagrada para él. Desde entonces, el apóstol ha colgado la pintura en su oficina como recordatorio de aquella visita especial.
- D. Cuando tenía cinco años, su familia se mudó a una granja lechera de Pocatello, Idaho, EE. UU., donde él criaba conejos, montaba a caballo y jugaba en el campo con sus hermanos.
- E. Es el único miembro de la Primera Presidencia o del Quórum de los Doce Apóstoles que ha nacido fuera de los Estados Unidos.
- F. Cuando era alumno de la escuela secundaria, sirvió como presidente de clase su último año y participó en la clase de debate.



G. Fue un atleta ávido desde muy joven; recibió la insignia de su escuela secundaria en fútbol americano, baloncesto, atletismo y béisbol, y fue miembro de equipos de baloncesto y de fútbol americano que fueron campeones estatales.

1. Presidente Thomas S. Monson
2. Presidente Henry B. Eyring
3. Presidente Dieter F. Uchtdorf
4. Presidente Boyd K. Packer
5. Élder L. Tom Perry
6. Élder Russell M. Nelson
7. Élder Dallin H. Oaks
8. Élder M. Russell Ballard
9. Élder Richard G. Scott
10. Élder Robert D. Hales
11. Élder Jeffrey R. Holland
12. Élder David A. Bednar
13. Élder Quentin L. Cook
14. Élder D. Todd Christofferson
15. Élder Neil L. Andersen

Respuestas: A. 5; B. 2; C. 10; D. 15; E. 3; F. 13; G. 11; H. 1; I. 4; J. 9; K. 7; L. 12; M. 6; N. 14; O. 8.



- H. Jugaba damas con su hijo pequeño casi todas las noches. Su hijo recuerda: “Jugaba tres partidas de damas. Me permitía ganar una, luego él me ganaba otra, y entonces jugábamos a la variante pierde o gana de las damas, que cualquiera de los dos podía ganar”.
- I. Sirvió a su país como piloto de la Segunda Guerra Mundial cuando tenía un poco más de veinte años.
- J. A fin de ganar dinero para la universidad, trabajó en un barco colector de ostras. Los otros pescadores lo ridiculizaban por rehusar beber alcohol, hasta que un hombre cayó por la borda; este apóstol, debido a su resolución de abstenerse de beber alcohol, estaba sobrio y se le envió a rescatar a la persona que había caído por la borda.
- K. Cuando era alumno universitario trabajó como locutor de radio.
- L. Antes de su llamamiento al Quórum de los Doce Apóstoles, fue rector del Colegio Universitario Ricks y ayudó a que la institución educativa hiciera la transición a Universidad Brigham Young-Idaho.
- M. Le hizo cirugía a corazón abierto al presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) poco tiempo antes de que el presidente Kimball llegara a ser Presidente de la Iglesia.
- N. El élder Scott fue el presidente de misión de este apóstol en Argentina.
- O. Antes de que se lo llamara como Autoridad General, él, igual que su padre, trabajó en el negocio de automóviles.



Para obtener más información biográfica sobre los líderes de la Iglesia, visite www.newsroom.lds.org.

DIOS REVELA LA VERDAD A SUS PROFETAS Y A NOSOTROS

Un profeta es un testigo especial de Jesucristo y testifica de la divinidad de Él. Dios llama a un profeta para que sea Su representante sobre la tierra. Un profeta enseña la verdad, interpreta la palabra de Dios y, aparte de eso, sigue las indicaciones de Dios para bendecir nuestras vidas. Cuando un profeta habla en nombre de Dios, es como si hablara Dios (véase D. y C. 1:38). Hay profetas sobre la tierra hoy en día tal como los hubo en la antigüedad.

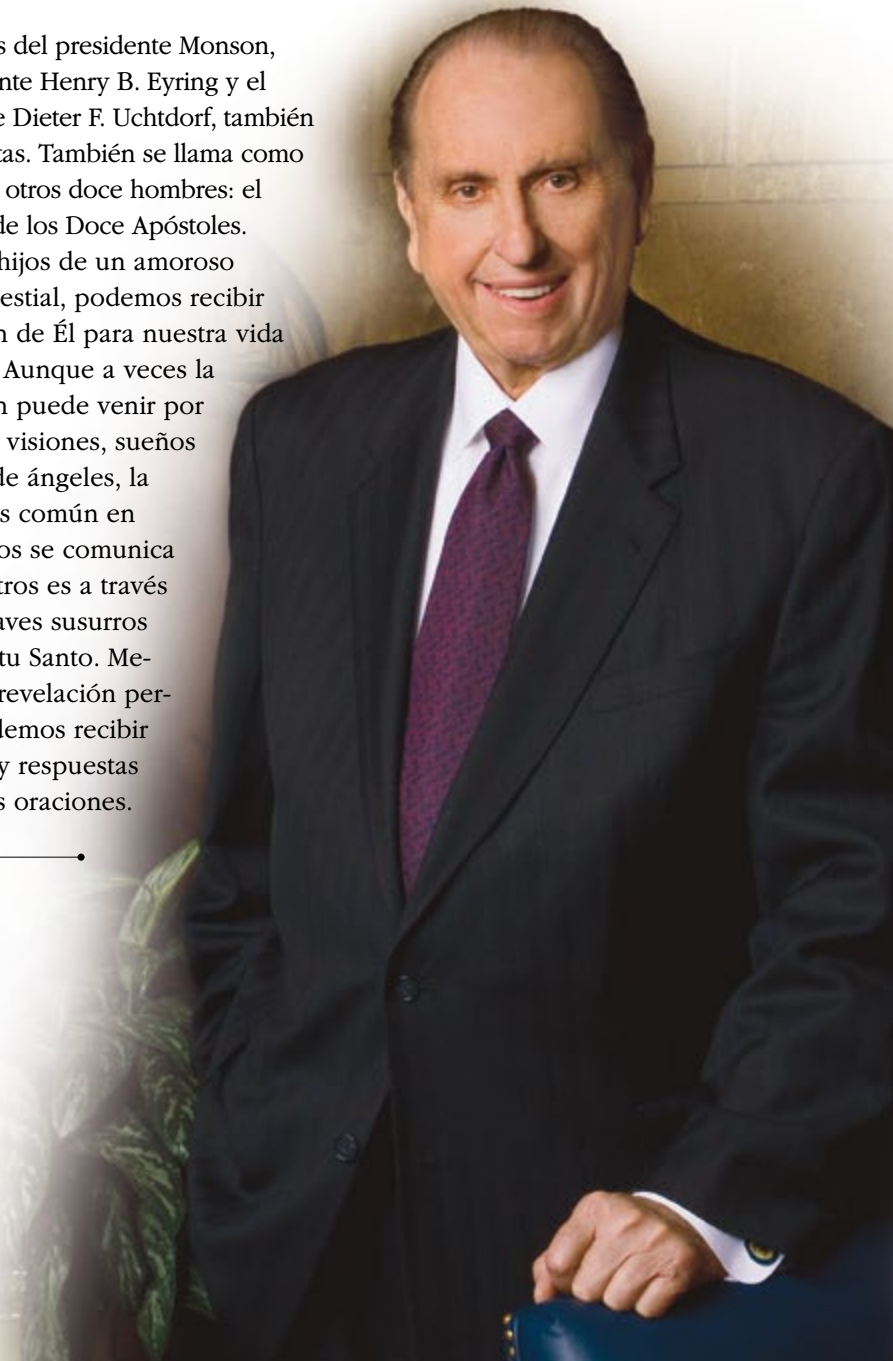
La revelación para toda la Iglesia viene a través del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: Thomas S. Monson. Él es un profeta de Dios. Cuando los miembros de la Iglesia hablan de “el profeta”, se refieren al Presidente de la Iglesia. No obstante, hoy en día hay otros profetas sobre la tierra. Los dos

consejeros del presidente Monson, el presidente Henry B. Eyring y el presidente Dieter F. Uchtdorf, también son profetas. También se llama como profetas a otros doce hombres: el Quórum de los Doce Apóstoles.

Como hijos de un amoroso Padre Celestial, podemos recibir revelación de Él para nuestra vida personal. Aunque a veces la revelación puede venir por medio de visiones, sueños o visitas de ángeles, la forma más común en la que Dios se comunica con nosotros es a través de los suaves susurros del Espíritu Santo. Mediante la revelación personal podemos recibir fortaleza y respuestas a nuestras oraciones.

“Cuán agradecidos estamos de que los cielos en verdad estén abiertos, de que el evangelio de Jesucristo se haya restaurado y de que la Iglesia esté fundada sobre la roca de la revelación. Somos un pueblo bendecido, con apóstoles y profetas en la tierra hoy en día”.

Presidente Thomas S. Monson, “Palabras de Clausura”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 109–110.



¿Dónde podemos leer las enseñanzas inspiradas de los profetas modernos?

1. *Doctrina y Convenios* es un conjunto de revelaciones dadas a profetas modernos. Se puede hallar en línea en www.scriptures.lds.org.



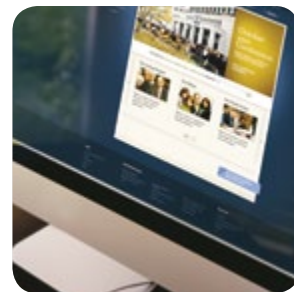
2. En la revista *Liahona* (que está disponible en varios idiomas en LDS.org) se imprime todos los meses un mensaje del Presidente de la Iglesia o de uno de sus consejeros.



3. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo" y "El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles", son declaraciones proféticas de verdades en cuanto a la familia y al Salvador. Ambas están en LDS.org.



4. Todos los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles hablan cada seis meses en la conferencia general de la Iglesia. Lea el texto o vea los videos de sus discursos en www.conference.lds.org.



1. Ayunar, meditar y orar para obtener guía.

¿Cómo podemos recibir revelación personal?



2. Leer las Escrituras; ellas son un medio por el cual nuestro Padre Celestial responde nuestras oraciones y nos guía a medida que el Espíritu Santo nos ayuda a comprender lo que leemos.



3. Asistir a la Iglesia todos los domingos y, si es posible, asistir al templo.



4. Guardar los mandamientos para ser dignos de recibir inspiración del Espíritu Santo. ■

"Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.

"Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación" (D. y C. 8:2-3).

Para más información, véase Dallin H. Oaks, "Dos líneas de comunicación", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 83; *Principios del Evangelio*, 2009, "Los profetas de Dios", págs. 43-47; y *Leales a la fe*, 2004, "Revelación", págs. 158-162.

No se dejen engañar



Joseph Fielding Smith, el décimo presidente de la Iglesia, nació el 19 de julio de 1876. Fue ordenado apóstol el 7 de abril de 1910 y fue sostenido Presidente de la Iglesia el 23 de enero de 1970. En este discurso, pronunciado en 1953, el presidente Smith les enseñó a los jóvenes la manera de no dejarse engañar por las teorías falsas del mundo.

Por el presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972)

Mientras que algunas personas están modificando sus normas para que concuerden con las tendencias del mundo, nosotros debemos permanecer firmes en las Escrituras y las verdades reveladas del Evangelio.

Vivimos en un mundo lleno de problemas y hablaré con total claridad: vivimos en un mundo que ha desechado a Dios o que lo está haciendo con rapidez. Vivimos en un mundo donde los ministros cristianos de varias religiones se han asustado con las filosofías de los hombres y, a causa de ello, dado que no tienen el Espíritu del Señor, han intentado modificar las Escrituras o el significado de las Escrituras, para así hacer que estén en armonía con las teorías falsas que son tan comunes en el mundo actual, teorías que discrepan completamente con la revelación divina; y aun así, estas personas, asustadas, dominadas por la influencia de filosofía falsa, están modificando

las doctrinas para hacerlas concordar con estas teorías e ideas cuya base es impía. Nosotros no podemos permitirnos eso...

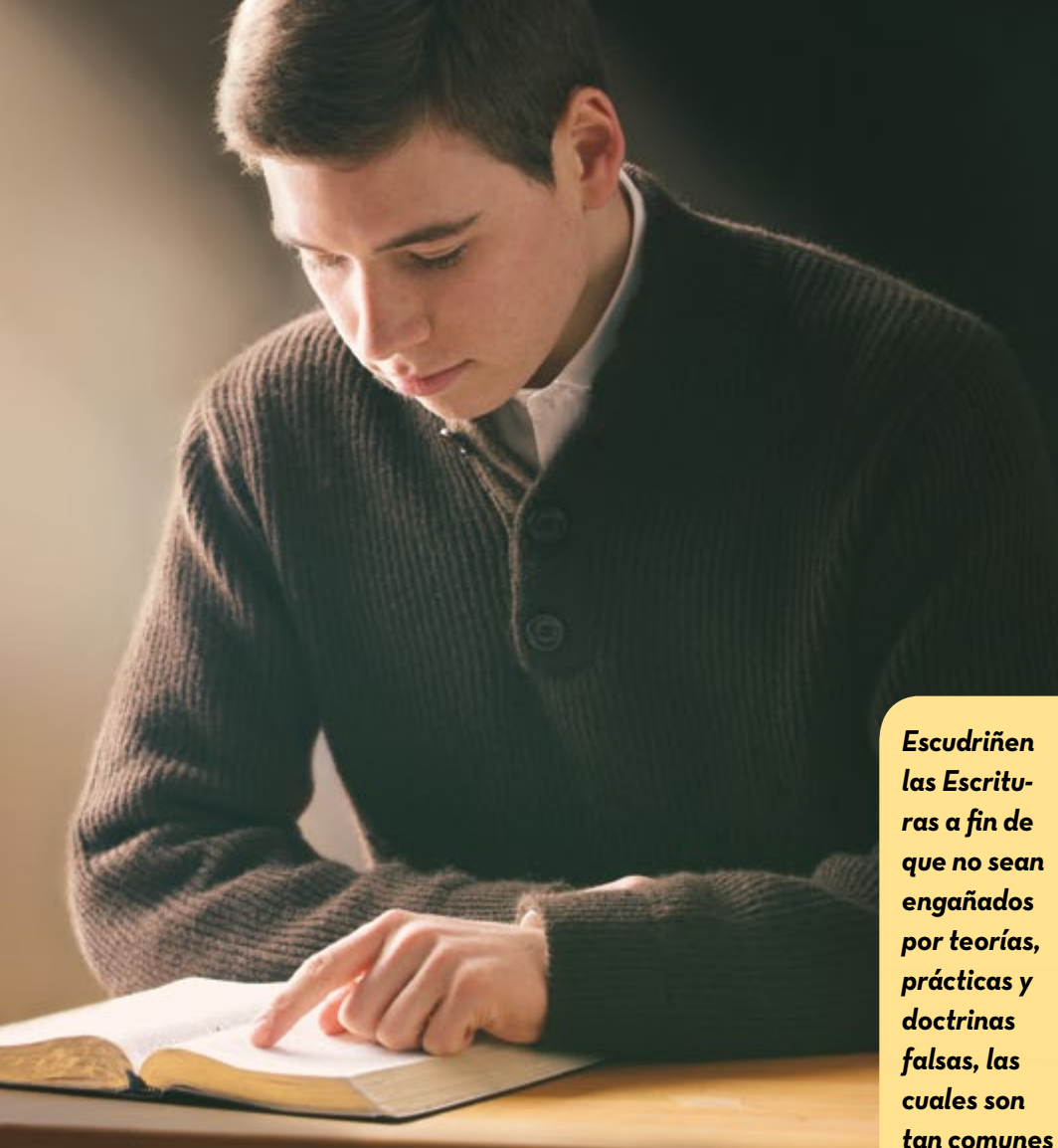
“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprenden; no obstante, el día vendrá en que comprenderéis aun a Dios, siendo vivificados en él y por él.

“Entonces sabréis que me habéis visto, que yo soy, y que soy la luz verdadera que en vosotros está, y que vosotros estáis en mí; de lo contrario no podríais abundar” (D. y C. 88:49–50).

Ésta es una maravillosa revelación. Abarca muchos temas de vital importancia para cada miembro de la Iglesia. Me pregunto cuántos de nosotros hemos leído la sección 88. No se detengan después de leer

esta sección. Conviértanla en su lema —no hay otro mejor— pero lean toda la revelación. ¡No! Lean el libro entero. El Señor lo mandó en la primera sección de Doctrina y Convenios, la cual es el prefacio de este libro, el prefacio del Señor:

“Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas” (D. y C. 1:37). “Escudriñad estos mandamientos”. ¿Cuánto amamos al Señor? ¿Cuál es el más grande de todos los mandamientos? El Señor nos ha dicho aquí, en la sección



Escudriñen las Escrituras a fin de que no sean engañados por teorías, prácticas y doctrinas falsas, las cuales son tan comunes en el mundo actual.

59 de Doctrina y Convenios, cuál es, tal como Él lo aplica a los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos:

“Por tanto, les doy [a los miembros de la Iglesia] un mandamiento que dice así: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza; y en el nombre de Jesucristo lo servirás” (D. y C. 59:5)...

Así que el primero de todos los mandamientos es amar a Dios con toda nuestra alma y, en el nombre de Jesucristo,

servirlo; y Él nos ha mandado familiarizarnos con estas verdades, las cuales se nos han revelado en la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

¿Cuántos de nosotros lo hemos hecho? Por eso les digo, a ustedes y a todos los miembros de la Iglesia, no dejen que su entendimiento se base en un único versículo [D. y C. 88:86, el lema de la Mutual de ese año], el cual es un lema excelente, sino más bien escudriñen las Escrituras para que no sean engañados por teorías, prácticas y doctrinas falsas, que son tan comunes en el mundo actual.

Si hacen esto, si tienen en su corazón la guía del Espíritu del Señor, a la cual cada miembro de la Iglesia tiene derecho, la compañía del Espíritu Santo, no serán descarriados por las teorías de los hombres, porque el Espíritu del Señor les dirá que son falsas y tendrán el espíritu de discernimiento a fin de que puedan comprender...

Ahora bien, si entienden el evangelio de Jesucristo, los hará libres. Si al jugar al softball, al voleibol, al basquetbol, al correr una carrera, al bailar y al participar de otros entretenimientos no cuentan con el Espíritu del Señor, éstos no tendrán ningún valor para ustedes. Que todo lo que hagan sea con espíritu de oración y con fe. Creo que ése es el caso, y quizá no es necesario que lo diga, pero que así sea. Hagan todo con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, y enseñemos a edificarnos y fortalecernos a nosotros mismos y a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ■

De “Entangle Not Yourselves in Sin”, Improvement Era, septiembre de 1953, págs. 646–647, 671–672, 674, 676–678.

Separados por una **inundación**, unidos por la **oración**

Atrapados en sus habitaciones, encerrados entre muebles y colgados de ramas de árboles, los integrantes de la familia Torres recurrieron a lo único que podía salvarlos.

Por Melissa Merrill

Revistas de la Iglesia

El 25 de septiembre de 2005 empezó como un domingo tranquilo y pacífico para Víctor Manuel Torres Quiros, su esposa Yamileth Monge Ureña y su familia. Habían regresado de la capilla y estaban descansando, leyendo y disfrutando de una tranquila tarde de lluvia en su casa, en las montañas de Costa Rica.

Había estado lloviendo casi todo el fin de semana, nada fuera de lo común para la región ni para la estación. Alrededor de las cinco de la tarde, el hermano Torres observó que el río que pasaba cerca de su propiedad había crecido más de lo usual y estaba acercándose a la casa. Con calma, alertó a su familia y, como precaución, él y su hijo de once años, Erick, comenzaron a colocar mantas en las puertas para evitar que entrara el agua.

Momentos después, el río creció a tal punto que el agua tenía más de un metro y medio de altura alrededor de la casa. En cuestión de segundos, el

agua rompió los vidrios y empezó a entrar. (La familia después supo que un desprendimiento de tierra había causado la repentina crecida del agua.) El hermano Torres le gritó a su familia que corriera al patio del fondo donde había algunos árboles y el terreno era más elevado. Sus tres hijas adolescentes, Sofía, Korina y Mónica, inmediatamente abandonaron la casa.


Pero la hermana Torres no podía salir, así que corrió con Elizabeth, una niña pequeña que estaba al cuidado de la familia ese fin de semana, hasta un dormitorio. Enseguida se subieron a una cama, la cual, asombrosamente, flotó. Nadie sabía dónde estaban los demás ni si estaban bien. La pequeña Elizabeth le recordó a la hermana Torres: “No llore. Recuerde que nuestro Dios nos ama”. Entonces empezaron a orar.

El hermano Torres había seguido a sus hijas afuera cuando se dio cuenta de que no sabía dónde estaba Erick. Luchando contra la corriente, volvió a entrar a la casa. Encontró a Erick parado sobre una pila de escombros:

una pared que se había caído, algunos muebles, basura y varias ramas que el agua había empujado contra una puerta que estaba cerrada. Juntos, fueron hasta la cocina, donde el hermano Torres puso a Erick en un lugar alto y seguro. Entonces el hermano Torres descubrió que el agua había hecho que una cuerda de nylon se le enredara en las piernas, lo cual le dificultaba moverse. Aun así, logró empujar y quitar el refrigerador y algunos muebles y así evitar que la puerta se cerrara y los dejara atrapados a él y a su hijo.


Desde la cocina, Erick y el hermano Torres podían ver a las jovencitas en el patio, pero no sabían cómo estaban la hermana Torres y Elizabeth. El hermano Torres sugirió que juntos pidieran la ayuda del Padre Celestial.

Mientras tanto, afuera, subidas a un árbol de guayabas, las jovencitas también estaban orando. Sofía, Korina y Mónica veían que el agua salía a borbotones de



su casa. Todo indicaba que era imposible que, si alguien había quedado dentro, estuviera vivo. Preocupadas por su familia, y con frío y miedo, las jovencitas cantaron himnos y oraron juntas.

“Le pedimos al Padre Celestial que hiciera que el



agua comenzara a bajar”, dice Sofía. “Sabíamos que teníamos que tener fe; si no la teníamos, el milagro no ocurriría. El momento más feliz fue cuando abrimos los ojos y el nivel del agua *había* bajado”.

Y siguió bajando. Poco después, su padre salió afuera para preguntar si estaban bien. Ya estaba oscuro así que volvió a entrar en la casa, buscó una vela y, con gasolina, hizo una antorcha para que los vecinos supieran que la familia estaba en la casa.

Un vecino vio la antorcha y fue a ayudarlos. Ayudó a las jovencitas a bajarse de los árboles y con el hermano Torres movieron los objetos que estaban obstruyendo la puerta de la habitación donde estaban la hermana Torres y Elizabeth. Esa noche la familia se quedó con un pariente.

Dado que estaba oscuro cuando se fueron, la familia Torres no sabía cuánto daño había sufrido su casa. El lunes por la mañana, regresaron y descubrieron que lo habían perdido todo.

Sin embargo, no se quejaron. “Sabíamos que el Señor da y el Señor quita”, dice el hermano Torres (véase Job 1:21). Aunque su casa y sus pertenencias habían quedado destruidas, la hermana Torres dijo que “simplemente nos sentimos agradecidos porque

vimos las ventanas de los cielos abrirse para nosotros”, porque sus vidas fueron preservadas y por las bendiciones que vinieron después.

Muchas de esas bendiciones llegaron mediante la generosidad de miembros de la Iglesia de Costa Rica. El jueves la familia ya estaba recibiendo camas y otros muebles, alimentos, ropa y otros artículos necesarios de miembros de las varias estacas de la zona de San José. Cuatro días después de eso, la familia encontró otro lugar donde vivir.

“Aprendimos que Dios nos muestra Su amor usando a otras personas”, dice la hermana Torres. “Fueron tantas las personas, tantos los hermanos y las hermanas que ayudaron en esa ocasión. Sentimos tanto amor. No teníamos ninguna razón para preguntar: ‘¿Por qué a nosotros?’”.

“Fue un milagro que sobrevivieramos todos”, dice el hermano Torres. “Sin duda, la fe de nuestra familia ha aumentado. Sé sin duda que Dios vive y nos ama”.

La hermana Torres agrega: “Desde hace mucho tenemos un lema familiar: ‘Dios está en los pequeños detalles de nuestra vida’. Después de nuestra experiencia, estamos seguros de eso. El Padre Celestial nos conoce. Él contesta nuestras oraciones”. ■

Desde el patio donde se encontraban las hermanas Torres, parecía imposible que alguien que estuviera dentro de la casa estuviera vivo. Preocupadas y asustadas, las jovencitas cantaron himnos y oraron juntas.

PARA SANAR A LOS QUEBRANTADOS DE CORAZÓN

Por Georges A. Bonnet

En la década de 1990, a causa de mi empleo con la Iglesia, mi familia y yo nos trasladamos a África, donde se me asignó ayudar con la labor de socorro en Burundi, Ruanda y Somalia. Eso fue durante un devastador período de hambre, brutalidad y guerra; y el sufrimiento era sobrecogedor.

Miles de personas estaban en campos de refugiados. Centenares de niños huérfanos vivían en refugios rudimentarios que ellos mismos habían construido. El cólera, la fiebre tifoidea y la desnutrición siempre estaban presentes. El hedor de los desperdicios y de la muerte intensificaba el sentimiento de desesperanza.

Me sentí impulsado a ofrecer toda la ayuda posible. La Iglesia trabajaba con el Comité Internacional de la Cruz Roja y otras organizaciones; no obstante, a veces no podía evitar preguntarme si nuestro esfuerzo estaba haciendo una diferencia ante semejantes atrocidad y tragedia generalizadas. Era difícil librarse de los sentimientos de incapacidad y desaliento, y a menudo lloraba al irme a dormir.

Fue durante esa época de desaliento que un conocido pasaje de las Escrituras cobró una dimensión más profunda para mí. Citando a Isaías, el pasaje nos dice que el Salvador fue “ungido para sanar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los presos” (D. y C. 138:42).

Yo había visto y hablado con muchas personas que estaban “quebranta[da]s de corazón” de la manera más estremecedora. Habían perdido a sus seres queridos, sus casas y su forma de vida pacífica. Sin embargo, muchas de ellas mostraban señales de haber sido “sanadas”. Por ejemplo, con frecuencia, cuando nos acercábamos a alguna casa



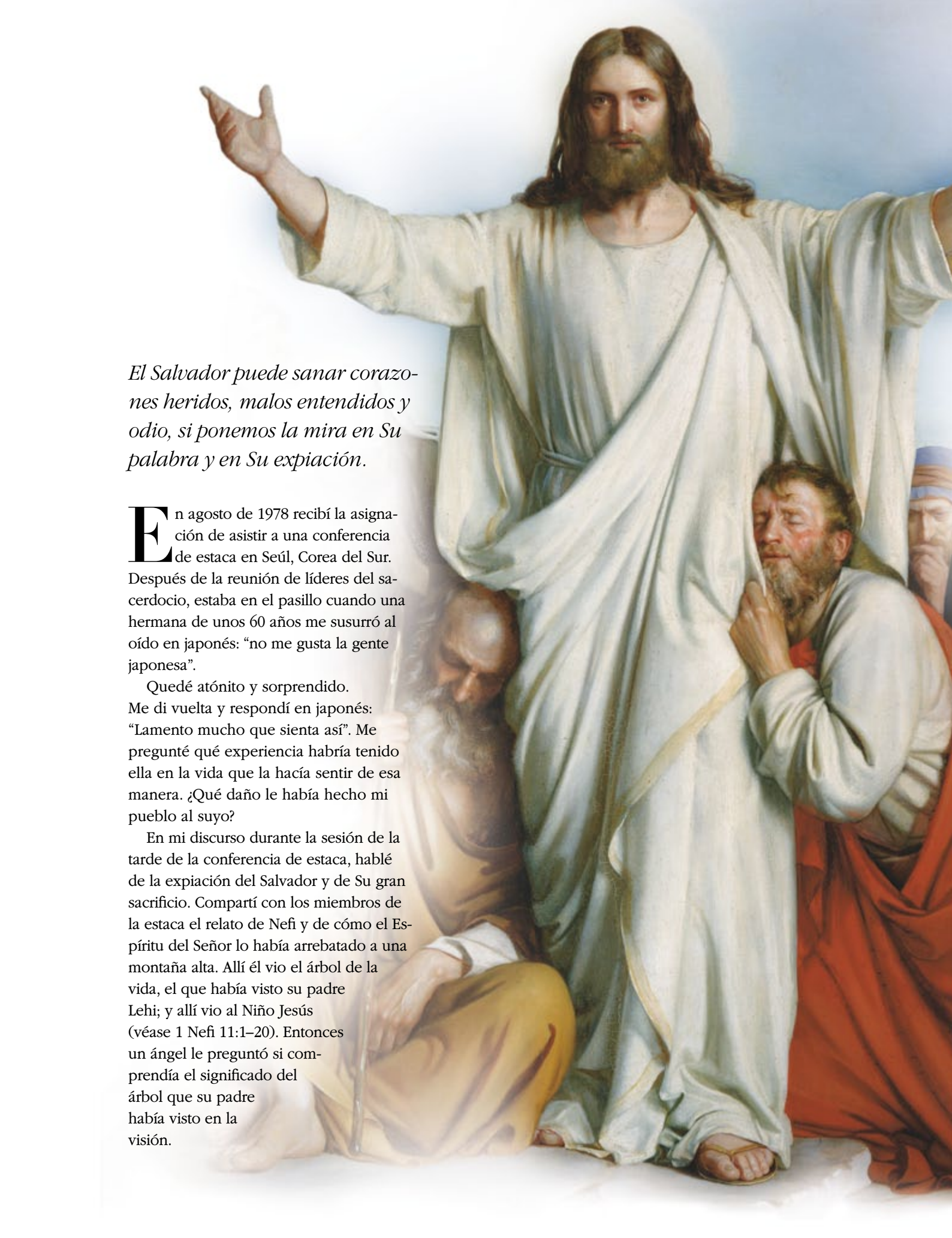
Todos nosotros podemos tener la firme esperanza de que mediante la expiación de Cristo nuestros corazones pueden ser vendados y sanados.

precaria, sus ocupantes nos preguntaban: “¿Harían una oración con nosotros?”. Las personas parecían hallar felicidad y paz al elevar súplicas al Señor.

Por supuesto, no podemos considerar el impacto de la Expiación sólo en esta vida; también se produce después. Sé que existe la redención de los muertos y la resurrección de todas las personas gracias al Salvador. El dolor que experimentemos en esta vida, por más extremo que sea, desaparecerá y será sanado mediante la Expiación.

Mormón y Moroni, quienes vivieron en tiempos de grandes matanzas y muerte, escribieron en cuanto a tener una esperanza cimentada en un Dios amoroso cuya misericordia y justicia sobrepasan toda comprensión (véase, por ejemplo, Moroni 7:41–42). El estudiar las afirmaciones de esos profetas afianzó mi propia fe. Al preguntarme si nuestros esfuerzos estaban haciendo alguna diferencia, tuve la certeza de que la gracia del Salvador es el definitivo poder redentor. Nuestro máximo esfuerzo puede ser limitado, pero el de Él es infinito y eterno.

No hay duda de que las condiciones del mundo causan muchas formas de desesperación, pero ninguna está más allá de la capacidad del Redentor para sanarlas. Todos nosotros podemos tener la firme esperanza de que mediante la expiación de Cristo nuestros corazones *pueden* ser vendados y sanados. Con ese conocimiento, pude continuar con mi trabajo, sabiendo que Sus esfuerzos *siempre* tienen éxito. ■



El Salvador puede sanar corazones heridos, malos entendidos y odio, si ponemos la mira en Su palabra y en Su expiación.

En agosto de 1978 recibí la asignación de asistir a una conferencia de estaca en Seúl, Corea del Sur. Después de la reunión de líderes del sacerdocio, estaba en el pasillo cuando una hermana de unos 60 años me susurró al oído en japonés: “no me gusta la gente japonesa”.

Quedé atónito y sorprendido. Me di vuelta y respondí en japonés: “Lamento mucho que sienta así”. Me pregunté qué experiencia habría tenido ella en la vida que la hacía sentir de esa manera. ¿Qué daño le había hecho mi pueblo al suyo?

En mi discurso durante la sesión de la tarde de la conferencia de estaca, hablé de la expiación del Salvador y de Su gran sacrificio. Compartí con los miembros de la estaca el relato de Nefi y de cómo el Espíritu del Señor lo había arrebatado a una montaña alta. Allí él vio el árbol de la vida, el que había visto su padre Lehi; y allí vio al Niño Jesús (véase 1 Nefi 11:1–20). Entonces un ángel le preguntó si comprendía el significado del árbol que su padre había visto en la visión.

Por el élder
Yoshihiko Kikuchi
De los Setenta



El arte del Sanador

Nefi le contestó: “Sí, es el amor de Dios que se derrama ampliamente en el corazón de los hijos de los hombres; por lo tanto, es más deseable que todas las cosas”. Él ángel agregó: “Sí, y el de mayor gozo para el alma” (1 Nefi 11:22–23).

El amor de Dios puede ayudarnos a vencer todo prejuicio y malentendido. Verdaderamente somos los hijos de Dios y podemos tener Su amor en nuestra alma si así lo deseamos.

*Quiero amarte, Salvador,
y por Tu senda caminar,
recibir de Ti la fuerza
para a otro levantar¹.*

Yo a nadie juzgaré.

Sin planearlo, empecé a compartir mis lazos con el pueblo coreano. Expliqué a la congregación que me había criado con nueve primos coreanos; ellos venían a nuestra casa, y mis hermanos y yo con frecuencia íbamos a casa de ellos. Yo comía comida coreana y había aprendido canciones coreanas. Mi tía se casó con un maravilloso hombre coreano y ellos criaron a sus hijos en Japón, en el mismo pueblo donde yo me crié.

En medio de mi discurso, le pedí a alguien que tocara el piano mientras



yo cantaba una canción folclórica coreana con el presidente Ho Nam Rhee, el primer presidente de estaca en Corea del Sur. Entonces le pedí al presidente Rhee que me ayudara a cantar el himno nacional coreano, aun cuando no lo había cantado desde que era niño. Había transcurrido mucho tiempo

desde que lo aprendí de mi tío coreano, pero en seguida recordé la letra del himno. Entonces le pedí a la congregación que lo cantara conmigo. Todos se pusieron de pie y cantaron su hermoso himno nacional. Se derramaron muchas lágrimas y para mí fue muy difícil cantar. Se sintió un espíritu maravilloso y dulce.

Les dije a los miembros de la estaca que al igual que amaba a mis primos coreanos, también los amaba a ellos, porque todos somos hijos de Dios, porque todos somos hermanos y hermanas en el Evangelio, y a causa del amor de Dios (véase 1 Nefi 11:22, 25). Todos sentimos ese amor eterno y casi todos en la congregación lloraron. Les dije: “Los amo como mis hermanos y hermanas en el Evangelio”.

Al terminar la sesión de la tarde, los miembros de la estaca formaron una fila larga para saludarme. La última persona de la fila era



PARA SER VERDADEROS DISCÍPULOS

“Me dicen que a veces se oyen entre nosotros comentarios racistas y denigrantes. Les recuerdo que nadie que haga comentarios ofensivos en cuanto a las personas de otra raza se puede considerar un verdadero discípulo de Cristo, ni tampoco puede considerar que está en armonía con las enseñanzas de la Iglesia de Cristo ...

“Somos miembros de la Iglesia de nuestro Señor; tenemos una obligación para con Él, al igual que para con nosotros mismos y los demás”.

Véase Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “La necesidad de más bondad”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 58, 60.

aquella hermana coreana de 60 años, la cual se me acercó con lágrimas en los ojos y me pidió perdón. El Espíritu del Señor se sentía muy fuerte. Las alas sanadoras del Salvador nos transportaron a todos y el espíritu de paz habló a la congregación. Sentí que éramos uno con ellos.

*Yo a nadie juzgaré;
es imperfecto mi entender;
en el corazón se esconden
penas que no puedo ver.*

Su mensaje cambió mi forma de pensar

Fui llamado como miembro de los Setenta en 1977. Desde entonces he tenido el privilegio de visitar cientos de estacas. Después de una reunión de líderes de sacerdocio en Taylorsville, Utah, un hombre de gran estatura se me acercó y me susurró que su hermano había muerto en la Segunda Guerra Mundial y que odiaba a los japoneses; sin embargo, después de la conferencia, ese mismo hombre se me acercó con lágrimas en los ojos. Llorando de alegría, me dio un abrazo porque yo había compartido la historia de mi conversión y mi amor por los estadounidenses; y eso lo había conmovido.

En otra ocasión, una hermana se me acercó en una conferencia de estaca en Georgia, EE. UU., y dijo que había perdido a su padre en la Segunda Guerra Mundial; pero después de la reunión me dijo: “Tengo que pedirle perdón. Debido a que a los japoneses mataron mi padre, he albergado odio en mi corazón”. Entonces dijo: “Usted nos dijo que a su padre también lo mataron durante la guerra, pero posteriormente usted aceptó el Evangelio, el cual cambió su vida; y ahora nos dice que nos ama. Siento

vergüenza de mí misma; aunque nací en la Iglesia, he sentido odio hacia su pueblo incluso hasta el día de hoy; pero su mensaje ha cambiado mi forma de pensar”.

He tenido tantas experiencias como éstas. He conocido a mucha gente, y gracias al Evangelio, podemos amarnos y comprendernos.

Toda mi culpa ha sido quitada

Unos años después, en una charla fagonera que se hizo tras una visita a Adán-Ondi-Amán, el supervisor de los misioneros de servicio del área me pidió que compartiera el relato de mi conversión. Lo hice y luego les di las gracias a los matrimonios que asistieron por preparar a sus hijos para servir en una misión y, en sentido figurado, por enviarlos a llamar a mi puerta.

Cuando les estaba dando la mano en preparación para irme, el supervisor comenzó a hablar: “Antes de que finalicemos esta reunión”, dijo él, “tengo que hacer una confesión personal”. No recuerdo sus palabras exactas, pero en esencia dijo:

“Como saben, cuando era joven serví a mi país en la infantería de marina de los Estados Unidos. Mientras prestaba servicio, maté a muchos soldados japoneses. Creí que había servido fielmente a mi país, pero durante muchos años, cuando veía a orientales, en especial a japoneses, me causaba una gran depresión, a veces ni siquiera tenía voluntad de hacer



nada. Consulté con autoridades de la Iglesia y también hablé de mis sentimientos con consejeros profesionales.

“Hoy, cuando vi al élder y a la hermana Kikuchi, y a su hijo, volví a tener un fugaz recuerdo; pero entonces escuché al élder Kikuchi compartir su testimonio y relatar su conversión, su amor por el Señor, por el Evangelio y por cada uno de nosotros. Dijo que había odiado a los estadounidenses y a los soldados estadounidenses, pero que el Evangelio había cambiado su vida por medio del poder sanador del Señor. Cuando oí eso, también me pareció oír la voz del Señor diciendo: ‘Se ha terminado, todo está bien’”.

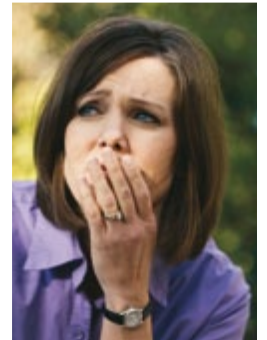
Extendió sus manos, las levantó y dijo con lágrimas en los ojos: “¡Toda mi culpa ha sido quitada; mi carga ha sido aliviada!”

Se me acercó y me abrazó. Entonces se acercaron nuestras esposas y todos nos abrazamos y lloramos.

He aprendido que el Salvador puede sanar los corazones heridos, los malos entendidos y el odio, si ponemos la mira en Su palabra y en Su expiación. Él nos sana de la misma manera que sanó a los israelitas de las mordeduras de las serpientes (véase Números 21:8–9; 1 Nefi 17:41; Alma 33:19–21). Es “la palabra agradable de Dios... que sana el alma herida”

(Jacob 2:8) y “por sus heridas [somos] nosotros sanados” (Isaías 53:5; Mosíah 14:5).

*Quiero a mi hermano dar,
sinceramente y con bondad,
el consuelo que añora
y aliviar su soledad.*



Él nos sana de la misma manera que sanó a los israelitas de las mordeduras de las serpientes. Es “la palabra agradable de Dios... que sana el alma herida” y “por sus heridas [somos] nosotros sanados”.



AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS

“La Madre Teresa, una monja católica que trabajó entre los pobres de India la mayor parte de su vida, dijo una profunda verdad: ‘Si juzgan a las personas, no tendrán tiempo de amarlas’. El Salvador nos ha amonestado: ‘Éste es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado’. Yo pregunto *¿Podemos amarnos los unos a los otros si nos juzgamos unos a otros?* Y respondo, junto a la Madre Teresa: No; no podemos”.

Presidente Thomas S. Monson, “La caridad nunca deja de ser”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 124.

Les doy 10 minutos

Nací en un pequeño pueblo de la isla Hokkaido, en el norte de Japón. Cuando tenía cinco años, mi padre murió a causa del ataque de un submarino de EE. UU. Cuando era pequeño, tenía mucho resentimiento hacia los estadounidenses. Me crié de ese modo sin saber en realidad lo que había causado la guerra.

Cuando me gradué de la escuela intermedia, éramos pobres. Mi madre no tenía el dinero suficiente para enviarme a la escuela secundaria, de modo que decidí ir a trabajar para costear mis estudios. En mi pueblo no había trabajo, pero encontré un trabajo produciendo tofu (queso de soja), a nueve horas de mi casa, en Muroran, donde se había criado mi madre.

En Muroran me levantaba todos los días a las 4:30 de la mañana, hacía tofu hasta el mediodía y luego lo repartía a las diferentes tiendas hasta las 6 de la tarde. Después del trabajo, me aseaba, me cambiaba, comía y me iba corriendo a la escuela nocturna. Regresaba a casa aproximadamente a las diez y media de la noche y me acostaba a las once. Debido a mi horario agotador, pronto perdí toda mi energía y enfermé.

Vivía en la casa del dueño de la fábrica de tofu, pero dejé el trabajo y le pedí a mi tío que me acogiera para que pudiera terminar mi primer año de la escuela secundaria. A pesar de la medicación, seguí enfermo. No sabía qué hacer y en mi desesperación sentí que quizás me estaba muriendo. Oré muy intensamente y dije: “Si existe un Dios, bendíceme para que pueda mejorar”. Luego dije algo un tanto presuntuoso: “Si sano, quiero pagártelo”.

Mientras vivía en la casa de mi tío, una noche dos extranjeros llamaron a la puerta. Eran misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Uno, el élder Law, el compañero mayor, era un granjero de St. Anthony, Idaho, EE. UU.; el otro, el élder Porter, un misionero nuevo, era de Salt Lake City. Hacía frío, estaba lloviendo, estaba casi oscuro y ellos estaban listos para regresar a su casa; pero por alguna razón siguieron tocando puertas.

Cuando llamaron a la puerta, yo estaba solo; contesté y les dije: “No, gracias”.

Esos jóvenes eran humildes e insistentes, pero de nuevo les dije: “No gracias”. Entonces agregué: “Ustedes mataron a mi padre”. Aún sentía resentimiento.

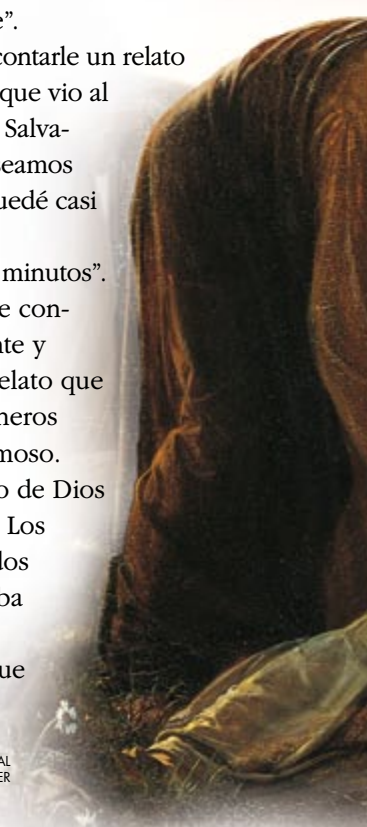
Sin inmutarse, el élder de Idaho me preguntó mi edad; yo le dije: “¿Qué importa mi edad? Por favor, váyanse”.

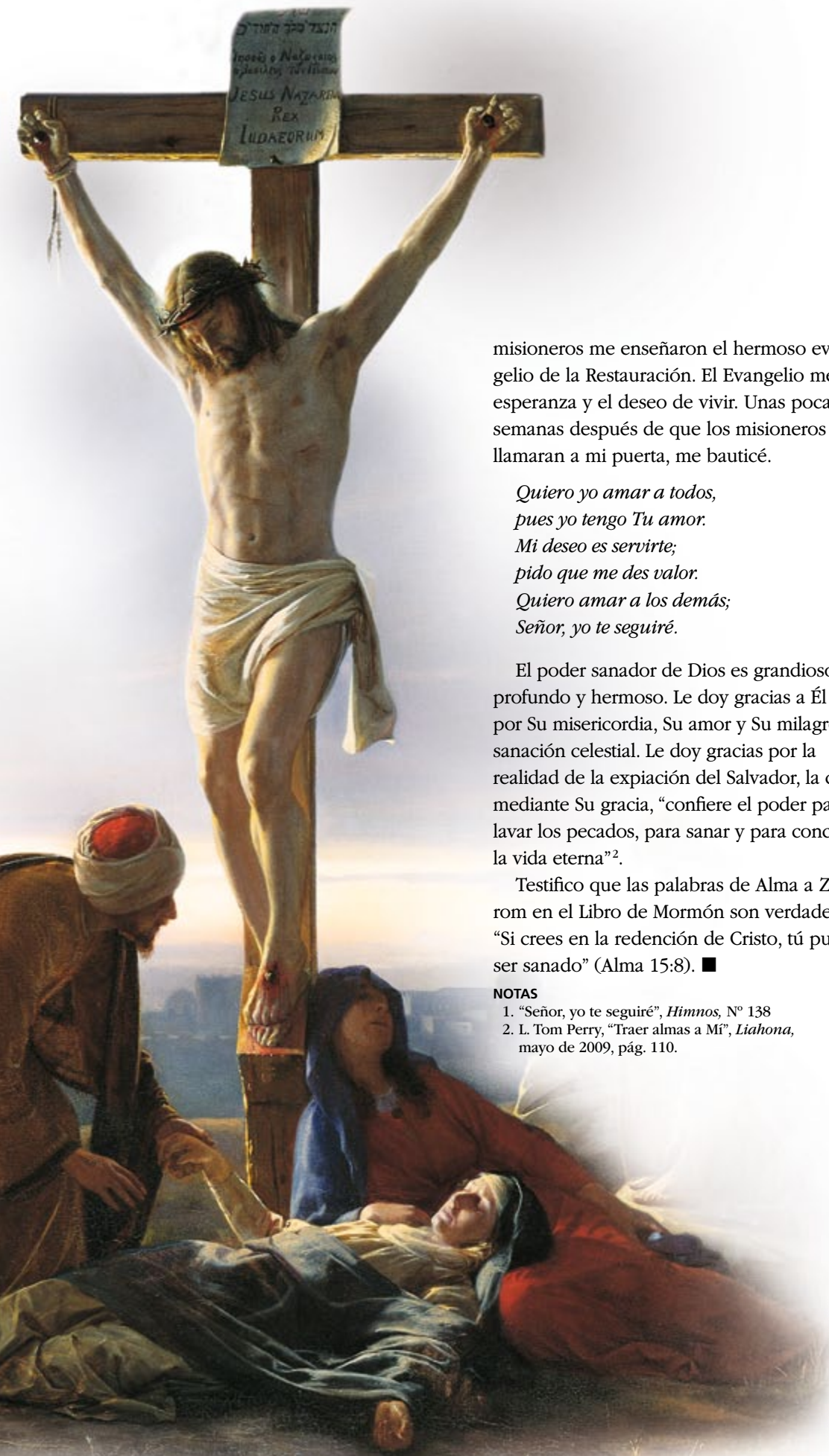
Él contestó: “Quiero contarle un relato de un joven de su edad que vio al Padre Celestial *suyo* y al Salvador *suyo*, Jesucristo. Deseamos compartir ese relato”. Quedé casi petrificado.

Les dije: “Les daré 10 minutos”.

Esos diez minutos me conmovieron profundamente y cambiaron mi vida. El relato que compartieron los misioneros era tan profundo y hermoso. Aprendí que soy un hijo de Dios y que yo provino de Él. Los misioneros vinieron todos los días porque yo estaba enfermo.

Durante las charlas que tuvieron conmigo, los





misioneros me enseñaron el hermoso evangelio de la Restauración. El Evangelio me dio esperanza y el deseo de vivir. Unas pocas semanas después de que los misioneros llamaran a mi puerta, me bauticé.

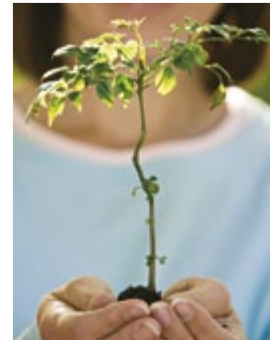
*Quiero yo amar a todos,
pues yo tengo Tu amor.
Mi deseo es servirte;
pido que me des valor.
Quiero amar a los demás;
Señor, yo te seguiré.*

El poder sanador de Dios es grandioso, profundo y hermoso. Le doy gracias a Él por Su misericordia, Su amor y Su milagrosa sanación celestial. Le doy gracias por la realidad de la expiación del Salvador, la cual, mediante Su gracia, “confiere el poder para lavar los pecados, para sanar y para conceder la vida eterna”².

Testifico que las palabras de Alma a Zeezrom en el Libro de Mormón son verdaderas: “Si crees en la redención de Cristo, tú puedes ser sanado” (Alma 15:8). ■

NOTAS

1. “Señor, yo te seguiré”, *Himnos*, N° 138
2. L. Tom Perry, “Traer almas a Mí”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 110.



El poder sanador de Dios es grandioso, profundo y hermoso. Le doy gracias a Él por Su misericordia, Su amor y Su milagrosa sanación celestial.

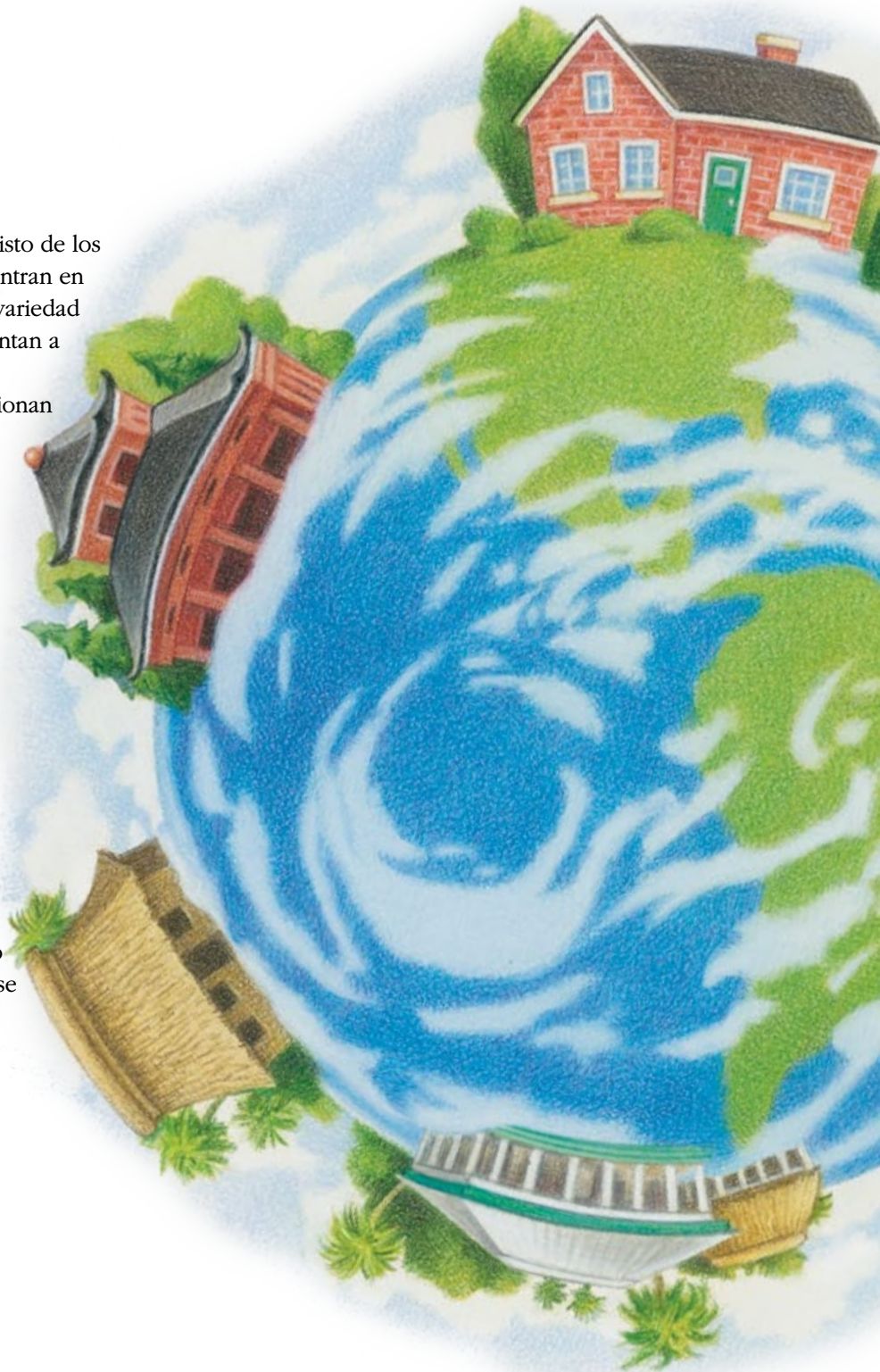
UNA GRAN comunidad de santos

Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se encuentran en diferentes países, se dedican a una variedad de ocupaciones y llamamientos, y se enfrentan a diversos desafíos.

Pero el Salvador y Su evangelio proporcionan soluciones a nuestros problemas, nos unen en amor y en un objetivo común, y nos conectan como comunidad mundial.

Ya sea que se reúna con otras 13 personas en una pequeña rama de Ucrania o con 200 en un barrio de México, usted pertenece a algo mucho más grandioso. La fe que compartimos en el Señor literalmente hace que “ya no [seamos] extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos con los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19).

Al conocer a algunos de sus vecinos de todo el mundo en este artículo (y en cada ejemplar de las revistas de la Iglesia), esperamos que encuentre la seguridad de que el evangelio de Jesucristo ofrece lo que usted necesita para enfrentarse a sus propios desafíos.





Vi'iga Faatoia, de Samoa

Edad 60
Alcalde
Primer consejero
del obispado



**Lucia Leonardo,
de Guatemala**

Edad 23
Estudiante
Segunda consejera de
la presidencia de estaca
de las Mujeres Jóvenes

El maremoto que azotó Samoa en septiembre de 2009 se llevó a mi hijo; también se llevó al hijo de mi hermana. Yo perdí mi casa, dos autos y casi todas mis posesiones. Casi toda nuestra aldea se está trasladando a las colinas para que esto no vuelva a suceder.

Sé que Dios ama a aquellos que han sobrevivido porque, por medio de la Iglesia, Él nos ha dado casas nuevas, alimento y agua. Sé que Él ama a aquellos que no sobrevivieron porque, por medio de Su poder, podemos volver a estar juntos. Hemos sido bendecidos.

Los problemas que enfrento son los mismos que tienen todos los de mi edad. ¿Qué debo hacer con mi vida? ¿Qué debo estudiar? ¿Con quién debo casarme? ¿Cómo lidio con la insistencia de mis amigos no miembros para que yo rebaje mis normas? A veces es fácil deprimirse, sentirse triste o nerviosa.

El Evangelio ha guiado mi vida en todos los sentidos. Aunque todavía tengo que solucionar algunos detalles, sé lo que quiero y sé adónde voy gracias al Evangelio. Estoy agradecida por ello. Me hace realmente feliz. Me ayuda a permanecer fuerte y a ayudar a otros, porque sé que cuando necesito ayuda, puedo orar a mi Padre Celestial.



Valerina M., de Utah, EE. UU.

Edad 10

Ser la hermana mayor no siempre es fácil; a veces me siento frustrada, pero he aprendido a ser una buena amiga de mi hermana y de mi hermano menores al observar a mi mamá y la relación que ella tiene con sus hermanas. Ella me enseña a dar un ejemplo cristiano a los que nos rodean. Puedo hacer estas cosas para demostrar lo mucho que agradezco el amor de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo, así como el amor de mi mamá y de mi papá.

ILUSTRACIONES POR STEVE KROPP.



**Elizabeth Kangethe,
de Kenia**

Edad 27
Periodista independiente
Presidenta de la Sociedad de
Socorro de barrio

Antes de recibir el Evangelio, mi mundo era un lugar oscuro. Era lenta en perdonar y albergaba malos sentimientos por cualquiera que sentía que me había hecho algún daño. Estaba desilusionada con el matrimonio al ver a mi alrededor a esposos ebrios y mujeres maltratadas.

El aceptar el evangelio de Jesucristo me cambió. Fue maravilloso ir a la iglesia y ver que las familias se sentaban juntas; que se enseñara acerca del amor, el respeto mutuo y la comprensión. Me encontré abandonando tradiciones que no estaban en armonía con el Evangelio.

Me sentí compelida a hacer las paces con alguien que percibía como un enemigo. Ahora nos mantenemos en contacto frecuente. Conocí a un maravilloso ex misionero y pronto nos casaremos en el templo.

Estoy convencida de que estoy en el lugar correcto. El amor y la preocupación que los miembros tienen los unos por los otros produce en mí un sentido de pertenencia. Mi vida ha cobrado mayor sentido. Sé que es absolutamente imprescindible que permanezca fiel hasta el fin, evitando volver la vista hacia atrás a la oscuridad y el remordimiento del pasado.



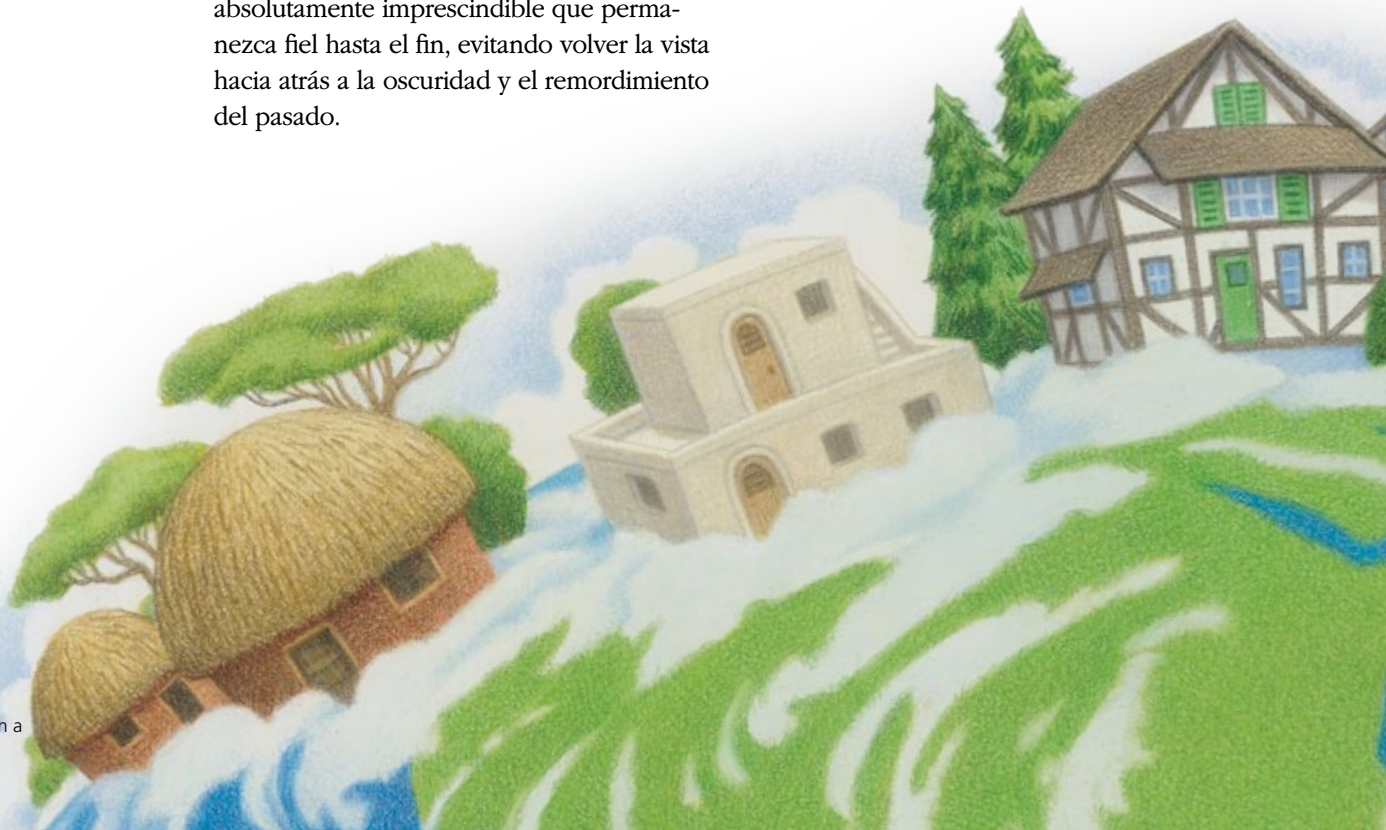
**Harrison Lumbama,
de Zambia**

Edad 46
Funcionario de una organiza-
ción no gubernamental
de beneficencia
Presidente de distrito

Sólo sobrevivir hasta fin de mes ha sido una de las pruebas más grandes de mi vida. El costo de vida es alto comparado con mis ingresos. Cada día mi mente está ocupada pensando en cómo pagar el alquiler, que nos estamos quedando sin comida, los gastos de la escuela de los hijos, etc.

El Evangelio que ahora conozco me ha ayudado a mantenerme cuerdo a pesar de los desafíos. Al guardar los mandamientos y mis convenios, de alguna manera las cosas parecen ser llevaderas. Mediante nuestra obediencia a la ley del diezmo, nuestro Padre Celestial nos ha bendecido para que nunca pasemos hambre y que por Su gracia podamos superar los obstáculos de la vida. El Evangelio se ha convertido en un remedio balsámico contra los peligros de la vida; nos ha dado la esperanza de un futuro mejor, si somos obedientes y fieles.

Sea cual sea la prueba a la que me he enfrentado, el Evangelio ha tenido una respuesta para mí. Sin el Evangelio, mi vida simplemente habría estado sin dirección ni propósito.





**Varvara Bak,
de Russia**

Edad 25
Estudiante
Maestra de la Primaria

Quiero ser más como Cristo; no es que espero ser perfecta, pero quiero recordar quién soy y ser mejor hoy de lo que fui ayer. Eso puede ser difícil cuando las normas del mundo a nuestro alrededor son tan bajas. Sería fácil dejar que mis normas decayesen.

Pero, en cierta manera, no es tan difícil mantener las normas de la Iglesia. Creo que la gente aprecia a las personas con normas altas. Siempre me han gustado las personas que no fuman ni beben y que tienen buenos principios morales. De modo que, cuando investigué la Iglesia, ya estaba viviendo muchas normas del Evangelio; y debido a que ya guardaba esos mandamientos, obtuve un testimonio de ellos muy rápido.



**Chhoeun Monirac,
de Camboya**

Edad 18
Primer consejero de la
Presidencia de Hombres
Jóvenes, maestro de seminario

Todos nos enfrentamos a problemas inesperados en la vida. Después de que mi familia regresara de ser sellada en el Templo de Hong Kong, China, y justo antes de que una de mis hermanas se fuera a servir en una misión de tiempo completo, mi hermano mayor y mi hermana perdieron sus empleos y el salario de mi padre se redujo a la mitad. Fue un tiempo difícil para los 11 miembros de nuestra familia en nuestra pequeña casa, pero nos aferramos a las promesas dadas en el templo.

En esa ocasión el Espíritu Santo me hizo recordar un pasaje de las Escrituras: “Pero antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios” (Jacob 2:18). Me dio esperanza. Confié en que Dios me bendeciría a mí y a mi familia.

Mi hermano y mi hermana ahora han encontrado trabajos que permiten a nuestra familia comer, y yo he tenido varias entrevistas prometedoras. Es un milagro que ha aumentado nuestra fe en Cristo. Yo sé que el Señor nos ama y nos conoce. Él conoce nuestras necesidades. Si guardamos Sus mandamientos, prosperaremos en la tierra (véase Mosíah 2:22). ■



“LA CARIDAD NUNCA DEJA DE SER”: UNA CONVERSACIÓN SOBRE LA Sociedad de Socorro



El élder Jeffrey R. Holland del Quórum de los doce Apóstoles y su esposa, Patricia T. Holland, comparten su conocimiento acerca de la función que cumple la Sociedad de Socorro.

“No puedo imaginarme la vida sin la Sociedad de Socorro”, dice Patricia T. Holland en una entrevista con el personal de las revistas de la Iglesia sobre la importancia de la Sociedad de Socorro. “Eso es porque no puedo imaginarme la vida sin el Evangelio, y la Sociedad de Socorro ha sido un lugar donde personalmente he aprendido mucho acerca del Evangelio”.

La hermana Holland y su esposo, el élder Jeffrey R. Holland, reconocen el poder del Evangelio en sus vidas. También agradecen la influencia de la Sociedad de Socorro para edificar un hogar fuerte. “La Sociedad de Socorro siempre ha sido una fortaleza para la Iglesia”, dice el élder Holland. “Siempre ha ayudado a proporcionar lo que hiciese falta en cada etapa del desarrollo de la Iglesia. En la actualidad, su contribución es más intensa debido a los tiempos difíciles en que vivimos. No es un programa en sí; es el Evangelio, el Evangelio en acción en la vida de nuestras extraordinarias mujeres. En tiempos difíciles nos damos cuenta de que ofrece a sus miembros y, por extensión, a toda la Iglesia, exactamente lo que necesitamos como ayuda ahora mismo”.

Aquí el élder y la hermana Holland comparten sus pensamientos acerca de la Sociedad de Socorro y de la fortaleza que viene a las familias y a los barrios y ramas, cuando los líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro trabajan juntos.

¿Cuál es la función de la Sociedad de Socorro en cuanto a fortalecer la fe y las familias?

Hermana Holland: La Sociedad de Socorro se necesita ahora más que nunca debido a los desafíos que enfrentamos en el mundo de hoy. Las mujeres de la Iglesia tienen una mayor necesidad de ser justas, de vivir cerca del Espíritu y de ser fieles. Además, las mujeres se necesitan las unas a las otras a fin de mantener y sustentar su fe.

Élder Holland: Lo que hace la Sociedad de Socorro es ayudar a enseñar el Evangelio de una forma singularmente poderosa, con la voz de mujeres especiales. La Sociedad de Socorro es uno de los vehículos para llevar las doctrinas y los valores del Evangelio a la vida de las mujeres. Recuerden, sin embargo, que los principios del Evangelio no están restringidos a un género. El amor, la caridad y la compasión, así como la fortaleza,

el liderazgo y la capacidad de decisión, son virtudes del Evangelio. Todos, tanto los hombres como las mujeres, debemos adoptar la mayor cantidad posible de esas virtudes.

Cada uno de los que realizamos el viaje por la senda del Evangelio es una persona individual, una hija o un hijo de Dios. Como miembros individuales, debemos ser completamente sólidos como una roca. Ninguna organización va a ser más fuerte que sus miembros, ningún hogar más fuerte que sus cimientos.

Hermana Holland: Cuando pienso en todas las bendiciones que como Santos de los Últimos Días



compartimos en nuestros templos, nuestros barrios y ramas, nuestros matrimonios y nuestra familia, me doy cuenta de que todo tiene que ver con la forma en que el sacerdocio y la Sociedad de Socorro, los hombres y las mujeres, trabajan juntos en el hogar así como en la Iglesia.

Élder Holland: Las mujeres regresan de la Sociedad de Socorro a su casa cada semana y comparten con los hombres de su vida lo que han aprendido. Del mismo modo, mi esposa y mis hijas han sido bendecidas a lo largo de los años por medio de las instrucciones del sacerdocio que nuestros hijos y yo hemos recibido y compartido.

Hermana Holland: Creo que puede decirse que, dados los desafíos a los que se enfrentan las mujeres y las familias, ninguna otra organización del mundo va a ser de más ayuda en el futuro que la Sociedad de Socorro. Tenemos que reafirmar a las mujeres de la Iglesia en sus llamamientos como líderes y como “capitanas” del bienestar de los niños, especialmente ahora que estamos viendo el desmoronamiento de la familia. Tenemos que marchar juntos, de la mano, para poder llevar a término la obra.

¿Cómo los ha fortalecido a ustedes y a su familia la Sociedad de Socorro?

Hermana Holland: La influencia de la Sociedad de Socorro en mí comenzó aun antes de que yo naciera, porque tanto mi madre como mi abuela sirvieron en la Sociedad de Socorro. Cuando era niña, aprendí de ellas; yo quería ser como ellas. Me contaban relatos de mi bisabuela Elizabeth Schmutz Barlocker, que sirvió como presidenta de la Sociedad de Socorro durante 40 años. Ella dio todo lo que tenía, incluso su propia comida y ropa, a sus hermanas en el Evangelio. Tenía fe en que Dios la protegería y bendeciría en ese servicio, y Él así lo hizo.

“Dados los desafíos a los que se enfrentan las mujeres y las familias, ninguna otra organización del mundo va a ser de más ayuda en el futuro que la Sociedad de Socorro”.

Patricia T. Holland



El ejemplo de estas tres mujeres y de su servicio en la Sociedad de Socorro aún me inspira hoy día.

Élder Holland: Yo no he asistido a la Sociedad de Socorro, pero ésta moldeó mi vida mientras crecía. Mi madre sirvió en la presidencia de la Sociedad de Socorro de nuestro barrio durante gran parte de mi adolescencia. Fue algo maravilloso de contemplar para un muchacho. Indudablemente, podemos recibir esas bendiciones de nuestros antepasados y bendecir a nuestros hijos y a nuestros nietos.

Pero mi testimonio de la Sociedad de Socorro también ha venido por medio de mi esposa. Me enorgullece estar casado con una ex presidenta de la Sociedad de Socorro. He sido bendecido de forma directa gracias a su devoción. Cuando me casé con Patricia Terry sabía la clase de mujer que era porque la había visto al servicio del Señor. Ella se había puesto a la altura de la tarea y asumido la responsabilidad del reino. Para mí, ella era más grande que la vida. Ahora esos valores y virtudes bendicen nuestro matrimonio y a nuestros hijos. De modo que, ¿me ha bendecido la Sociedad de Socorro? ¡Absolutamente!

¿Cómo pueden los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares trabajar juntos para fortalecer un barrio o una rama?

Hermana Holland: La Sociedad de Socorro fue organizada siguiendo el modelo del sacerdocio. Esto muestra un hermoso paralelismo entre el sacerdocio y la Sociedad de Socorro, y reafirma la idea de que los hombres y las mujeres refuerzan la rectitud que existe dentro de ambos. Los hombres necesitan las bendiciones de las mujeres y las mujeres necesitan las bendiciones de los hombres; eso lo aprendemos intensamente en el templo. Los barrios y ramas serán más fuertes cuanto más unidos trabajen los líderes



del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares. Hemos visto el poder de las reuniones de consejo de barrio en todos los lugares en los que hemos vivido.

Los hombres y las mujeres son todos miembros del cuerpo de Cristo y ¡qué grande es ser miembro de él! En las Escrituras aprendemos que “si no sois uno, no sois míos” (D. y C. 38:27) y que “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito” (1 Corintios 12:21).

Élder Holland: Con los problemas complejos de la actualidad, los líderes de barrio o rama necesitan trabajar juntos. El obispo es el que tiene las llaves del sacerdocio para dirigir el barrio. La reunión de consejo de barrio o rama es el lugar donde se lleva a cabo la coordinación necesaria. Cuanto mejor funcione el consejo, mejor funciona la Iglesia. Esto es verdad en todos los barrios o ramas.

El obispo puede usar las reuniones de consejo de barrio como el momento para que él y los demás líderes analicen las necesidades del barrio. ¿Hay miembros con necesidades temporales? ¿Se está preparando algún hombre joven para ir a la misión? ¿Se están preparando los matrimonios para ir al templo? ¿Qué podemos hacer como consejo de barrio para ayudar?

Recuerden que no se pueden desligar las preocupaciones de una madre de las necesidades de sus hijos y de su esposo. Por medio de las maestras visitantes, la presidenta de la Sociedad de Socorro ve las necesidades de toda la familia, así como de cada miembro individual. Ése es un recurso poderoso al cual se puede recurrir en el consejo de barrio.

¿Cómo puede la Sociedad de Socorro ayudar a la Iglesia a afrontar los desafíos de siglo XXI?

Élder Holland: El presente malestar económico mundial ha cambiado financieramente la superficie de la tierra.



“Las mismas prácticas e ideas que la Sociedad de Socorro siempre ha defendido, poseen muchas de las respuestas a los desafíos que enfrentamos en el mundo. ‘La caridad nunca deja de ser’ es un estandarte bajo el cual toda la familia humana puede unirse”.

Élder Jeffrey R. Holland

Sin embargo, el enseñar los principios de prestar socorro y de una vida providente siempre ha sido parte de la Sociedad de Socorro. Para el mundo puede parecer anticuado envasar fruta o hacer colchas en el siglo veintiuno; sin embargo, en la actualidad hay personas que pasan hambre y frío. Para ellos, un poco de fruta en conserva y una manta son literalmente regalos del cielo. La vida providente nunca pasará de moda. Esto no es retroceder al siglo diecinueve, sino es la dirección que debemos seguir al movernos con ímpetu hacia el siglo veintiuno. Las mismas prácticas e ideas que la Sociedad de Socorro siempre ha defendido poseen muchas de las respuestas a los desafíos que enfrentamos en el mundo.

“La caridad nunca deja de ser” es un estandarte bajo el cual toda la familia humana puede unirse. No es un programa, es un toque de clarín del Evangelio (véase 1 Corintios 14:8–10). El Evangelio jamás fallará, de manera que es adecuado que “La caridad nunca deja de ser” sea el lema de la Sociedad de Socorro (1 Corintios 13:8). Reafirma el hecho de que los hombres y mujeres Santos de los Últimos Días trabajan hacia la misma meta: llegar a ser discípulos de Cristo.

Y si los vientos soplan, soplan; si las tormentas vienen,

vienen; el Evangelio siempre es la respuesta, sea cual sea la pregunta, siempre prevalecerá. Estamos edificados sobre la roca que es Jesucristo, y es Su evangelio firme como una roca que nos ayudará a sobrellevar los momentos difíciles.

Hermana Holland: Yo creo que en el corazón de las mujeres existe el deseo de ayudar a los necesitados; no importa si la mujer es joven o anciana, si está casada o soltera. La Sociedad de Socorro brinda la oportunidad perfecta para que ella preste servicio, porque siempre hay otras personas con necesidades. Asimismo, toda mujer, en algún momento, necesitará que le presten servicio. “La caridad nunca deja de ser” es verdaderamente un principio eterno con un poderoso mensaje en base al cual cualquiera puede vivir.

Élder Holland: Recuerden que el servicio de la Sociedad de Socorro no se limita a prestar servicio a los miembros de la Iglesia. Todos procuramos cuidar de los nuestros, pero la gran solidaridad de la Sociedad de Socorro —y específicamente el servicio caritativo— no conoce fronteras. Eso nos ayuda a asociarnos con la familia que vive al lado nuestro y que no es de nuestra fe, o a participar en una actividad para ayudar a una escuela de los barrios marginados, o a ayudar a mantener un entorno limpio y seguro en nuestros vecindarios y comunidades.

¿Qué papel desempeñará la Sociedad de Socorro en el futuro?

Hermana Holland: Evidentemente la Sociedad de Socorro desempeñará un papel fundamental en el futuro. Cuanto más oscuro se ponga el mundo, más fuerte brillará la luz del Evangelio. La Sociedad de Socorro es clave para enseñar las doctrinas del Evangelio a nuestras hermanas. Entre las más importantes de esas enseñanzas están la de que Dios, nuestro Padre Celestial, envió a Su Hijo Unigénito, Jesucristo, a la tierra; que la expiación, la resurrección y el ejemplo de Cristo nos enseñan a tener fe en Él, a arrepentirnos, a hacer convenios y a amarnos los unos a los otros; que Jesucristo

CONSEJOS DE BARRIO: DONDE LOS LÍDERES TRABAJAN JUNTOS

“El consejo de barrio incluye el obispado, el secretario de barrio, el secretario ejecutivo de barrio, el líder del grupo de sumos sacerdotes, el presidente del quórum de élderes, el líder misional del barrio, los presidentes de los Hombres Jóvenes y de la Escuela Dominical, y las presidentas de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria...”

“Se anima a los miembros del consejo a hablar con franqueza. ... Tanto los hombres como las mujeres deben sentir que se valoran sus comentarios como participantes con pleno derecho. ... El punto de vista de las mujeres es a veces diferente del de los hombres, y añade una perspectiva esencial. ...

“Las reuniones de consejo de barrio deben centrarse en asuntos que fortalezcan a las personas y a las familias” (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 4.4; 4.6.1).

es la luz que nunca deja de ser, la luz brillante que atravesará la oscuridad.

Élder Holland: En Mateo 7:16 dice: “Por sus frutos los conoceréis”. Por ejemplo, aun cuando nuestros hijos eran muy jóvenes, se daban cuenta de la devoción de su madre por el Evangelio y del papel que la mujer desempeña en él. Con frecuencia estaban con ella cuando prestaba servicio a sus hermanas de la Sociedad de Socorro. A veces tenían que orar para que nuestro viejo automóvil arrancara. La vieron vestida con un viejo abrigo caminando con dificultad por la nieve para ir a ayudar a sus hermanas de la Sociedad de Socorro en Nueva Inglaterra. Ellos eran pequeños, pero nunca lo han olvidado. Vieron el sacrificio y la fidelidad de su madre, y como resultado de ello, nuestra hija es una mujer Santo de los Últimos Días profundamente comprometida al servicio; y nuestros hijos varones tienen un profundo respeto y admiración por la dedicación y devoción de nuestras nueras. Queda claro que, gracias al ejemplo de su madre, nuestros hijos conocen el lugar crucial y exaltado que ocupan las mujeres en la vida de ellos y en el reino de Dios.

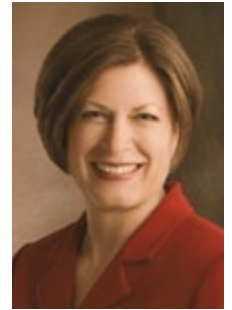
De la misma manera, otras personas se fijarán en el ejemplo de los “frutos” de la vida de los Santos de los Últimos Días, los frutos que vienen al esforzarnos

para llegar a ser discípulos del Dios viviente. Éste es el resplandor que nunca puede oscurecerse. El futuro de la Sociedad de Socorro es brillante porque el Evangelio es brillante. La luz del reino de Dios jamás se apagará; y a medida que aumente la necesidad humana, el toque de clarín del Evangelio sonará cierto. A la vanguardia de quienes porten ese mensaje y ofrezcan su contribución caritativa, se encontrarán los justos hombres del sacerdocio y las mujeres justas de la Sociedad de Socorro de la Iglesia. ■

Esta entrevista fue realizada por LaRene Gaunt y Joshua Perkey, del departamento de Revistas de la Iglesia.

Por Julie B. Beck

Presidenta General
de la Sociedad de
Socorro



ENSEÑAR LA DOCTRINA DE LA FAMILIA

Al reunirme con los jóvenes adultos solteros por todo el mundo, les pregunto: “¿Por qué se preocupa la Primera Presidencia tanto por ustedes y les brinda tantos recursos?”. Éstas son algunas de las respuestas que recibo: “Somos futuros líderes de la Iglesia”. “Necesitamos capacitación para permanecer fuertes”. “Nuestros testimonios se fortalecen en nuestras clases de seminario e instituto”. “Necesitamos conocer a otros buenos jóvenes Santos de los Últimos Días”. “Somos la esperanza del futuro”. Muy pocas veces he oído: “Para que algún día sea un mejor padre o una mejor madre”. Sus respuestas generalmente se refieren a ellos mismos, porque ése es el momento de la vida en el que se encuentran.

No obstante, los padres, los maestros y los líderes de los jóvenes tienen que enseñar a la nueva generación la doctrina de la familia. Es esencial para ayudarles a lograr la vida eterna (véase Moisés 1:39). Ellos necesitan saber que la teología de la familia se basa en la Creación, en la Caída y en la Expiación. Tienen que entender aquello que amenaza a la familia para que sepan contra qué están luchando y se puedan preparar. Tienen que entender con toda claridad que la plenitud del Evangelio se hace realidad en las ordenanzas y los convenios del templo.

La teología de la familia

En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tenemos una teología de la familia que se basa en la Creación, la Caída y la Expiación. La Creación de la tierra proporcionó un lugar en donde las familias pudieran vivir. Dios creó a un hombre y a una mujer, que eran las dos mitades imprescindibles de una familia. Fue parte del plan de nuestro Padre Celestial que Adán y Eva se sellaran y formaran una familia eterna.

La Caída proporcionó un camino para que la familia creciera. Adán y Eva eran líderes de familia que escogieron tener una experiencia mortal. La Caída les permitió tener hijos e hijas.

La Expiación permite que las familias se sellen por la eternidad; permite que las familias tengan crecimiento eterno y logren la perfección. El plan de felicidad, llamado también el Plan de Salvación, fue un plan creado para las familias. La nueva generación tiene que comprender que los pilares principales de nuestra teología se centran en la familia.

Cuando hablamos de ser dignos de las bendiciones de la vida eterna, lo que queremos decir es ser merecedores de las bendiciones de una familia eterna. Ésa

A esta generación se le requerirá defender la doctrina de la familia como nunca antes. Si no la conocen, no podrán defenderla.



Tenemos una teología de la familia que está basada en la Creación, en la Caída y en la Expiación.



fue la doctrina que enseñó Cristo, y se restauró por medio del profeta José Smith. Está registrada en Doctrina y Convenios 2:1-3:

“He aquí, yo os revelaré el sacerdocio, por conducto de Elías el profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor.

“Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres.

“De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida”.

Este pasaje de las Escrituras se refiere a las bendiciones del templo, las ordenanzas y los convenios sin los cuales “toda la tierra [será] totalmente asolada”.

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo” se escribió para reforzar que la familia es la parte central del plan del Creador¹. Sin la familia, no hay plan; no existe razón para la vida mortal.

Amenazas que acechan a la familia

Además de comprender la teología de la familia, todos necesitamos comprender las amenazas que acechan a la familia; de lo contrario, no podemos prepararnos para la batalla. Existe a nuestro alrededor evidencia de que la familia se está volviendo menos importante. El índice de

matrimonios está bajando, la edad a la que las personas se casan es cada vez mayor y el número de divorcios aumenta. Los nacimientos fuera del matrimonio van en aumento; el aborto se está extendiendo y es legal en cada vez más lugares. Vemos que la tasa de natalidad está en descenso, vemos relaciones desiguales entre hombres y mujeres, y vemos que hay culturas que aún practican el abuso en las relaciones familiares. A menudo una carrera profesional toma precedencia ante la familia.

Muchos de nuestros jóvenes están perdiendo la confianza en la institución de la familia; le dan cada vez más valor a la formación académica y cada vez menos importancia a formar una familia eterna. Muchos no contemplan la formación de una familia

Entre las amenazas que acechan a la familia se encuentra el divorcio, el cual está en aumento.



como una obra de fe; para ellos, es un proceso de selección parecido a ir de compras. Además, muchos desconfían de su propia entereza moral y de la de sus iguales. Debido a que las tentaciones son tan feroces, hay muchos que no están seguros de poder guardar los convenios.

Muchos jóvenes también tienen habilidades sociales limitadas y poco desarrolladas, lo cual es un impedimento para formar familias eternas. Se vuelven cada vez más expertos en hablar con alguien a 80 kilómetros de distancia y menos capaces de tener una conversación con gente en el mismo cuarto. Eso les hace difícil tener una vida social con otros jóvenes.

También nos enfrentamos ante el problema que se describe en Efesios 6:12: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Todos los días se promulgan normas públicas que van en contra de la familia, y la definición de la familia está cambiando legalmente en todo el mundo. La pornografía está desenfrenada. Para los que producen la pornografía, la nueva audiencia que tienen como objetivo son las mujeres jóvenes. A los padres se los representa como ineptos y desconectados. Los mensajes de los medios

de comunicación en contra de la familia se encuentran por doquier. Los jóvenes están insensibilizados ante la necesidad de formar familias eternas.

Vemos cómo puede ocurrir esto cuando leemos las palabras de Korihor, un anticristo: “Así les predicaba, desviando el corazón de muchos, haciéndoles erguir sus cabezas en su iniquidad; sí, incitando a muchas mujeres, y también hombres, a cometer fornicaciones” (Alma 30:18). Satanás sabe que él nunca tendrá un cuerpo, él nunca tendrá una familia; de modo que ataca a las mujeres jóvenes, quienes crearán los cuerpos de las futuras generaciones.

Korihor era un anticristo. Todo lo anticristo es antifamilia. Cualquier doctrina o principio del mundo que oigan nuestros jóvenes y que sea antifamilia

también es anticristo. Es así de claro. Si nuestros jóvenes dejan de creer en las justas tradiciones de sus padres, al igual que lo hizo el pueblo descrito en Mosíah 26; si nuestros jóvenes no comprenden su parte en el plan; se desviarán del camino.

Cómo enseñar a la nueva generación

¿Qué esperamos que comprenda y haga esta nueva generación gracias a lo que les enseñemos? Las respuestas a esa pregunta así como los elementos clave de la doctrina de la familia se encuentran en la proclamación de la familia. El presidente Gordon B.

Los padres, así como los líderes y maestros de los jóvenes, deben enseñar la doctrina de la familia a la nueva generación como se encuentra en las Escrituras y en la proclamación de la familia.



LA FAMILIA ES ETERNA

“La familia no es un accidente de la mortalidad. Existió como unidad organizada en los cielos, antes de que se formase el mundo; históricamente, comenzó en la tierra con Adán y Eva, como está registrado en Génesis. Adán y Eva se casaron y fueron sellados por tiempo y por toda la eternidad por el Señor y, como resultado, su familia existirá eternamente”.

Élder Robert D. Hales del Quórum de los Doce Apóstoles, “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, en Dawn Hall Anderson, ed., *Clothed with Charity: Talks from the 1996 Women’s Conference*, 1997, pág. 134.

Hinckley (1910–2008), dijo que la proclamación era “una declaración y confirmación de las normas, doctrinas y prácticas” que esta Iglesia siempre ha tenido².

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) dijo: “Este orden ... del gobierno de la familia en el cual un hombre y una mujer hacen convenio con Dios —tal como lo hicieron Adán y Eva— de ser sellados por la eternidad, de tener posteridad... es el único medio por el cual algún día podremos ver la faz de Dios y vivir”³.

La nueva generación necesita entender que el mandamiento de “multiplicarse y henchir la tierra” (véase Génesis 1:28; Moisés 2:28) permanece en vigencia.

El tener hijos es una obra de fe. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) dijo: “Es un acto de egoísmo extremo el que un matrimonio se niegue a tener hijos cuando están facultados para tenerlos”⁴. El ser madre y ser padre son funciones eternas cada una conlleva la





A LOS MAESTROS

“El interés principal de ustedes, y casi su único deber, es enseñar el evan-

gelio del Señor Jesucristo tal como ha sido revelado en estos últimos días. Deben enseñar este Evangelio, usando como recurso y autoridad los libros canónicos de la Iglesia y las palabras de aquellos a quienes Dios ha llamado para dirigir a Su pueblo en estos últimos días”.

Presidente J. Reuben Clark Jr. (1871–1961), Primer Consejero de la Primera Presidencia, El curso trazado por la Iglesia en la educación, ed. rev., 2004, pág. 11; véase también La enseñanza del Evangelio: Un manual para maestro y líderes del SEI, 2001, pág. 4.

responsabilidad de la mitad del plan que corresponde ya sea al hombre o a la mujer. La juventud es la época para prepararse para esos roles y responsabilidades de carácter eterno.

Los padres, los maestros y los líderes pueden ayudar a los jóvenes a prepararse para las bendiciones de Abraham. ¿Cuáles son esas bendiciones? Abraham nos lo dice en Abraham 1:2. Dice que deseaba “el derecho al cual yo debía ser ordenado, a fin de [administrar]; ...ser el poseedor de gran conocimiento, ... ser padre de muchas naciones, un príncipe de paz, y anhelando recibir instrucciones y guardar los mandamientos de Dios, llegué a ser un heredero legítimo, un Sumo Sacerdote, poseedor del derecho que pertenecía a los patriarcas”.

¿Dónde están estas bendiciones que recibió Abraham? Sólo vienen a aquellos que tienen un sellamiento y matrimonio en el templo. Un hombre no puede ser “padre de muchas

naciones” sin ser sellado a su esposa. Asimismo, Abraham no podía poseer el derecho que pertenecía a los patriarcas sin una esposa que tuviera el derecho que pertenecía a las madres.

Los relatos de Abraham y Sara, y de Isaac y Rebeca se encuentran en Génesis. Abraham y Sara tenían sólo un hijo, Isaac. Si Abraham iba a ser “padre de muchas naciones”, ¿cuán importante era la esposa de Isaac, Rebeca? Ella era tan importante que Abraham envió a su siervo a cientos de kilómetros para encontrar a la joven correcta, una que guardaría sus convenios, una que comprendía lo que significaba formar una familia eterna.

En Génesis 24:60, Rebeca es bendecida para ser “madre de millares de millares”. ¿Dónde

encontramos esa clase de bendiciones? Se reciben en el templo.

El relato de Isaac y Rebeca es el ejemplo de un hombre que tiene las llaves, y de una mujer que tiene la influencia, trabajando juntos para asegurar el cumplimiento de sus bendiciones. El relato de ellos es fundamental. Las bendiciones de la casa de Israel dependían de un hombre y una mujer que comprendieran el lugar que tenían en el plan y su responsabilidad de formar una familia eterna, de tener hijos y de enseñarles.

En nuestra época tenemos la responsabilidad de hacer que salgan “Isaacs” y “Rebecas” de nuestros hogares y de nuestras clases. Cada hombre joven y mujer joven debe comprender su

Estamos preparando a nuestra juventud para el templo y para familias eternas.





CÓMO USAR “LA FAMILIA: UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO”

- Cuelgue una copia de la proclamación en su hogar o en su salón de clases.
- Anime a los jóvenes a que tengan una copia de la proclamación en sus Escrituras.
- Relacione declaraciones clave de la proclamación con lecciones que se enseñan en las Escrituras.
- Estudie y refiérase a la proclamación en la noche de hogar.

papel en este gran compañerismo, que cada uno es un “Isaac” o una “Rebeca”; entonces sabrán con claridad lo que tienen que hacer.

Ejemplifiquemos la esperanza de la vida eterna

Padres, maestros y líderes: vivan en su hogar, en su familia y en su matrimonio, de tal manera que los jóvenes desarrollen la esperanza de la vida eterna por haberlos observado a ustedes. Vivan y enseñen con tanta claridad, que lo que enseñen atraviese todo el ruido que rodea a los jóvenes, penetre su corazón y los conmueva.

Vivan en su hogar de tal manera que sean excelentes en los principios básicos y sean diligentes en sus funciones y responsabilidades en la familia. Piensen en términos de precisión, no de perfección. Si tienen sus metas y son precisos en el cumplimiento de las mismas en su hogar, la juventud aprenderá de ustedes. Sabrán que ustedes oran, que estudian las Escrituras juntos, que hacen la noche de hogar, que la hora de las comidas es una prioridad para ustedes y que hablan respetuosamente de su cónyuge. Entonces, gracias a su ejemplo, la nueva generación adquirirá una gran esperanza.

Esto sí sé

Estamos preparando a nuestra juventud para el templo y para familias eternas. Son muchas las amenazas

que los acechan y que pueden desanimarlos en sus deseos de formar una familia eterna. Nuestra función en cuanto a esto es enseñarles de modo que no malentiendan. Debemos ser muy claros en los puntos clave de la doctrina, los cuales se encuentran en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”.

A esta generación se le requerirá defender la doctrina de la familia como nunca antes. Si no la conocen, no podrán defenderla. Necesitan entender qué son los templos y el sacerdocio.

El presidente Kimball dijo:

“Muchas de las restricciones sociales que en el pasado contribuyeron a reforzar y moldear a la familia están desapareciendo. Llegará una época en la que sólo quienes crean profunda y activamente en la familia serán capaces de preservar a sus familias en medio de la maldad que les circundará ...

“Quienes definan a la familia fuera del ámbito tradicional, acabarán con ella ...

“Precisamente nosotros, mis hermanos, no debemos dejarnos vencer por los engañosos argumentos que afirman que la familia como unidad está de algún modo relacionada con una fase particular por la que pasan las sociedades en su desarrollo. Tenemos la libertad de resistir a los movimientos que rebajen el concepto de la familia y ensalcen la importancia de un individualismo egoísta.

Sabemos que la familia es eterna”⁵.

El evangelio de Jesucristo es verdadero. Fue restaurado por medio de José Smith. Hoy tenemos la plenitud del Evangelio. Somos hijos e hijas de Padres Celestiales que nos enviaron a tener esta experiencia terrenal a fin de prepararnos para la bendición de familias eternas. Les doy mi testimonio de nuestro Salvador Jesucristo, que por medio de Su expiación podemos ser perfectos y estar a la altura de nuestras responsabilidades en nuestra familia terrenal y que por medio de Su expiación tenemos la promesa de la vida eterna como familias. ■

Tomado de un discurso dado a maestros de seminario e instituto de religión, el 4 de agosto de 2009.

NOTAS

1. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
2. Gordon B. Hinckley, véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 113.
3. Ezra Taft Benson, “Lo que espero que enseñen a sus hijos acerca del templo”, *Liahona*, abril de 1986, pág. 5.
4. Spencer W. Kimball, “Fortalezcamos nuestros hogares en contra del mal”, *Liahona*, agosto de 1979, pág. 8.
5. Véase Spencer W. Kimball, “La familia puede ser eterna”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 6.

FINALMENTE HALLÉ UNA IGLESIA

Durante la mayor parte de mi vida sentí un vacío y anhelé algo firme a lo que aferrarme. Supe que lo que estaba buscando podría hallarse en una iglesia, de modo que desde que era muy joven investigué varias religiones y filosofías. Muchas de ellas eran buenas y las integraban buenas personas; algunas eran extrañas y no ofrecían nada que se asemejara a lo que yo buscaba.

Después de muchos años de búsqueda, me cansé de hacerlo y me desalenté, de modo que me di por vencida. Decidí establecer una relación con Dios por mi cuenta y mantenerme alejada de la religión organizada.

Algún tiempo después de haber tomado esa decisión, estaba viendo un programa de televisión que se centraba en la espiritualidad. El presentador del programa estaba entrevistando a una familia Santo de los Últimos Días. Al escuchar a esa familia, sentí el amor y la fe firme que por tanto tiempo había estaba buscando. También me asombró saber que los Santos de los Últimos Días ponen gran énfasis en la familia. Tal vez investigaría sólo una iglesia más.

En la parte inferior de la

pantalla del televisor había un número telefónico de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la zona de Milán. Llamé y hablé con algunos miembros en el centro de estaca, quienes hicieron arreglos para que los misioneros me llamaran.

Era una época particularmente ocupada para mí, así que cuando los misioneros llamaron para concertar una cita, les pregunté si podía llamarlos dentro de algunas semanas, después de que las cosas se hubieran calmado. Estuvieron de acuerdo y me dieron el número telefónico de la presidenta de la Sociedad de Socorro local, quien me llamó e invitó a asistir a la Iglesia el domingo; fui y me encantó todo lo que había allí: las clases, las personas y el espíritu. Salí sintiéndome muy feliz.

Asistí a la Iglesia todos los domingos durante los dos meses siguientes. Luego, en octubre de 2008, me bauticé. Mi búsqueda no sólo había terminado; se había completado. Ya no sentía el ansia ni el anhelo que una vez había sentido.

Estoy inmensamente agradecida por haber hallado la verdad, pero de cierta manera estoy triste porque me tomó tanto tiempo encontrar el evangelio de Jesucristo. No obstante, estoy agradecida por las experiencias que tuve durante mi búsqueda. Debido a que busqué en tantos otros sitios, me siento sumamente contenta al saber que he encontrado el lugar correcto, el lugar al que pertenezco. ■

Barbara De Giglio,
Lombardía, Italia



Decidí establecer una relación con Dios por mi cuenta y mantenerme alejada de la religión organizada. No obstante, algún tiempo después de haber tomado esa decisión, vi que entrevistaban por televisión a una familia Santo de los Últimos Días.

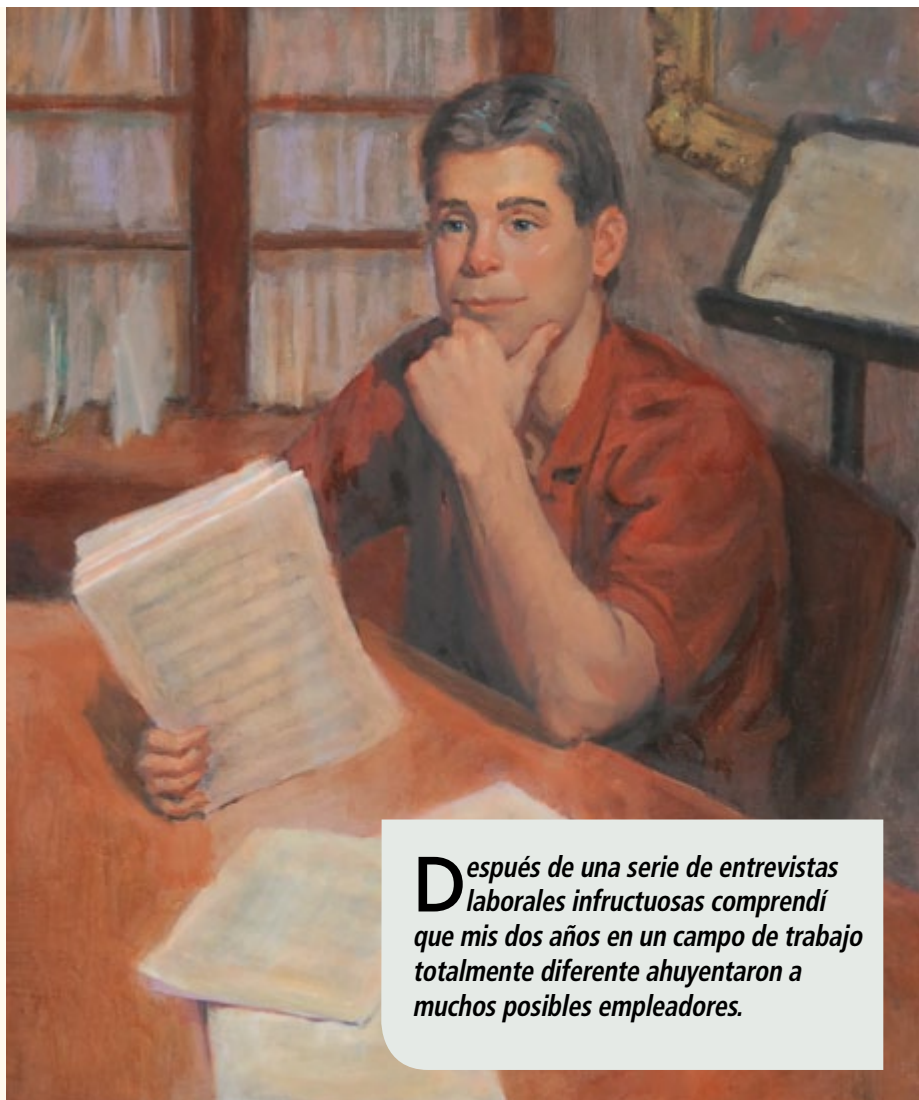
¿QUÉ SUCEDERÍA CON MI CARRERA?

Todo comenzaba a marchar perfectamente; me había graduado en la Universidad de Oxford con un título en música y había empezado a trabajar para una orquesta profesional de Edimburgo, Escocia. Mi carrera progresaba, y me estaba haciendo de muchos amigos.

Mientras estudiaba, había decidido demorar el servicio misional de tiempo completo. Por ahora, la idea de servir estaba lejos de mi mente. El temor a muchas cosas, en especial el temor a demorar mis planes profesionales, me hacía pensar que yo era una excepción y que no necesitaba servir. Los sacrificios que ello implicaba parecían demasiado grandes.

No obstante, los buenos amigos y las dulces experiencias con el Espíritu comenzaron a cambiarme el corazón. El amor de un obispo comprensivo y atento me ayudó a obtener un testimonio más fuerte y profundo del Evangelio restaurado. No tardé en saber que debía aceptar el llamamiento a servir. No tenía idea de cómo retomaría mi carrera en un ámbito competitivo después de una pausa de dos años, pero confiaba en que el Señor me bendeciría debido a mi decisión. Dejé mi trabajo sin saber cómo resultarían las cosas.

Se me llamó a servir en la Misión Indias Occidentales, en el idioma francés. Los retos eran arduos, pero me encantaba servir a las personas y ver su vida cambiar. Durante esos dos años me centré solamente en procurar la voluntad de mi Padre Celestial. El servir a otras personas desinteresadamente me



Después de una serie de entrevistas laborales infructuosas comprendí que mis dos años en un campo de trabajo totalmente diferente ahuyentaron a muchos posibles empleadores.

brindó más gozo del que jamás había experimentado.

Después de regresar a casa, vi el mundo desde la perspectiva de nuevas prioridades y valores, y procuré mantener mi vida centrada en el evangelio de Jesucristo. Inmediatamente busqué empleo, pero las oportunidades eran pocas. Después de una serie de entrevistas laborales infructuosas comprendí que mis dos años en un campo de trabajo totalmente diferente ahuyentaron a muchos posibles empleadores. ¿Me costaría en verdad la misión mi carrera?

Estoy agradecido de que la respuesta fuera no. Casi tres meses más tarde, hallé una vacante que era perfecta para mí. Poseía justamente las aptitudes adecuadas para el tipo de

trabajo requerido. No sólo eso, sino que ¡se requería que los aspirantes al empleo hablaran francés con fluidez! Mi misión abrió la puerta a esa oportunidad. Después de tres entrevistas se me ofreció el empleo. Mi carrera estaba incluso un peldaño más arriba de lo que hubiera estado si no hubiese prestado servicio. Sentí la misericordia y el amor del Señor. Sé que Él prepara bendiciones para nosotros cuando hacemos nuestra parte.

Lo que el profeta José Smith enseñó es verdad: “Hagamos con buen ánimo cuanta cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo” (D. y C. 123:17). ■
David Hooson, Londres, Inglaterra

CONFRONTÉ A MIS COMPAÑEROS DE TRABAJO

Una mañana en el trabajo, los jefes de la fábrica nos dijeron a todos los empleados que, además de nuestra remuneración por hora, comenzaríamos a recibir un pago incentivo por la cantidad de piezas hechas. Cuanto más produjéramos, más ganaríamos. Eso sucedió cuatro meses antes de que partiera a la misión, así que ahora podría ganar más dinero para contribuir a pagarla.

La producción aumentó considerablemente, y lo mismo ocurrió con nuestra paga. Yo trabajaba en una prensa de vulcanización que operaban tres personas, y cada vez que veía salir un molde de la incubadora y se accionaba el contador automático, imaginaba que aumentaba el saldo de mi cuenta bancaria.

Sin embargo, la nueva bonificación fue un incentivo para hacer trampa. Un compañero de trabajo con frecuencia se escurría junto al contador automático, le daba algunos tirones adicionales a la palanca del contador, y regresaba a su puesto de trabajo. Cuando veía que sucedía eso, yo sonreía, sacudía la cabeza y seguía con mi trabajo; pensaba que mientras yo no me entrometiera con el contador, mi integridad aún seguía intacta.

Pero al poco tiempo me di cuenta de que debido a que se me pagaba lo mismo que a los otros hombres de mi equipo, en realidad no importaba quién adelantara el contador. Yo era tan culpable de robarle a la empresa



como lo eran los demás. ¿Iba a financiar mi misión con dinero hurtado?

Me atormentaba lo que debía hacer. El dinero adicional de nuestros cheques de pago no era mucho. Muchas personas dirían que no valía la pena

preocuparse por ello, pero yo estaba preocupado. Sabía que debía confrontar a mis compañeros de trabajo.

“¿Estás bromeando?”, preguntó Bob (los nombres se han cambiado), quien era el miembro de mayor jerarquía del



La nueva bonificación fue un incentivo para hacer trampa. Un compañero de trabajo con frecuencia se escurría junto al contador automático y le daba algunos tirones adicionales a la palanca.

equipo. “Todos hacen trampa, incluso la gerencia; es algo que esperan que se haga”.

Él no vio la necesidad de cambiar. ¿Qué más podía hacer yo? Aun sin recargar nuestras cifras de producción,

nuestra prensa era la más productiva del turno. A veces oía a los obreros de otras prensas decir que deseaban trabajar en nuestro equipo.

“Yo podría intercambiar puestos con Jack en la otra prensa”, le sugerí a Bob.

“Creo que eres un tonto, pero puedo trabajar con Jack”, me dijo.

Después de que Jack y yo intercambiamos equipos, Bob solía recordarme cuánto dinero ganaba más que yo. Acudí a mi mente la letra de “Qué firmes cimientos”: “Pues ya no temáis, y escudo seré”. Esas palabras me ayudaron a no hacer caso a las burlas de Bob.

Poco después, Bob se me acercó;

dijo que el arreglo con Jack no estaba dando resultado y que mi equipo quería que regresara. Me sorprendió; le dije que regresaría pero que no toleraría ninguna trampa, lo cual aceptó. Mi antiguo equipo me recibió calurosamente y se terminaron las trampas.

Esperaba tener pruebas antes de salir a la misión, pero no tenía idea de que se probarían mi honradez y valor; estoy agradecido de que cuando necesité la fortaleza para hacer lo correcto, el Señor siempre me guardó “con grande amor”¹. ■

Kenneth Hurst, Alabama, EE. UU.

NOTA

1. “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, N° 40.

RECURRIMOS A LA ORACIÓN

Un domingo, nuestra estaca recibió la magnífica noticia de que el élder Carlos H. Amado, de los Setenta, iría a hablarnos a nuestra estaca el martes por la tarde. Mi familia y yo estábamos entusiasmados, aunque a mí me preocupaba cómo hallaríamos tiempo para asistir a la reunión.

Por ser maestro de escuela secundaria, tenía que enseñar una clase el martes por la tarde. Desafortunadamente, rara vez se me concedía licencia. Aunque no estábamos seguros sobre qué hacer, dado que estábamos resueltos a escuchar al élder Amado, mi familia y yo recurrimos a la oración, esperando que el Señor proporcionara la manera de hacerlo.

El día antes de la conferencia me sentí inspirado a hablar con la directora en cuanto a salir veinte minutos más temprano de modo que mi familia y yo pudiéramos llegar a la

reunión. Llegué a su oficina, y antes de que pudiera decir palabra alguna, me preguntó si me importaría cambiar el horario de inicio de mi clase de los martes dos horas antes de lo normal. Eso significaba que mi clase se terminaría dos horas más temprano.

Qué bendición fue eso para nosotros. Llegamos a la reunión con tiempo suficiente y sentimos el Espíritu en presencia de uno de los discípulos del Señor. Incluso nuestro hijo de cinco años tuvo el maravilloso privilegio de compartir un abrazo y una breve conversación con el élder Amado antes de que comenzara la reunión. Junto al resto de la congregación, disfrutamos de una gran efusión del Espíritu. Además, como familia obtuvimos un testimonio de que el Padre Celestial conoce nuestros deseos y escucha nuestras oraciones. ■

Miguel Troncoso, Santa Cruz, Argentina

ORIENTACIÓN FAMILIAR Y MAESTRAS VISITANTES:



La obra de velar por los demás

- *¿Es usted nuevo en el programa de orientación familiar o nueva en el de las maestras visitantes?*
- *Tenga en cuenta estas nueve sugerencias.*

“**S**é que es el fin del mes y lamento que no hemos tenido la oportunidad de hablar sobre el mensaje de las maestras visitantes”, dijo la maestra visitante de la hermana Julie B. Beck. Pero incluso al decir eso, salía de la casa de la Presidenta General de la Sociedad de Socorro con un canasto de ropa para planchar y devolverle a la hermana Beck. “¿Cree que podríamos contar la visita?”, le preguntó un tanto vacilante a la hermana Beck.

Cuando la hermana Beck cuenta este episodio, se le llenan los ojos de lágrimas al preguntar: “¿Cómo podría esta querida amiga y dedicada maestra visitante sentir alguna vez que *no* me había visitado y cuidado? Ésa no era la primera vez que pasaba para ayudar con alguna necesidad ese mes. ¿Cómo no podía darse cuenta de que constantemente velaba por mí y bendecía a mi familia? Su cuidado y preocupación por mí son el ejemplo perfecto de las maestras visitantes. ¡Por supuesto que podía informar que me había visitado!”.

Como lo demuestra la experiencia de la hermana Beck, las inspiradas visitas de las maestras visitantes y de los maestros orientadores son más que una visita formal, y nunca se terminan. La orientación familiar y las visitas de las maestras visitantes tienen que ver con el cuidado de las personas más que con el concluir un proceso, y cuando se llevan a cabo de la manera correcta, representan el cuidado y no un cálculo. Esas asignaciones tienen el fin de brindar atención y de velar los unos por los otros, como lo hizo el Salvador. A continuación se presentan algunas ideas que podrían serle de ayuda:

- **Sepa a quién se le ha asignado visitar y quién es su compañero o compañera.** Los líderes del sacerdocio o de la Sociedad de Socorro de su barrio o rama deben proporcionarle el nombre y la información de contacto de cada familia o persona que se le haya asignado visitar. Preséntese a su compañero o compañera y a las personas que visita y comience a establecer una relación.
- **Visite.** Reúnase en la casa de la persona siempre que sea posible. Si no lo fuera, considere la posibilidad de reunirse cerca del lugar de trabajo de la persona, caminar juntos o reunirse antes o después de las reuniones dominicales. Para enseñarse e inspirarse mutuamente, quizá pueda empezar con el mensaje de la Primera Presidencia o el de las maestras visitantes. Comparta su testimonio. Comparta lo que esté sucediendo en su vida. Cultive el amor al ser amigable y preocuparse por las personas. Escuche con sinceridad. Guarde las confidencias que otras personas depositen en usted. Siga siendo un amigo o una amiga, ya que muchas veces el tiempo conduce a una mayor confianza.
- **Ore con las personas a quienes enseñe y ore por ellas.** Tal vez sería apropiado preguntar al final de la visita: “¿Podríamos orar con usted?”. La persona que sea cabeza de familia debe escoger a alguien para que diga la oración. Durante los días y las semanas entre las visitas, siga orando por las personas a quienes visita. Pídale



SU FE AUMENTARÁ



“Una vez recibí una llamada de una angustiada madre que se encontraba en un estado lejos del lugar donde yo me encontraba. Me dijo que su hija soltera se había mudado a otra ciudad, lejos de su hogar. Del poco contacto que tenía con ella, percibía que algo andaba muy mal. La madre temía por la seguridad moral de su hija y me imploró que la ayudara.

“Averigüé quién era el maestro orientador de su hija y lo llamé. Era joven y, sin embargo, él y su compañero habían despertado durante la noche no sólo con preocupación por la joven, sino con la inspiración de que estaba a punto de tomar decisiones que le causarían tristeza y amargura. Guiados por el Espíritu, fueron a verla. Al principio, ella no quería decirles nada de su situación. Ellos le rogaron que se arrepintiera y que decidiera

seguir el camino que el Señor le había fijado y que su madre y su padre le habían enseñado. Al escucharlos, se dio cuenta de que la única manera en que podían haber sabido lo que sabían de su vida era por medio de Dios. La oración de una madre había llegado al Padre Celestial y el Espíritu Santo había enviado a los maestros orientadores con una misión.

“...La fe de ustedes crecerá a medida que sirvan al Señor y cuiden a los hijos de nuestro Padre Celestial como el maestro enviado por el Señor al hogar de ellos; entonces, recibirán respuesta a sus oraciones. Llegarán a saber por ustedes mismos que Él vive, que nos ama y que inspira a aquellos que tienen incluso los inicios de fe en Él pero que desean servirlo en Su Iglesia”.

Véase Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “*Dones del Espíritu para tiempos difíciles*”, (charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 10 de septiembre de 2006), lds.org/broadcast.



Las bendiciones del programa de las maestras visitantes

Por Silvia H. Allred

Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

En calidad de hermana adulta de la Iglesia, a usted se le da la oportunidad y la responsabilidad de servir como maestra visitante. En esta función, tiene el potencial para hacer mucho bien. Al visitar a las hermanas que le sean asignadas, hará lo siguiente:

- Conocerá y amará a las hermanas a las que visite y hará nuevas amistades.
- Tendrá la oportunidad de compartir doctrinas del Evangelio y testificar de ellas.

- Será una influencia para bien y una fortaleza para las hermanas.
- Tendrá la oportunidad de brindar y dar ayuda cuando sea necesario.
- Sentirá que el Espíritu guiará su obra.
- Sentirá gozo mediante su servicio.
- Progresará espiritualmente como hija del convenio de Dios.



ayuda al Padre Celestial para saber cómo cuidarlas y amarlas.

- **Vele por los demás.** Observe las necesidades y prevéalas. Por ejemplo, si una de las hermanas a las que visita está por tener un examen de sus estudios, quizá podría prepararle la cena en algún momento de la semana para que tenga más tiempo para estudiar. Si el hermano a quien visita está buscando trabajo, preséntele personas que podrían ayudar.
- **Haga preguntas provechosas.** Las preguntas pueden presentar oportunidades para dar consuelo, compartir principios del Evangelio que sean pertinentes y brindar servicio significativo. Podría preguntar: “¿Qué cosas le inquietan o preocupan?”, “¿Qué preguntas tiene sobre el Evangelio?”. O podría ser específico y preguntar: “¿Podríamos ayudarle con alguna tarea del hogar?”, “¿Quisiera que lo/la llevara en auto hasta la tienda o a una consulta con el doctor?”. Muchas veces se obtienen mejores resultados que cuando simplemente se dice: “Llámenos si necesita algo”.
- **Busque inspiración.** El Espíritu puede ayudarle a saber cómo ayudar a las personas a las que se le ha asignado enseñar. Podría recibir inspiración en cuanto a temas para tratar o ayuda que podría ofrecer. Al llegar a conocerlas mejor, incluso podría sentir la impresión de exhortar a quienes visita a recibir más ordenanzas y convenios del Evangelio o a participar más de todas las bendiciones que ofrece el Evangelio.
- **Dé un informe con la información correcta.** Informe del bienestar temporal y espiritual de las personas a quienes visita, de cualquier servicio que haya prestado y de cualquier necesidad. Informe asuntos confidenciales directamente a la presidenta de la Sociedad de Socorro o al presidente del quórum.
- **Coordine con su compañero/a.** Con su compañero/a, divídanse asignaciones según sea necesario para ponerse en contacto y para brindar ayuda. Quizá sea necesario que se turnen para hacer visitas, brindar servicio y dar informes en cuanto al bienestar de las personas a quienes visitan y enseñan.
- **Recuerde.** Lleve un registro de los acontecimientos importantes de la vida de aquellos a quienes enseña, como los cumpleaños e incluso las cosas que ocurren día a día que podrían ser importantes para ellos. ■

El fuego de enseñar el Evangelio

Mi compañero de orientación familiar y yo visitábamos a un matrimonio mayor. Hacía pocas semanas que yo había regresado de la misión, pero ya estaba comenzando a olvidar lo que se siente al enseñar el Evangelio. Sin embargo, aquella visita y la lección

que enseñamos volvió a avivar el fuego. El Espíritu ardía con fuerza en mi corazón y lo único que podía hacer era sonreír y tratar de contener las lágrimas.

La orientación familiar es importante para los jóvenes adultos porque, sin importar cuáles sean nuestras

circunstancias, todos debemos ser fortalecidos por el Espíritu. Las tentaciones del mundo son fuertes y el enseñar el Evangelio restaurado es una de las mejores maneras de evitar equívocos de camino y andar por sendas peligrosas.

Ramon Kaspers, Países Bajos

El gozo del Señor

Cuando me enfrento con desafíos y las cosas no salen como quiero, es fácil quejarme. Pero mi perspectiva cambió cuando a mi compañero y a mí se nos asignó visitar a una familia que no había asistido a la Iglesia por mucho tiempo.

Durante una visita, me di cuenta de que las dificultades de esa familia hacían que mis problemas parecieran una gota de lluvia en el océano. Aunque parecía poco probable que asistieran a la Iglesia, mi compañero y yo seguimos trabajando con ellos.

Un domingo por la mañana, antes de la reunión sacramental, sentí la impresión de pararme en la puerta. Para mi gran asombro, ¡vi que esa familia entraba en la capilla! No puedo describir con palabras el gozo que sentí. Mis propios desafíos fueron consumidos en el gozo del Señor (véase Alma 31:38).
Rati Mogotsi, Sudáfrica



Amigas del mañana

Después de que salí de casa para estudiar en el extranjero, en Francia, el programa de maestras visitantes cobró un nuevo significado. Las hermanas que se me asignaron no permanecían simplemente como nombres con los cuales asociaba vagamente un rostro; pasaron a ser amigas que llevo en el corazón. Varias veces el Espíritu me inspiró en momentos específicos a

orar, y a veces a ayunar por ellas o a llamarlas, consolarlas, escucharlas, escribirles, ir a verlas o sencillamente poner mi brazo sobre sus hombros. Esos pequeños gestos marcaron una diferencia en la vida de ellas, pero también marcaron una diferencia en la mía.

Todas las hermanas eran diferentes. Algunas tenían mi edad y otras eran mayores. Algunas

Perfecto para cualquier edad

Cuando se me asignó visitar a una mujer mayor, me preguntaba si tendríamos algo en común a causa de nuestra diferencia de edad. Sin embargo, llegué a darme cuenta de que el Señor sabía que mi compañera y yo teníamos aptitudes únicas para visitar a esa hermana, quien necesitaba a alguien con quien hablar y alguien que escuchara.

Descubrí que podría ser un instrumento en las manos del Señor al prestar servicio a esa hermana. También descubrí que tenía mucho que aprender de ella. El pasar tiempo juntas ha traído felicidad a la vida de *ambas*.

Teboho Ndaba, Sudáfrica

eran madres jóvenes casadas y otras eran solteras. Nuestras visitas nos permitían ver más allá de nuestras diferencias.

Recientemente me mudé a otra ciudad. Se me alegró el corazón al recibir la asignación de visitar a algunas hermanas. Hoy sólo son nombres; mañana serán amigas.

Nirina J-Randriamiharisoa, Madagascar

Mis amigos que no son miembros me han contado cosas que suceden en el templo. ¿Cómo lo saben y qué debo decirles al respecto?

En primer lugar, no permitas que las preguntas de tus amigos te molesten. Los símbolos y las ordenanzas del templo se han hecho públicos de diferentes maneras con el paso de los años, principalmente mediante personas que se han alejado de la Iglesia.

Pero el hecho de que personas que no pertenecen a la Iglesia sepan estas cosas de ninguna manera significa

que son menos sagradas. Lo importante es que sigan siendo sagradas para nosotros y que demos nuestra dedicación al Señor.

Segundo, si alguna persona te pregunta acerca de las ceremonias del templo, puedes decirle sinceramente que no sabes mucho porque todavía no has participado en ellas. De todos modos, a fin de aclarar malos entendidos, podrías explicar que vamos al templo a hacer convenios con el Padre Celestial y que “nos ayuda a centrarnos en el Salvador, en la función que Él tiene en el plan de nuestro Padre Celestial y en nuestro compromiso de seguirle” (véase *Leales a la fe*, 2004, pág. 187). Las ceremonias y los símbolos del templo son sagrados y no debemos hablar de ellos públicamente, ni tampoco pueden entenderse ni apreciarse correctamente fuera del contexto del templo.

Para aprender más, puedes leer las siguientes fuentes de consulta; ambas están disponibles en varios idiomas en LDS.org:

- El folleto *Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo* 2004.
- La palabra “Templos” en *Leales a la fe*, páginas 186–190. ■



Iglesia y recordar que aunque son nuestros amigos, en el entorno de la Iglesia debemos honrar sus llamamientos y demostrar respeto refiriéndonos a ellos como “Hermano” o “Hermana”. ■

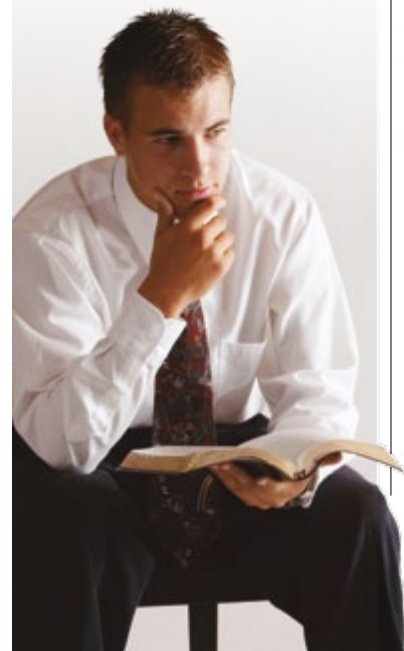
¿Es correcto
llamar a los
líderes de la
Iglesia por su
nombre de
pila?

A veces nos hacemos tan amigos de nuestros líderes que nos sentimos tentados a tratarlos de manera más casual. Si bien es bueno ser amigables, es también importante demostrar el debido respeto hacia ellos y hacia sus llamamientos. En la Iglesia se acostumbra a referirse a los adultos como “hermano” o “hermana”, un saludo que demuestra respeto y que al mismo tiempo nos recuerda que somos hijos de nuestro Padre Celestial. Como señal de respeto también se utilizan otros títulos más formales, tales como *élder*, *obispo* o *presidente*. Los misioneros de tiempo completo dan un buen ejemplo al referirse unos a otros como “élder” o “hermana”.

Es importante ser respetuosos hacia nuestros líderes de la

El presidente
Monson dijo que
el servir en
una misión
de tiempo
completo
es una
responsabi-
lidad del
sacerdocio.
¿Qué significa eso?

En la última conferencia general, el presidente Thomas S. Monson dijo: “A los hombres jóvenes del Sacerdocio Aarónico y a ustedes



jóvenes que están llegando a ser élderes, les repito lo que los profetas han enseñado por mucho tiempo: que todo joven digno y capaz debe prepararse para servir en una misión. *El servicio misional es un deber del sacerdocio, una obligación que el Señor espera de nosotros, a quienes se nos ha dado tanto*¹.

Parte de recibir el sacerdocio es aceptar tomar sobre ti las responsabilidades y los deberes que eso conlleva. Al igual que con cualquier otro don que nuestro Padre Celestial da, Él espera que utilices el sacerdocio para bendecir a los demás. “Porque de aquel a quien mucho se da, mucho se requiere” (D. y C. 82:3).

Los poseedores del Sacerdocio Aarónico deben “amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo” (D. y C. 20:59). Tal como el presidente Monson lo expresó, el servir en una misión de tiempo completo es un deber de los poseedores del sacerdocio. En la misión, dedicarás toda tu energía, tiempo y atención a cumplir ese deber: servir, predicar el Evangelio e invitar a todos a venir a Cristo. Naturalmente, el cumplir tu deber siempre viene acompañado de bendiciones. Tu misión será un tiempo de mucho gozo y progreso espiritual. ■

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Al encontrarnos reunidos de nuevo”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 5–6; cursiva agregada.

¡SÚPER!

**ELIJE
SER UN
HÉROE.**

**Sigue al profeta.
Prepárate para
servir en una
misión.**

(Véase D. y C. 15:6).



¿DEBO IR O QUEDARME?

Días antes de mi fecha de partida a la misión, hospitalizaron a mis padres; yo no sabía si podría dejarlos.

Por Rodolfo Giannini

Tuve la buena suerte de conocer La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por medio de un amigo. Me enseñaron misioneros que fueron llamados por Dios para llevar la luz del Evangelio al mundo. Dos años después de mi bautismo, fui llamado a servir en la Misión Italia Milán. Antes de irme, tuve una profunda experiencia espiritual.

Mis padres, que no eran miembros de la Iglesia, no compartían mi alegría por esta oportunidad misional. Tuvi- mos discusiones muy fuertes que me causaron mucho sufrimiento.

Dos días antes de irme a la misión, mi padre y mi madre repentinamente enfermaron gravemente. Mi madre tuvo una crisis de salud por la cual fue hospitalizada. Al parecer,

nada de lo que probaban los médicos ayudaba. Mi padre tuvo cirrosis hepática y los médicos dijeron que sería muy difícil recuperarse de ella.

Esa noche me arrodillé y oré a mi Padre Celestial. Le dije: “Padre, ayúdame. Mi familia está enferma y no puedo irme en estas circunstancias. Te ruego, Padre, que me ayudes a saber si lo correcto es que vaya o que me quede”.

Medité sobre mi situación por unos minutos. Entonces sentí una voz sutil, pero penetrante, que dijo: “Ten fe y todo saldrá bien”.

A pesar de la tristeza que sentía al ver a mi familia tan mal de salud, decidí tomar el avión que me llevaría a Roma y luego a los Estados Unidos, donde fui al Centro de Capacitación Misional. Las noches que pasé en el

CCM no fueron felices. Pensaba una y otra vez en mis padres. Finalmente, con la aprobación del presidente del CCM, pude llamarlos para saber cómo estaban.

Por teléfono, mi madre me dijo con gran alegría que ella y mi padre habían experimentado un milagro del Señor, palabras que jamás habría esperado escuchar de una mujer sin mucha fe. Me dijo que después de mi partida, su salud había mejorado y que los médicos no encontraban una explicación. Mis padres se sentían bien y felices. Mi gozo era completo.

Mediante esta experiencia, mi testimonio del poder de la fe, la oración y la obediencia creció. Agradezco que el Señor cuidara de mi familia durante mi misión. ■

DEFENSOR DE LA FE

Kubangila Kasanza Celva de Kinshasa, República Democrática del Congo, es un gran jugador que participó en muchos equipos.

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

El atacante del equipo contrario se dirige hacia el arco esquivando jugadores y lo hace con rapidez. Parece estar seguro de que marcará un gol. Pero entonces Celva lo alcanza, lo marca de cerca, patea la pelota y empieza a correr velozmente en dirección opuesta.

“Soy defensor”, explica Celva, que tiene doce años. “Mi responsabilidad es evitar que el otro equipo anote un gol”.

Celva es el tipo de jugador que a uno le encanta tener de su lado. Es tranquilo, pero firme; está listo para trabajar duro y le encanta ver que todas las personas de su equipo tengan éxito. Ésas son cualidades que también hacen que sea un valioso componente de otros equipos: su Iglesia y su familia; y también su buena disposición para defender la verdad.

Celva y Nefi

El pasaje de Escrituras preferido de Celva es 1 Nefi 3:7: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado”. Como Nefi, Celva confía en el Señor: “Él no me pedirá que haga algo sin prepararme la vía para que lo haga. Él me fortalecerá y enviará a otras personas para ayudarme”.

Ir y hacer

“Escuchar lo que se nos enseña acerca del Evangelio es importante”, dice Celva. “Pero también es importante *hacer* lo que se nos enseña”. Él recuerda su bautismo y cada día trata de usar el don del Espíritu Santo para tomar decisiones sabias. Acaba de recibir el Sacerdocio Aarónico y anhela ir al templo algún día para hacer más convenios con el Señor; también tiene planes de servir en una misión de tiempo completo. Quiere darles un buen ejemplo a sus hermanos y prestar servicio a su madre y a su padre.

“Honro a mi madre y a mi padre al hacer lo que me piden y al guardar los mandamientos de nuestro Padre Celestial”, dice. “Como hijo mayor, sé que es importante que les dé un buen ejemplo a mis hermanos, ya que es muy probable que ellos hagan lo mismo que yo haga”.



¿QUÉ SIGNIFICA UN NOMBRE?

Celva es un nombre con significado; combina los nombres del padre de Celva, Celestin, y de la madre,

Valerie. “Me recuerda cuánto deseaban estar juntos y crear una familia feliz”, dice Celva.

Los nombres de sus hermanos también son significativos. Nathan, de 7 años, lleva el nombre de un sabio hombre de la Biblia. Beni, de 4 años, significa “bendecido”; y aunque el nombre del niño de dos años es Celestin Jr., como su padre, por ahora todos lo llaman Le Petit (“el pequeñito”).

MÁS EN LÍNEA

Para ver un mapa de Kinshasa y para ver un video de Celva cantando un himno y expresando su testimonio, ve a www.liahona.lds.org.

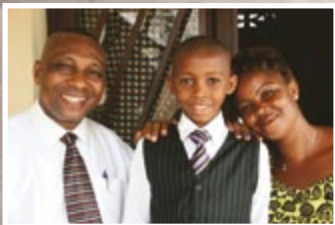


Mantenerse fuerte

Celva sabe que es importante trabajar duro, tanto en los deportes como en el Evangelio. La oración familiar y personal, el estudio individual y en familia de las Escrituras y la noche de hogar forman parte de su rutina normal. Él tiene un testimonio de la Palabra de Sabiduría y sabe que algunas cosas son buenas para comer y otras son malas. “Los deportistas no deben tomar cerveza”, dice enérgicamente.

Un verdadero defensor

A medida que la Iglesia avanza hacia el futuro, es bueno saber que hay hombres jóvenes fuertes como Celva que están deseosos de hacer lo correcto. “Sé que mi Padre Celestial vive, que Jesucristo es real y que José Smith fue el profeta que restauró el Evangelio en la tierra”, dice Celva. “Tengo un testimonio de eso y siempre defenderé la Iglesia en todos los aspectos”. ■



El Salvador nos enseñó que no debemos tolerar la maldad. “Y entró Jesús en el templo de Dios... y volcó las mesas de los cambistas”.

La tolerancia es una virtud muy necesaria en nuestro mundo turbulento; pero debemos reconocer que existe una diferencia entre *tolerancia* y *tolerar*. Tener una tolerancia afable hacia otra persona no le concede a ésta el derecho de hacer lo malo; tampoco la tolerancia te obliga a tolerar la mala conducta de los demás. Esa distinción es fundamental para entender esta virtud importantísima.

Dos grandes mandamientos

Nuestras más altas prioridades en esta vida son amar a Dios y amar a nuestros semejantes¹. Eso, en términos generales, incluye al prójimo en nuestra propia familia, en nuestra comunidad, en nuestra nación y en el mundo. La obediencia al segundo mandamiento facilita la obediencia al primer mandamiento. “Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17).

El bautismo trasciende las diferencias

En todo continente y en las islas del mar, los fieles se están congregando en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las diferencias culturales, de idioma, de sexo y de rasgos físicos se vuelven insignificantes a medida que los miembros se entregan al servicio de su amado Salvador.

Sólo la comprensión de la verdadera paternidad de Dios brinda plena apreciación de la verdadera hermandad del hombre. Ese entendimiento inspira el deseo de establecer

¿Qué es la



tolerancia?

puentes de cooperación en vez de muros de segregación.

La intolerancia siembra la contención; la tolerancia elimina la contención y es la llave que abre la puerta al entendimiento mutuo y al amor.

Los riesgos de la tolerancia sin límites

Permítanme agregar una nota importante de precaución. Se podría suponer erróneamente que, si un poquito de algo es bueno, mucho sería mejor. ¡No es así! La sobredosis de un medicamento necesario puede ser tóxica; la misericordia sin límites podría oponerse a la justicia. De igual forma, la tolerancia sin límites puede llevar al libertinaje.

El Señor estableció fronteras para definir los límites aceptables de tolerancia. Se corre peligro cuando se desobedecen esos límites divinos. Al igual que los padres enseñan a sus hijos a no correr ni jugar en las calles, el Salvador nos enseñó que no debemos tolerar la maldad. “Y entró Jesús en el templo de Dios... y volcó las mesas de los cambistas” (Mateo 21:12; véase también Marcos 11:15). Aunque ama al pecador, el Señor dijo que “...no pued[e] considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia” (D. y C. 1:31).

El verdadero amor por el pecador puede dar lugar a valientes confrontaciones, pero no al consentimiento. El verdadero amor no aprueba el comportamiento autodestructivo.

Tolerancia y respeto mutuos

Nuestro compromiso con el Salvador nos hace desdeñar el pecado pero guardar Su mandamiento de amar a nuestros semejantes. Vivimos juntos en esta tierra, la cual se debe

cuidar, cultivar y compartir con gratitud².

Cada uno de nosotros puede ayudar a que la vida en este mundo sea una experiencia más placentera.

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles publicaron una declaración de la cual cito lo siguiente:

“Es moralmente erróneo que una persona o grupo de personas niegue a cualquier otra su dignidad inalienable en base a la horrenda teoría de una superioridad racial o cultural.

“Instamos a todas las personas, dondequiera que estén, a volver a comprometerse a los ideales siempre honrados de la tolerancia y el respeto mutuos. Con toda sinceridad creemos que al aceptarnos los unos a los otros con consideración y compasión, descubriremos que todos podemos coexistir en forma pacífica a pesar de nuestras profundas diferencias”³.

Juntos podemos permanecer intolerantes ante la transgresión, pero ser tolerantes con nuestros semejantes que tengan diferencias que consideren sagradas. *Todos* nuestros queridos hermanos y hermanas alrededor del mundo son hijos de Dios; Él es nuestro Padre; Su Hijo, Jesús, es el Cristo; Su Iglesia ha sido restaurada a la tierra en estos últimos días para bendecir a todos los hijos de Dios. ■

De un discurso de la conferencia general de abril de 1994.

NOTAS

1. Véase Mateo 22:36–40; Juan 13:34–35; 15:12, 17; Romanos 13:8; 1 Tesalonicenses 3:12; 4:9; 1 Pedro 1:22; 1 Juan 3:11, 23; 4:7, 11–12; 2 Juan 1:5.
2. Véase Génesis 1:28; D. y C. 59:15–21; Moisés 2:28; Abraham 4:28.
3. Declaración de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles, 18 de octubre de 1992; según fue citada en “Church Exhorts Ethnic, Religious Tolerance”, *Church News*, 24 de octubre de 1992, pág. 4.



Por el élder
Russell M. Nelson

Del Quórum de los
Doce Apóstoles



**Por el élder
Koichi Aoyagi**

De los Setenta

Cuando era adolescente y vivía en Matsumoto, Japón, estaba muy interesado en aprender inglés. A los 17 años me uní al club de inglés de mi escuela secundaria. Al comienzo del año escolar, el club decidió buscar a alguien cuya lengua materna fuera inglés para que nos diera clases de conversación. Buscamos y buscamos, pero todos los instructores de inglés con quienes hablábamos nos cobraban, y el club no podía pagar. Desalentados, casi nos dimos por vencidos.

Entonces un día, cuando iba a la escuela en bicicleta, vi a unos jóvenes estadounidenses vestidos de traje que estaban entregando folletos. Tomé uno y me lo puse en el bolsillo. Después de la escuela, miré el papel y descubrí que era una invitación para asistir

a una clase gratis de conversación en inglés. En el folleto aparecía el nombre “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”. Jamás había oído de esa iglesia, pero estaba entusiasmado; ¡había solucionado el problema del club de inglés!

El día de la siguiente clase, aproximadamente treinta miembros del club fueron conmigo. Los misioneros dieron la clase y todos la disfrutamos mucho. Desde el primer día de clase noté que había algo diferente en los misioneros. Su calidez, su amor, su actitud positiva y su alegría me impresionaron profundamente. Parecía rodearlos una luz; nunca

había conocido a nadie como ellos.

Después de unas cuantas semanas, empecé a preguntarles a los misioneros acerca de su iglesia y ellos me invitaron a aprender más. Acepté y me dieron las lecciones misionales. En ese momento no comprendía ni apreciaba completamente la importancia de lo que estaba aprendiendo, pero sentí el Espíritu y entendí que los principios que enseñaban los misioneros eran buenos. Cuando me invitaron a bautizarme, acepté.

Sin embargo, antes de poder unirme a la Iglesia, tenía que obtener el consentimiento de mis padres. En un principio, se opusieron bastante ya que las enseñanzas del cristianismo eran foráneas y extrañas para ellos. Pero yo todavía no estaba listo para darme

EL CAMINO DE

por vencido. Les pedí a los misioneros que fueran a mi casa y les explicaran a mis padres acerca de la Iglesia, lo que me habían estado enseñando y lo que se esperaba de mí. El Espíritu ablandó el corazón de mis padres y en esa ocasión me dieron permiso para bautizarme.

El distanciamiento

Después de ser bautizado y confirmado, asistí a la pequeña Rama Matsumoto, que tenía entre doce y quince miembros activos. Hice amigos y me resultaba divertido asistir cada semana. Aproximadamente un año después, terminé la escuela secundaria y me mudé a Yokohama para ir a la universidad.

La rama más cercana era la Rama Tokio Central, que contaba con más de ciento cincuenta miembros activos. Al asistir a esa nueva rama, me sentía como un niño del campo en una ciudad grande. Me resultó difícil hacer amigos. Un domingo, me quedé en casa y no fui a la capilla. Poco después, dejé de asistir por completo. Empecé a hacerme amigo de compañeros de clase que no eran miembros y la Iglesia fue alejándose cada vez más de mi mente.

Esta situación continuó durante varios meses. Entonces un día recibí una carta de una hermana de la Rama Matsumoto. “Me contaron que dejaste de ir a la Iglesia”, dijo. Estaba sorprendido; aparentemente ¡alguien de mi nueva rama le había contado que

LOS ESCOGIDOS

había dejado de asistir a la Iglesia! La hermana continuó la carta citando Doctrina y Convenios 121:34: “He aquí, muchos son los llamados, y pocos los escogidos”. Y luego escribió: “Koichi, tú te bautizaste como miembro de la Iglesia. Has sido llamado, pero ya no te encuentras entre los escogidos”.

Al leer esas palabras, me llené de remordimiento. Sabía que de alguna manera debía cambiar. Me di cuenta de que no tenía un testimonio fuerte; no estaba seguro de si Dios vivía y no sabía si Jesucristo era mi Salvador. Durante varios días, me sentí cada vez más inquieto al pensar en el mensaje de la carta. No sabía qué hacer. Entonces, una mañana, recordé algo que los misioneros

me habían enseñado. Me habían pedido que leyera Moroni 10:3–5 y me habían prometido que podía saber la verdad por mí mismo. Decidí que debía orar. Si no sentía nada, podría olvidarme por completo de la Iglesia y los mandamientos, y nunca regresaría. Por el contrario, si recibía una respuesta, como había prometido Moroni, tendría que

arrepentirme, aceptar el Evangelio con todo mi corazón, regresar a la Iglesia y hacer todo lo que pudiera por seguir los mandamientos.

Al arrodillarme a orar esa mañana, rogué al Padre Celestial que me contestara. “Si vives, si eres real”, rogué, “por favor házmelo saber”. Oré para saber si Jesucristo era mi Salvador y si la Iglesia era verdadera. De pronto, al terminar, sentí algo. Me rodeaba un sentimiento cálido y mi corazón estaba lleno de alegría. Entendí la verdad: Dios *realmente* vive y Jesús *es* mi Salvador. La Iglesia del Señor verdaderamente fue restaurada por el profeta José Smith y el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

De más está decir que oré para pedir perdón ese mismo día y tomé la decisión de seguir los mandamientos. Regresé a la Iglesia y le prometí al Señor que haría lo que

Una cosa es bautizarse y otra es perseverar hasta el fin.



fuera necesario a fin de permanecer fiel.

Poco tiempo después, la Iglesia comenzó a hacer planes para construir una capilla en Yokohama. En aquella época, se esperaba que los miembros de la rama aportaran dinero y ofrecieran mano de obra para la construcción del edificio. Cuando el presidente de misión desafió a los miembros de la rama a que contribuirían con todo lo que pudieran, recordé mi compromiso de hacer lo que fuera que el Señor me pidiera. Así que todos los días, durante casi un año, ayudé con la construcción después de terminar con las clases de la universidad.

Alcanzar cuatro metas

En esa misma época, el élder Spencer W. Kimball (1895–1985), que en ese entonces pertenecía al Quórum de los Doce Apóstoles, visitó Japón y exhortó a la juventud de la Iglesia a alcanzar cuatro metas: (1) recibir toda la educación superior que fuera posible, (2) servir en una misión de tiempo completo, especialmente los varones jóvenes, (3) casarse en el templo y (4) adquirir aptitudes para mantener una familia. Aunque hasta ese momento nunca había planeado alcanzar esos cuatro objetivos, más tarde me arrodillé y oré: “Padre Celestial, deseo alcanzar estas

cuatro metas. Por favor, ayúdame”.

Sabía que a fin de permanecer en el camino de los escogidos debía seguir el consejo de los siervos del Señor. Me comprometí a hacer todo lo que pudiera por seguir el consejo del élder Kimball y esforzarme por edificar la Iglesia.

Durante varios de los años que siguieron, continué trabajando para alcanzar mis cuatro metas. Serví como misionero de construcción por dos años y ayudé a construir dos capillas en mi país. Luego fui llamado a servir en una misión proselitista de tiempo completo. Al poco tiempo de regresar de la misión, me casé en el templo con la joven de la rama Matsumoto que me había escrito la carta. Más

CUATRO METAS

1. Recibir toda la educación superior posible.

2. Servir en una misión de tiempo completo.

3. Casarse en el templo.

4. Adquirir aptitudes para mantener una familia.



tarde, conseguí el trabajo de mis sueños en una compañía comercial extranjera. Al seguir la palabra del Señor y el consejo de los profetas, sentí que nuevamente me encontraba en el camino de los escogidos. Hoy en día, me esfuerzo por permanecer en ese camino.

Oír Su voz

Mis jóvenes hermanos y hermanas, el Salvador nos llama a todos constantemente y nos pide que Lo sigamos. El Señor enseñó: “Mis ovejas oyen mi voz... y me siguen” (Juan 10:27). Ustedes han oído la voz del Señor; ustedes Lo han seguido al bautizarse en Su iglesia. Efectivamente, ustedes han sido llamados; sin embargo, ser

escogidos es un asunto muy diferente.

Decidan ahora que harán lo que sea necesario para permanecer fieles. Decidan perseverar hasta el fin y seguir todos los mandamientos de Dios. Fíjense metas rectas y dignas; obtengan una educación, sirvan en una misión, cásen se en el templo y sostengan a su familia, tanto espiritual como temporalmente. Si aún no han obtenido un testimonio, por favor arrodíllense y pídanle al Padre Celestial que los ayude a obtener conocimiento de la verdad. Luego, cuando llegue la respuesta, comprométanse incondicionalmente a la obra del Señor. Hagan todo lo que sea necesario para llegar al camino de los escogidos. ■

La joven de la hermosa sonrisa

Tenía miedo, pero descubrí un arma secreta para vencer mi temor.

Por Michelle Glauser

Durante meses me había preparado con mi profesora de piano para ese día. Iba a participar en “Logros musicales”, una competencia anual que evalúa a los estudiantes de música en todo tipo de aspectos: desde el conocimiento teórico hasta la dinámica de una pieza que se ha memorizado. Finalmente el día había llegado, y junto con él llegaron los nervios.

La parte más temible de la competencia consistía en tocar piezas para los jueces. Aunque conocía mis piezas, las manos me temblaban mientras tocaba.

La temible presentación había terminado. Podía relajarme porque sólo me quedaba presentar mi reseña sobre un compositor. Encontré el lugar correcto y esperé en fila delante de dos puertas. Con curiosidad, miré hacia la puerta de la izquierda. Una profesora muy amable daba ánimo a los estudiantes a medida que entraban

nerviosos y se familiarizaban con el ambiente. Era evidente que quería que se sintieran cómodos.

Luego miré hacia la puerta de la derecha. Había otra profesora de piano, mayor que la anterior; tenía un aspecto severo que hizo que se me helaran las manos. Cuanto más la veía interactuar con los estudiantes, más asustada me sentía. Lo único en lo que podía pensar era: “Espero que me toque la primera jueza”.

Leí mi informe una y otra vez. Al llegar al comienzo de la fila, esperaba que la persona que se encontraba a la izquierda terminara primero. Con consternación vi que la estudiante a mi derecha empezó a caminar hacia esa puerta. ¡Sentí que no iba a poder entrar!; entonces me vino a la mente la siguiente idea: “Pon tu mejor sonrisa”.

Caminé casi a los saltos y con la mejor sonrisa de mi vida. Como dicen, si actúas de manera feliz, te sentirás feliz. Con una sonrisa

resplandeciente, estreché la mano de la jueza. Presenté mi reseña con voz clara, haciendo una pausa de vez en cuando para dirigirle una sonrisa. Al final del informe, le agradecí por su tiempo. Ya no parecía temible. Al salir del salón, me sentía aliviada y feliz.

Unos meses después, escuché a mi profesora de piano leer los comentarios de los jueces. Al leer el último comentario, dijo: “¡Vaya! Causaste muy buena impresión en esta jueza. Ella escribió: ‘Michelle, la joven de la hermosa sonrisa’”. No tuve que preguntarle quién lo había escrito.

El cambiar de actitud me ayudó a dar lo mejor de mí. Cuando tengo que hacer algo difícil, en vez de mostrar mala disposición, opto por convertirlo en algo gratificante y placentero. Sé que mi actitud influye en las experiencias que tengo. Al perseverar con una buena actitud, he aprendido a disfrutar de mis desafíos. ■

Testigo especial



El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas ideas sobre este tema.

¿CÓMO PUEDE AYUDARME EL EVANGELIO A SER FELIZ?

De un devocional ofrecido en la Universidad Brigham Young, Idaho, el 23 de agosto de 2002.

El plan de felicidad del Padre Celestial está diseñado para proporcionar guía a Sus hijos, para ayudarlos a llegar a ser felices y para que vuelvan a salvo a Su hogar con Él.

En esta vida experimentamos ternura, amor, amabilidad, felicidad, pesar, desilusión, dolor e incluso limitaciones físicas, de maneras que nos preparan para vivir de nuevo con nuestro Padre en los cielos. Hay lecciones que debemos aprender y experiencias que debemos tener en la tierra.

La fuente y la causa de la verdadera felicidad son la verdad del Evangelio y la obediencia a la ley eterna.

La obediencia a los principios del Evangelio invita la compañía constante del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos ayuda a saber, a entender y a vivir las enseñanzas de Jesucristo.

Para su felicidad y protección, los invito a que estudien y vivan más diligentemente el evangelio del Salvador. No sólo debemos vivir el Evangelio, sino que debemos *amar* vivir el Evangelio. Al hacerlo, recibiremos innumerables bendiciones, mayor fortaleza y verdadera felicidad.

Ustedes saben lo que está bien y lo que está mal, y tienen la responsabilidad de aprender por sí mismos "tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 88:118) las cosas que deben hacer y las que no deben hacer.





La operación de Eli

“Todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor” (D. y C. 84:35).

Por Jane McBride Choate

Basado en una historia verídica

Eli miró el montón de tarea que su amigo le había traído después de la escuela. Eli había faltado otra semana a la escuela debido a una infección de oídos.

Esa tarde los padres de Eli entraron a su habitación. Su mamá se sentó a un lado de la cama de Eli y lo tomó de la mano. “Eli, el doctor piensa que necesitas una operación”, le dijo.

“¿Qué tipo de operación?”

“Quiere poner tubos en tus oídos para evitar que tengas más infecciones”, dijo la mamá. “No te dolerá, y saldrás del hospital al día siguiente”. Ella le apretó la mano.

Eli confiaba en sus padres, pero la idea de una operación lo asustaba. Pensó en la historia que había escuchado en la Primaria sobre José Smith. Cuando José tenía siete años,

se le infectó un hueso de la pierna. La infección se puso peor hasta que el doctor decidió que debía quitar parte del hueso; si no, José podría perder la pierna o incluso morir.

En los tiempos de José Smith, los doctores daban licor a las personas para disminuir el dolor durante una operación; pero José se negó a tomar el alcohol que el doctor le sugirió que tomara. También se negó a que lo ataran a la cama. Dijo que si su padre lo sujetaba, no se movería. El padre de José lo sujetó fuertemente en sus brazos durante la dolorosa operación. La operación fue un éxito y José se recuperó.

Eli pensó en la valentía y en la fe que José tenía en su padre. “Papá, ¿me darías una bendición?”, preguntó. Eli sabía que una bendición del sacerdocio lo ayudaría. Al principio de cada año escolar, el padre

de Eli le había dado una bendición.

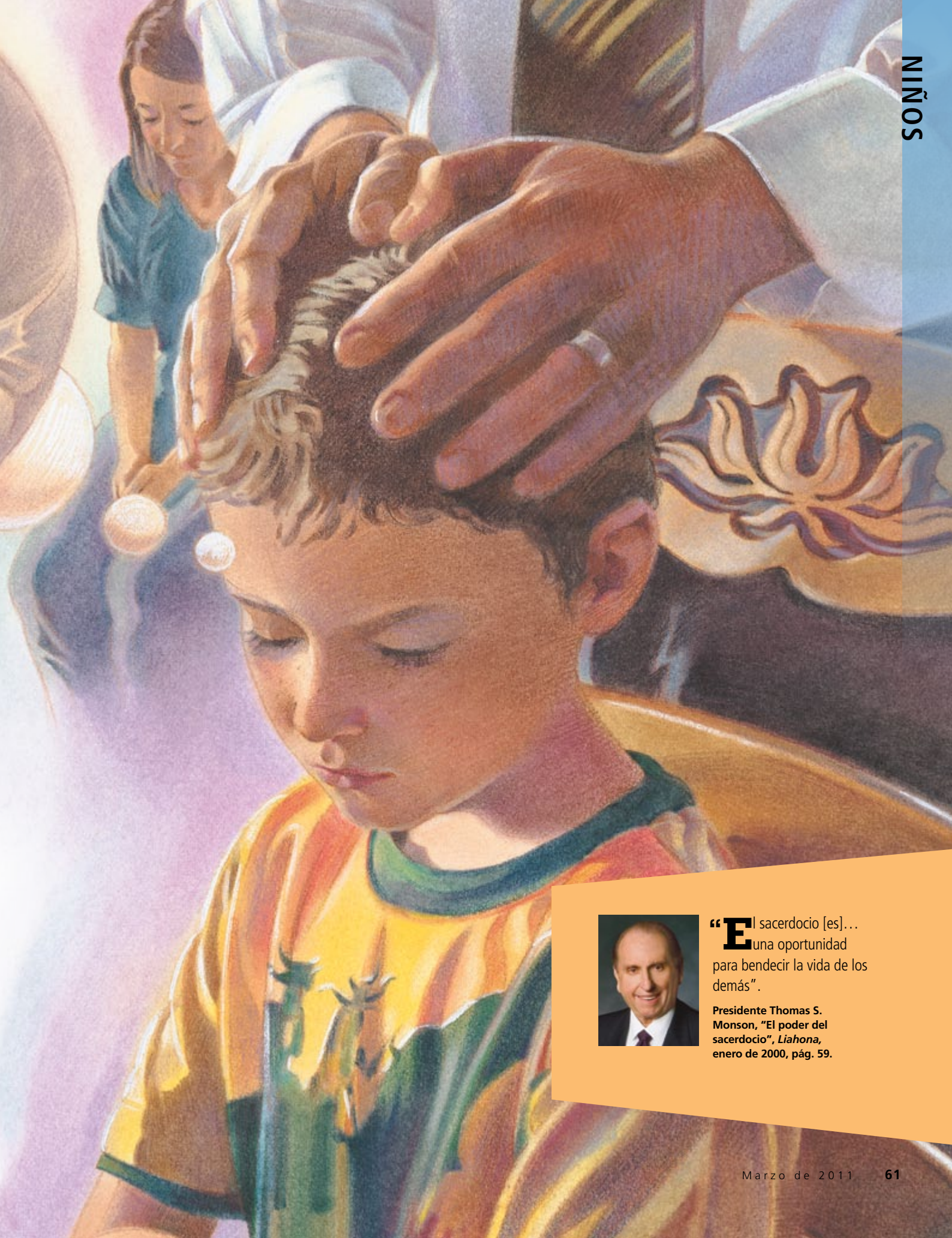
“Qué idea tan buena”, dijo su padre.

La madre de Eli cruzó los brazos e inclinó la cabeza. Eli sintió las manos de su padre sobre la cabeza. La voz de su padre parecía tener cada vez más confianza al bendecir a Eli diciendo que no tendría miedo y que se recuperaría completamente.

Cuando la bendición terminó, Eli ya no tenía miedo. “Ya me pueden operar”, dijo.

Tres días después fue al hospital y regresó a casa al día siguiente. Las infecciones de oído pronto pararon y Eli se puso al día con el trabajo de la escuela que no había podido hacer.

Eli estaba agradecido de ser un miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y de que pudiera ser bendecido mediante el sacerdocio. ■



“**E**l sacerdocio [es]... una oportunidad para bendecir la vida de los demás”.

Presidente Thomas S. Monson, “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 59.

Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de la
Primera Presidencia



Cuenta tus bendiciones

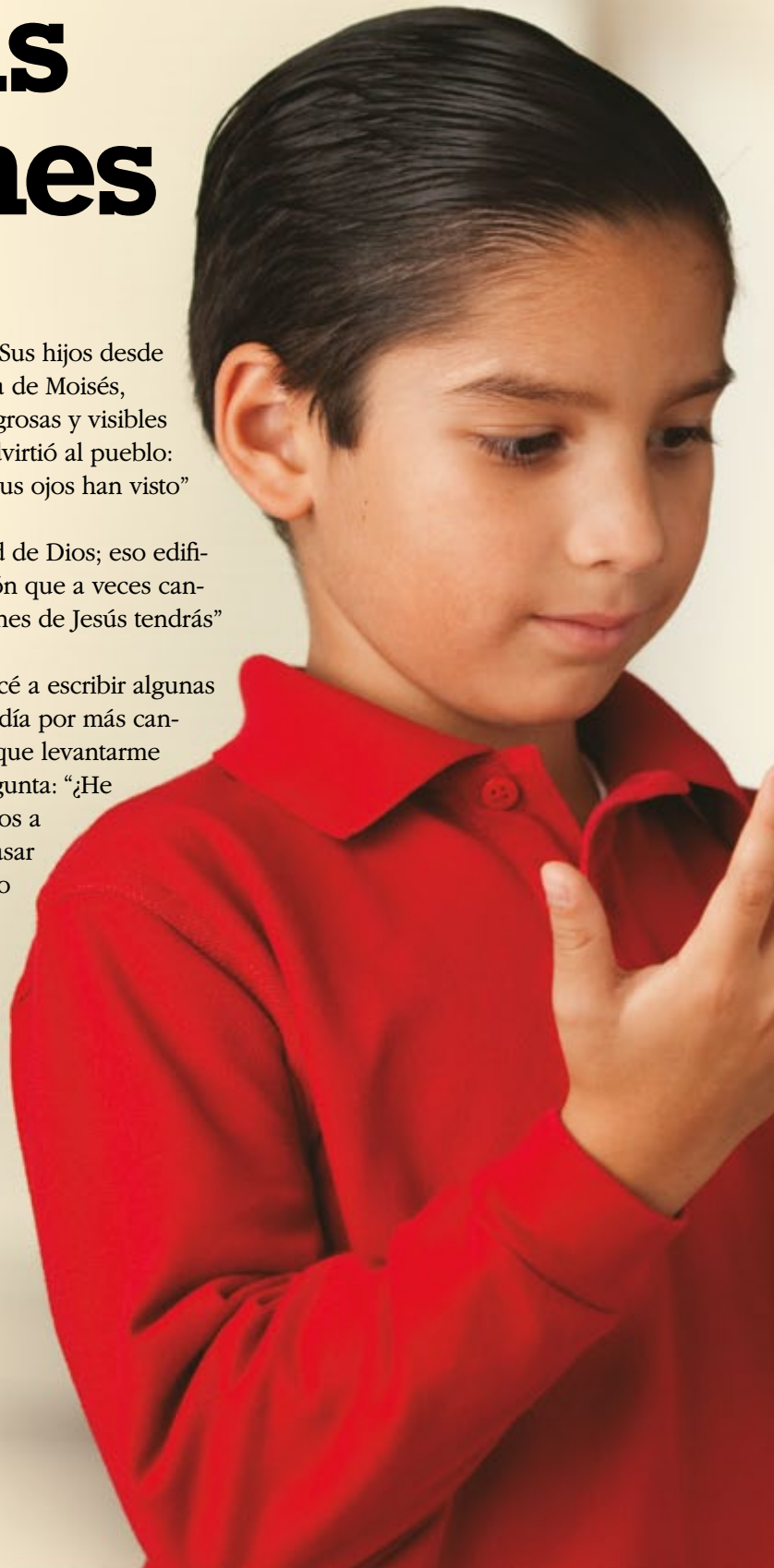
El olvidarse de Dios ha sido un problema entre Sus hijos desde los comienzos del mundo. Piensen en la época de Moisés, cuando Dios mandó maná, y de maneras milagrosas y visibles guió y protegió a Sus hijos. Sin embargo, el profeta advirtió al pueblo: “Guárdate... para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto” (Deuteronomio 4:9).

Busquen formas de reconocer y recordar la bondad de Dios; eso edificará nuestro testimonio. Ustedes recuerdan esa canción que a veces cantamos: “Bendiciones, cuenta y verás cuántas bendiciones de Jesús tendrás” (“Cuenta tus bendiciones”, *Himnos*, N° 157).

Cuando nuestros hijos eran muy pequeños, comencé a escribir algunas cosas que ocurrían diariamente. Nunca dejé pasar un día por más cansado que estuviera ni por más temprano que tuviese que levantarme al otro día. Antes de escribir, meditaba sobre esta pregunta: “¿He visto hoy la mano de Dios extenderse para bendecirnos a nosotros, a nuestros hijos o a nuestra familia?”. Al repasar mentalmente el día reconocía lo que Dios había hecho por alguno de nosotros y que yo no había notado en los momentos del día en los que estaba ocupado. Me di cuenta de que el tratar de recordar había permitido que Dios me mostrara lo que Él había hecho.

El Espíritu Santo nos ayuda a reconocer lo que Dios ha hecho por nosotros. Testifico que Dios nos ama y nos bendice, más de lo que la mayoría de nosotros nos damos cuenta. Sé que es verdad, y siento gozo al recordarle. ■

Tomado de un discurso de la conferencia general de octubre de 2008.



¡VERÁS CUÁNTAS BENDICIONES TENDRÁS!

Puedes aprender a darte cuenta de las bendiciones que el Padre Celestial te da, de la misma manera que el presidente Eyring lo hizo: escribiéndolas.

1 Pon un cuaderno (libreta) o diario, y un lápiz o bolígrafo junto a tu cama.

2 Todas las noches, antes de hacer la oración y acostarte, escribe:

- La fecha.
- Dos o tres cosas buenas que ocurrieron ese día.
- Cómo piensas tú que esas cosas buenas son bendiciones del Padre Celestial.

3 Cuando ores, asegúrate de agradecer al Padre Celestial las cosas buenas que recordaste. ¡También puedes contarles a los miembros de tu familia las bendiciones que encontraste!



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR WESTON COLTON; ILUSTRACIONES POR KEITH CHRISTENSEN

CÓMO BENDIJO EL SEÑOR A LOS HIJOS DE ISRAEL

El libro de Éxodo en el Antiguo Testamento habla de cómo el Señor ayudaba a Su pueblo escogido cuando tenían problemas. Une cada problema con una bendición que envió el Señor para ayudar a Su pueblo.

PROBLEMAS

1. El pueblo escogido del Señor estaba esclavizado en Egipto.

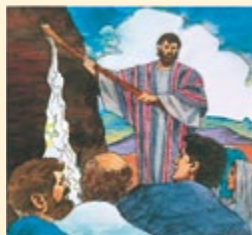
2. Faraón, el rey de Egipto, no lo dejaba irse.

3. Faraón permitió que el pueblo se marchase, pero su ejército los persiguió para llevarlos de vuelta.

4. El pueblo tenía sed en el desierto.

5. Al pueblo se le acabó la comida y tenía hambre.

6. El pueblo necesitaba ayuda para seguir al Señor.



BENDICIONES

A. El Señor mandó muchas plagas a Egipto y el Faraón por fin dejó ir al pueblo.

B. El Señor le dio a Moisés los Diez Mandamientos. Dejó que todo el pueblo oyera Su voz y se apareció a algunos de ellos.

C. El Señor le dijo a Moisés que golpeará una roca con su vara y salió agua.

D. El Señor le dijo a Moisés que llevara a Su pueblo fuera de Egipto hacia la tierra prometida.

E. El Señor dividió el Mar Rojo para que las personas pudieran escapar.

F. El Señor mandó al pueblo comida que tenía el sabor de pan y miel. Se llamaba *maná* y lo encontraban en el suelo cada mañana.

Puedes utilizar esta lección y actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.

El Padre Celestial nos habla a través de Sus profetas

Por JoAnn Child y Cristina Franco

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

Si tuvieras que pedir a alguien que le diera un mensaje importante a personas a quienes amas, ¿a qué tipo de persona se lo pedirías? Seguramente elegirías a alguien honesto, responsable y digno de confianza.

El Padre Celestial da Su mensaje a Sus hijos en la tierra por medio de profetas. Él sabe que Sus profetas son honrados, responsables, dignos de confianza y justos.

En las Escrituras, leemos los registros de muchos profetas que escribieron los mensajes inspirados que el Padre Celestial dio a Sus hijos. Aprendamos algunas de las cosas que los profetas registraron en las Escrituras.

Malaquías dio al pueblo el mensaje del Señor de pagar diezmos y ofrendas (véase Malaquías 3:8–10).

Alma hijo dejó su puesto como juez superior para ser misionero en toda la tierra (véase Alma 4:15–20). Compartió el mensaje de Dios con muchas personas.

Moroni comunicó el mensaje del Padre Celestial a todos nosotros cuando nos dio la promesa acerca de leer el Libro de Mormón:



“Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo” (Moroni 10:4).

José Smith recibió un mensaje especial del Padre Celestial y de Jesucristo (véase José Smith—Historia 1:11–20). José Smith pasó su vida declarando ese mensaje a todas las personas.

Tenemos la bendición de tener a un profeta hoy en día. Podemos escuchar los mensajes del Padre Celestial cuando escuchamos al profeta.

Actividad

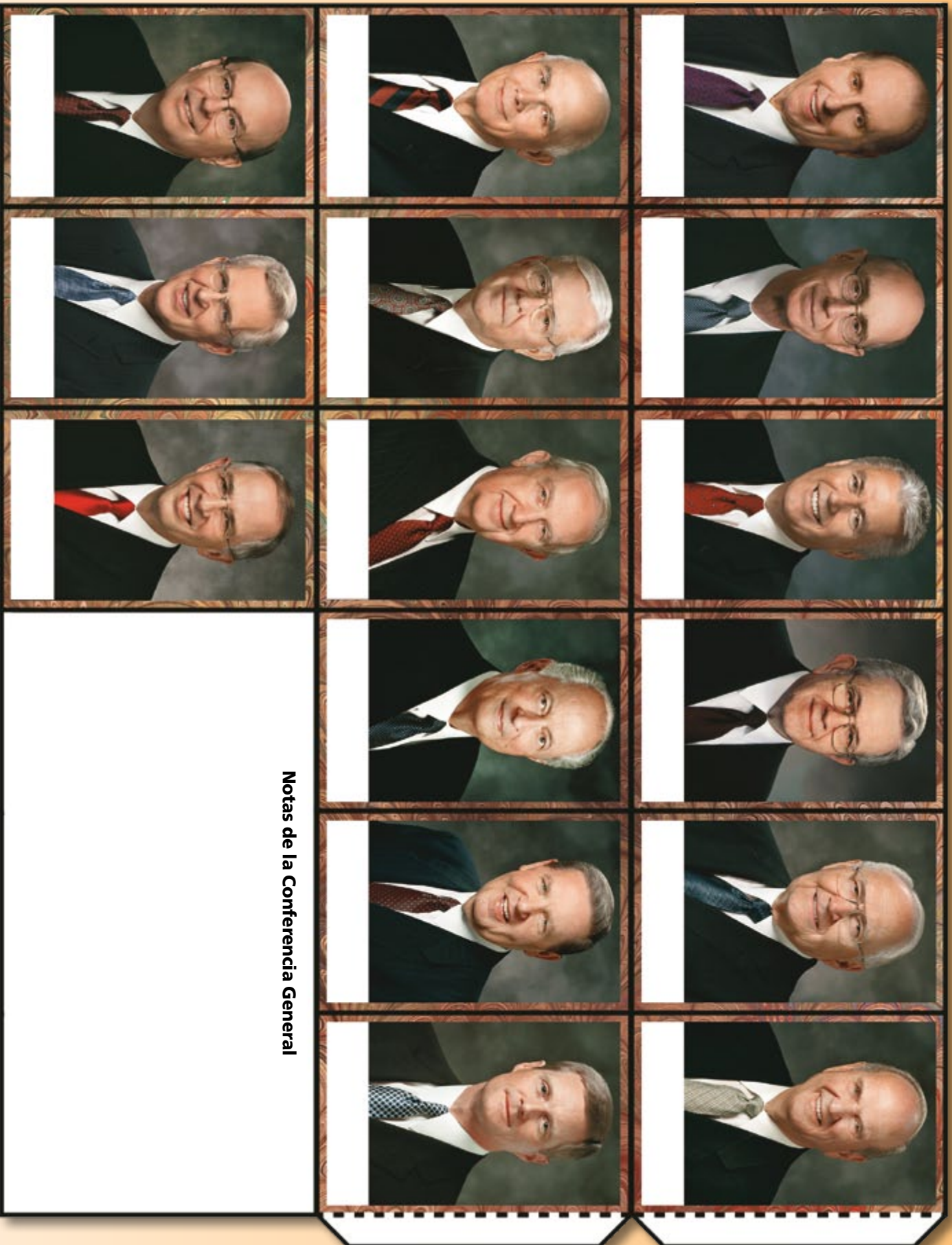
Corta las tiras de papel con las fotografías de la Primera Presidencia

y del Quórum de los Doce Apóstoles. Pega el final de cada tira con el comienzo de la siguiente. Pliega el papel por las líneas hacia atrás y hacia adelante para crear un librito.

Utiliza la siguiente lista para escribir el nombre de cada Autoridad General debajo de su fotografía. Escucha sus discursos durante la conferencia general y usa el librito para tomar notas. Comparte tus ideas sobre la conferencia general durante alguna comida en familia o durante la noche de hogar. ■

Thomas S. Monson
Henry B. Eyring
Dieter F. Uchtdorf
Boyd K. Packer
L. Tom Perry
Russell M. Nelson
Dallin H. Oaks
M. Russell Ballard
Richard G. Scott
Robert D. Hales
Jeffrey R. Holland
David A. Bednar
Quentin L. Cook
D. Todd Christofferson
Neil L. Andersen





Notas de la Conferencia General

La respuesta, el día de actividades

“No recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe” (Éter 12:6).

Qué día tan horrible! Hoy no hablé con nadie en la escuela, no jugué con nadie en el recreo, y no me senté con nadie durante el almuerzo. Mi familia ha vivido en esta nueva ciudad por dos semanas, ¡y todavía no tengo ningún amigo!

Al caminar hacia mi nueva casa, vi a mi hermana menor jugando con una niña que vive al otro lado de la calle. Me saludó con la mano y dijo: “¡Hola, Rosa!”

Me di vuelta y no contesté nada. Hay tres niñas de la misma edad que mi hermana en nuestra calle. ¿Cuántas niñas hay de mi edad? Ninguna. ¡Ni una!

Empujé la puerta de entrada y tiré mi mochila en el piso.

“La hermana García, de la Primaria, llamó para recordarte sobre el día de actividades hoy”, dijo mamá.

“No quiero ir al día de actividades”, protesté. “Acabo de pasar todo el día con niños que no conozco. ¡No quiero pasar otra hora con niñas que no conozco!” Hablar con personas que no conoces puede ser fácil para algunos, pero no para mí.

“Sé que ha sido difícil mudarse aquí y dejar a todos tus viejos amigos”, dijo mamá. “He estado orando para que hagas algunos nuevos amigos pronto”.

“Yo también”, dije yo. “Oro por eso todas las noches, pero hasta el momento el Padre Celestial no ha contestado mis oraciones. Es como si no me escuchara”.

Mamá me apretó la mano. **“Quizás la llamada de la hermana García sea tu respuesta”**,

dijo ella. “¿Cómo puede ser eso la respuesta a mis oraciones?”, pregunté.

“A veces, cuando oramos, el Padre Celestial espera que nosotros hagamos algo para ayudar a contestar nuestras oraciones”, dijo mamá. “A eso se le llama obrar con fe. Tenemos que hacer más que simplemente orar. A veces tenemos que obrar con fe antes de recibir la bendición”.

“¿Podría ser posible?”, pensé. “¿Podría realmente ir al día de actividades ser la respuesta a mis oraciones?”

Más tarde, mamá me preguntó si quería que me llevara a la actividad. Respiré hondo y asentí. Aunque estaba asustada, sentía que era lo correcto.

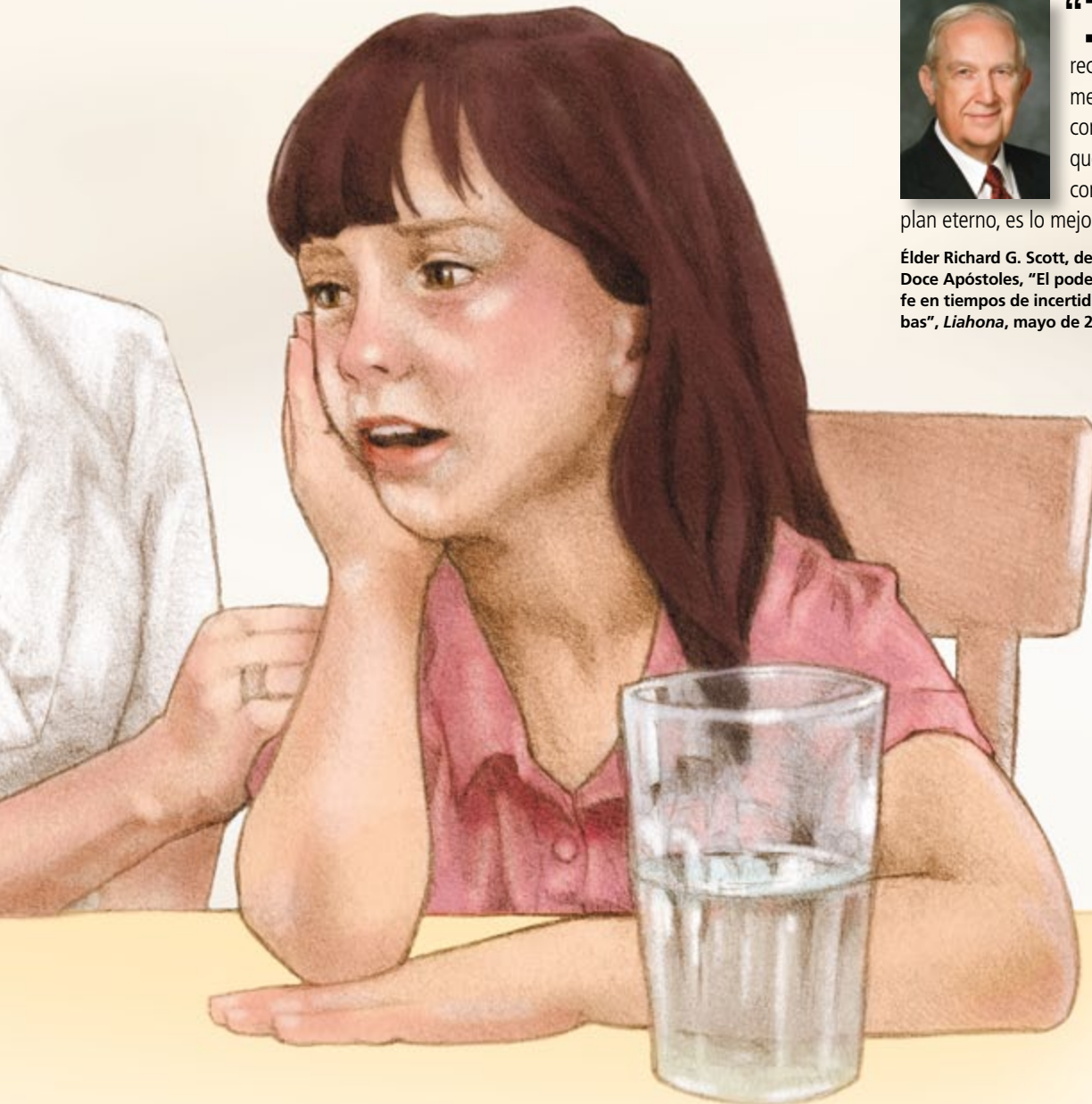
El corazón me latía rápido al llegar a la iglesia. La hermana García me dio la bienvenida y me llevó a una silla en la mesa. Su voz amable y su sonrisa cordial me ayudaron a sentirme mejor.





“**D**ios no siempre te recompensará de inmediato de acuerdo con tus deseos, sino que te responderá con lo que, en Su plan eterno, es lo mejor para ti”.

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El poder sustentador de la fe en tiempos de incertidumbre y de pruebas”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 77.



Una niña sentada frente a mí me miró. “Hola, soy Teresa”, dijo. “¿Eres nueva?”

Yo tenía un nudo en la garganta, así que sólo moví la cabeza.

“Creo que te he visto en la escuela”, dijo Teresa. “¿En qué clase estás?”

Tragué nerviosa. “En la clase de la Sra. Lee”, le dije.

“¡Yo estoy justo en la clase de al lado!”, dijo ella.

Hablamos sobre nuestras clases y sobre cuáles eran nuestras favoritas. Al hablar con ella, me sorprendió cuánto teníamos en común. ¡Incluso a las dos nos gustaba patinar!

Cuando mamá me recogió después de la actividad, subí al auto de un salto.

“Mamá, ¿puedo jugar con mi nueva amiga Teresa?”, saludé a Teresa con la mano y ella hizo lo mismo.

Mamá pensó que era una buenísima idea, y el resto de la tarde mi nueva amiga y yo patinamos de un lado al otro de mi calle.

Esa noche, al arrodillarme junto a la cama, le di las gracias al Padre Celestial por contestar mis oraciones. Al principio me daba miedo ir al día de actividades, pero me alegro de haberlo hecho. Me alegra haber sido lo suficientemente valiente para obrar con fe. ■

Nuestra página



Sonya K., 5 años, Rusia

EL DÍA MÁS IMPORTANTE DE MI VIDA

En esta fotografía estamos mi padre y yo en el día de mi bautismo hace dos años.

Siempre recordaré ese día porque fue el día más importante de mi vida. Ése fue el día en que hice un convenio con el Padre Celestial. Sé que el Padre Celestial y Jesucristo viven y que Ellos me aman mucho.

Me gusta mucho ir al templo. Aunque todavía no puedo entrar, igual me gusta ir y siempre les recuerdo a mis padres que vayan al templo.

Milton Aarón V., 10 años, Ecuador



"Nuestro presidente Thomas S. Monson", por Tyla J., 7 años, Utah, EE. UU.

Envía tu dibujo, fotografía, experiencia o testimonio a Nuestra página a lia-hona@ldschurch.org y anota "Our Page" en el reglón de Asunto.

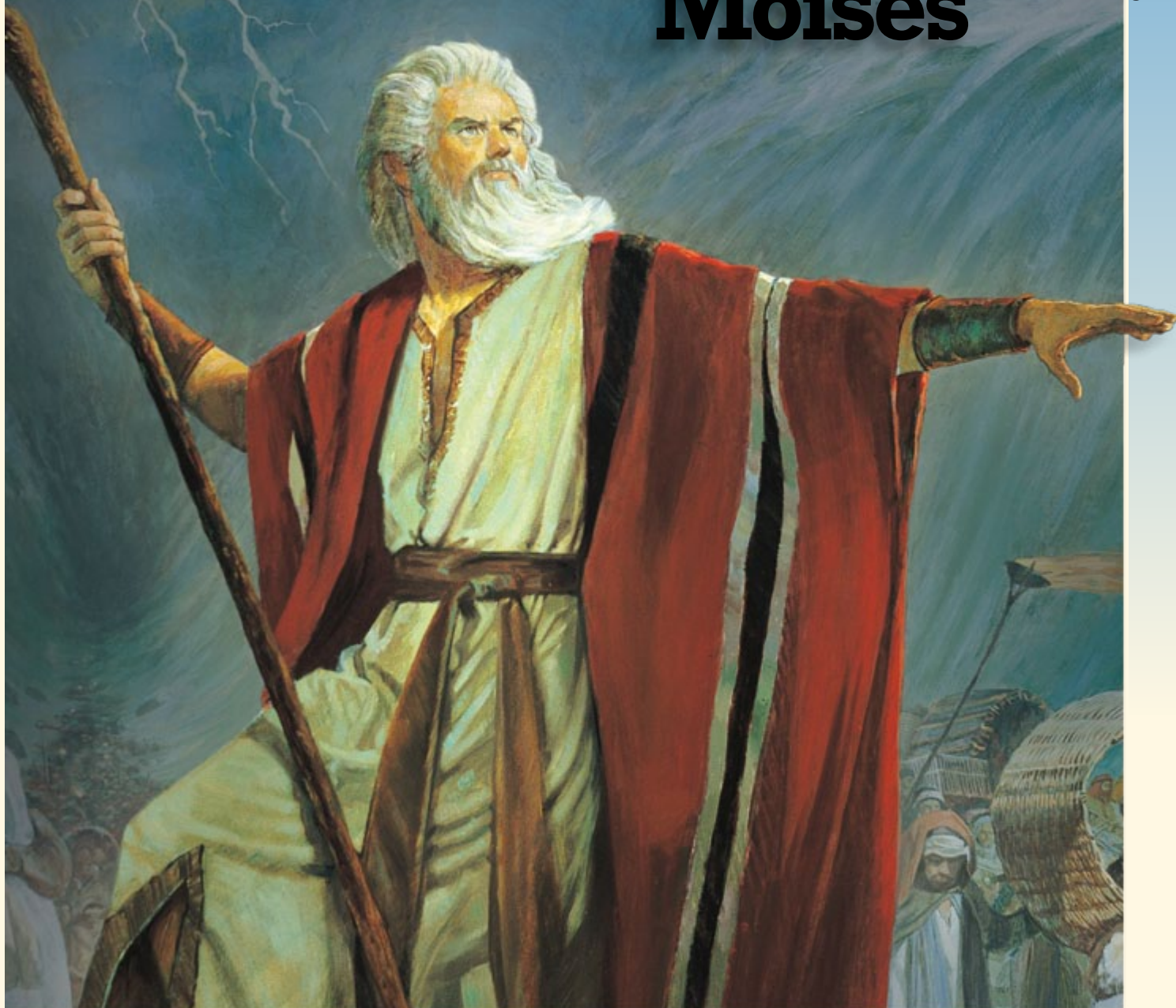
Con cada envío se debe incluir el nombre completo, el sexo y la edad del niño (debe tener entre 3 y 12 años). Además, el nombre de uno de los padres, del barrio o de la rama y de la estaca o distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico) a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.



A Celeste y a Giuliana C., de 7 y 6 años, de Argentina, les gusta ayudar a su madre

limpiando su habitación y recogiendo sus juguetes y sus zapatos. También cuidan a su hermano pequeño y juegan con él cuando su madre está ocupada. A la familia le encanta visitar los jardines del templo juntos. Celeste y Giuliana dicen que los hace sentir más unidos como familia.

Moisés



Sobre Moisés

El Señor le dio a Moisés poder para efectuar milagros; él partió el Mar Rojo para que los israelitas pudieran escapar de Egipto. Más tarde recibió los Diez Mandamientos.

Es posible que no siempre entiendas por qué el Señor desea que hagas algunas cosas en tu vida, pero si eres obediente y tienes fe al igual que Moisés, el Señor te bendecirá.

Dónde hallar más información

Éxodo 3–14 Moisés efectúa milagros y saca a los israelitas de Egipto.

Éxodo 19–20 El Señor le revela a Moisés los Diez Mandamientos.

El ejemplo de Daniel sobre la oración

Por Laurie Williams Sowby

Basado en una historia verídica

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes” (1 Timoteo 4:12).

1. Daniel estaba emocionado; estaba volando en un avión para visitar a sus abuelos en Perú. Ellos no eran miembros de la Iglesia, pero él los amaba y ellos lo amaban a él.



2. Cuando Daniel llegó a Perú, estaba feliz de ver a sus abuelos, pero también extrañaba un poco su casa. Las cosas eran diferentes en Perú que en su casa en España, pero él sabía que una cosa podía ser igual.



4.

Porque Jesús nos dijo que lo hiciéramos.

¿Por qué quieres orar?

Está bien. ¿Cómo se ora?

3.

¿Podemos orar antes de ir dormir?



5.

Tenemos que arrodillarnos, inclinar la cabeza y cerrar los ojos.



6.

Podemos agradecer al Padre Celestial nuestras bendiciones y pedirle que nos ayude.



7. Los abuelos de Daniel estaban tan impresionados que oraron cada mañana y cada noche durante la visita de Daniel.



8. Daniel se sentía feliz cuando oraba con sus abuelos y sabía que el Padre Celestial también estaba feliz.



SER UN BUEN EJEMPLO

Daniel está aprendiendo a mostrar un buen ejemplo. Dibuja una cara feliz en los círculos que aparecen al lado de las imágenes en las que Daniel muestra un buen ejemplo. Dibuja una cara triste en los círculos que aparecen al lado de las imágenes en las que Daniel muestra un mal ejemplo.

AYUDAS PARA LOS PADRES

- Lea con su hijo la historia "El ejemplo de Daniel sobre la oración". Comparta una experiencia en la que el buen ejemplo de alguien le haya ayudado.
- Comparta la historia de Abinadí en el Libro de Mormón (véase Mosiah 11–17). Explique que el poderoso ejemplo y las enseñanzas de Abinadí ayudaron a convertir a Alma a la verdad.



Encuentra el pasaje que corresponda

Los pasajes incluyen relatos acerca de profetas y de otras personas que son ejemplos de la manera de ser obedientes a nuestro Padre Celestial. Sigue las líneas para encontrar el libro de las Escrituras en el cual se encuentra el relato de cada uno de los profetas.

Libro de Mormón



Nuevo Testamento



Antiguo Testamento



Perla de Gran Precio



Daniel



José Smith



Juan el Bautista



Nefi

DERECHA: DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES POR CLARK KELLEY PRICE; EL PROFETA JOSÉ SMITH POR ALVIN GITTINS; JUAN EL BAUTISTA BAUTIZA A JESÚS POR GREG K. OLSEN; SE PROHÍBE SU REPRODUCCIÓN; NEFI REPRENDE A SUS HERMANOS REBELDES POR ARNOLD FRIBERG.

El poner en práctica los principios de la conferencia cambia vidas

Por **Melissa Merrill**

Revistas de la Iglesia

Poco después de la conferencia general de octubre de 2010, Jared y Kathleen Smith, de Utah, EE. UU., decidieron dar una vuelta en automóvil por el vecindario junto con sus tres hijos para disfrutar de las coloridas hojas de otoño. Antes de salir, el hermano Smith puso un frasquito de aceite consagrado en el bolsillo. Las palabras pronunciadas por el presidente Henry B. Eyring en su discurso del sacerdocio, acerca de estar preparados para el servicio del sacerdocio en todo momento, habían permanecido en su mente (véase “Presten servicio con el Espíritu”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 59).

Durante el camino de regreso a su casa, los Smith se toparon con mucha gente que se había reunido alrededor de una niña, la que se encontraba en el piso y aparentemente había sufrido algún tipo de traumatismo en la cabeza. Oyeron que una mujer gritaba: “Por favor, ¿alguien tiene aceite consagrado? ¡Por favor!”. El hermano Smith rápidamente detuvo el auto y le entregó su aceite al padre de la niña. Después de la bendición del sacerdocio, la pequeña volvió en sí y comenzó a hablar a sus padres. Momentos más tarde, llegaron los paramédicos y la llevaron al hospital.

“Sentimos consuelo y paz en nuestro corazón por haber estado en el lugar correcto, en el momento correcto, por haber llevado el aceite y, como dijo el presidente Eyring, por haber estado preparados”, dice el hermano Smith. “Nuestros hijos presenciaron la bendición del poder del sacerdocio y, al irnos, sentimos el amor de nuestro Padre Celestial por nosotros y por la niña y su familia”.

Al igual que los Smith, muchas familias han sido bendecidas gracias a que han seguido los consejos que recibieron durante la conferencia general. Ahora que los miembros se preparan para otra conferencia general, tres familias cuentan su propia historia de dar oído a la voz profética.



Un mensaje de conferencia del élder James B. Martino le dio a Anne Te Kawa de Nueva Zelanda la seguridad para orar y pedir la guía que necesitaba.

Para leer más historias (en inglés) o para compartir su propia experiencia (en cualquier idioma), lea la versión completa de este artículo en la sección Noticias y eventos de LDS.org, en lds.org/church/news/how-general-conference-changed-my-life.

Anne Te Kawa, Tararua, Nueva Zelanda

A principios de 2010 estaba pasando por algunos retos personales importantes. Mi obispo me sugirió que quizás sería bueno que viera a un consejero profesional. La idea me tomó completamente por sorpresa. Dado que trabajo y me estoy capacitando dentro del área de los tratamientos para la adicción a las drogas y el alcohol, pensé: “¡Prácticamente yo soy una consejera profesional! No necesito que me ayude otra persona”.

Cuando llegó la conferencia de abril, todavía estaba luchando con algunos de mis retos e incluso con mi propio orgullo. El élder James B. Martino, de los Setenta, dio un discurso titulado “Todas las cosas obrarán juntamente para su bien”, (véase *Liahona*, mayo de 2010, pág. 101), cuyo tema central era cómo lidiar con las aflicciones.

Su mensaje me emocionó, por lo cual decidí orar para pedir guía en cuanto a lo qué debía hacer. Salí de la conferencia con el deseo de obtener

fe y confiar en el Salvador para que me guiara mediante el Espíritu Santo.

Durante dos semanas, medité y oré y reflexioné y, finalmente, decidí que probaría con la terapia. Ha sido una experiencia útil y exitosa. Además, el releer el discurso del élder Martino, el mantenerme a flote orando al Padre Celestial y el confiar en la expiación de Su Hijo, Jesucristo, me han dado una seguridad duradera. Testifico que el buscar al Señor con humildad siempre es la manera de superar las pruebas. Él nos guiará para saber cuáles son las cosas específicas que debemos hacer.

Andrea Roueche, Texas, EE. UU.

Mi esposo, Collin, y yo nos convertimos en padres en octubre de 2009. Cuando nuestra hija, Eliza, tenía cinco meses, empezamos a hablar acerca de cuándo comenzaríamos a incluirla en la noche de hogar y en el estudio de las Escrituras. ¿Valía la pena tener la noche de hogar mientras ella estaba despierta? ¿Se beneficiaba en algo cuando leíamos en voz alta el Libro de Mormón?

Durante la conferencia de abril de 2010, el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Los jóvenes de todas las edades, incluso los bebés, pueden responder al espíritu característico del Libro de Mormón, y lo hacen” (“Velando... con toda perseverancia”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 42).

Los cambios que hemos hecho han sido sencillos y graduales: regularmente reproducimos para Eliza un CD con las canciones de la Primaria; leemos con ella algunos versículos del Libro de Mormón a la hora de la cena; empezamos a hacer la oración familiar justo antes de que Eliza se vaya a dormir; cuando salimos a caminar, señalo los pájaros y le digo: “Jesús hizo esos pájaros para nosotros”. Puede ser que ella no entienda ahora, pero más adelante entenderá.



Collin y Andrea Roueche hallaron las respuestas que buscaban en el discurso que dio el élder David A. Bednar en la conferencia.

He descubierto que estas cosas me han quitado gran parte de la preocupación por el futuro. Siento que, si yo hago mi parte enseñándole a Eliza lo que debe saber y siguiendo los consejos proféticos, ella será bendecida en el futuro.

Sela Fakatou, Midlands Occidentales, Inglaterra

En nuestra familia, todos están muy ocupados. A veces no nos tomamos el tiempo para escucharnos con atención unos a otros o para poner en práctica la bondad y la amabilidad, así que, a fin de prepararnos para la conferencia general que se aproximaba, oramos para saber cómo podíamos ser más unidos como familia.

El discurso del élder Robert D. Hales, “Nuestro deber a Dios: La misión de padres y líderes para con la nueva generación”, (véase *Liahona*, mayo de 2010, pág. 95), contestó nuestras oraciones e inquietudes.

Me conmovió de manera especial el relato en que el nieto del élder Hales le preguntó: “¡Abuelo! ¿Estás ahí?”. El élder Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles explicó: “Estar *ahí* significa comprender el corazón de los jóvenes y conectarse con ellos. Y conectarse con ellos significa no sólo conversar con ellos, sino también hacer cosas juntos”.

Hemos trabajado para mejorar la interacción entre unos y otros. Durante la cena, hablamos acerca del día: hablamos acerca de las dificultades que enfrentamos y cómo lo que estamos aprendiendo de las Escrituras nos ayudan a hacer frente a los retos y superarlos.

El encontrar el tiempo para tener estos diálogos ha requerido esfuerzo; sin embargo, a medida que estos buenos hábitos han pasado a formar parte de nuestra vida familiar, he sentido un amor especial por mi familia. Al seguir los consejos proféticos que recibí durante la conferencia, respuestas a otras inquietudes han llenado mi mente y he descubierto maneras de parecerme más al Salvador Jesucristo. Más que nunca, siento paz en vez de preocupación. ■

Sembrar semillas de autosuficiencia en espacios pequeños

Por Allie Schulte

Departamento de Bienestar

Muchos miembros de la Iglesia viven en apartamentos o casas pequeñas sin un terreno para tener un huerto. Otros viven en regiones secas donde la tierra es estéril. Otros sienten que no tienen ni el tiempo ni los medios económicos para cultivar sus propios alimentos. Sin embargo, con fe, diligencia, paciencia y un poco de creatividad, cualquiera puede tener éxito con la horticultura.

Si los miembros consideran con oración el consejo de tener huertos y buscan maneras de ser obedientes a este principio, se maravillarán con las soluciones que encontrarán. A continuación se encuentran algunas experiencias y sugerencias de miembros que han seguido el consejo de tener un huerto.

Sembrar sin salirse del presupuesto

Mientras vivía en un pequeño apartamento, Noelle Campbell, de Houston, Texas, EE. UU., descubrió que la mayoría de los materiales que necesitaba para un huerto los tenía allí mismo en su hogar. En el patio, empezó a plantar verduras en recipientes usados, entre los cuales había desde recipientes de jabón para lavar la ropa hasta baldes de arena higiénica para gatos.

Estaba maravillada con la cantidad de alimentos que podía producir en los pequeños recipientes. Luego agrandó el huerto y siguió usando materiales que juntaba en su propia casa. Estantes viejos para libros y tachos de basura también se convirtieron en un huerto vertical. El armazón de una cama elástica individual ahora lo usa para sostener frijoles [porotos], chícharos [guisantes] y otras plantas trepadoras. Hasta usa las rejillas de las parrillas para evitar que las tomateras se inclinen.

“Me encanta el desafío de tener un huerto en recipientes, el ver mi patio, un diminuto bloque de cemento de 2,5 por 2,5 metros, convertido en



FOTOGRAFÍA POR NOELLE CAMPBELL

Las cajas, los baldes, las botellas y otros recipientes pueden usarse para convertir espacios pequeños en huertos fructíferos.

un huerto verde, con vida, que produce alimentos”, dice Noelle.

Usar recipientes

En Alberta, Canadá, Shirley Martin sabe, por experiencia, que uno puede cultivar básicamente cualquier tipo de planta en un recipiente tan sencillo como botellas usadas de refrescos o de jugo. Dice que la clave para un buen huerto de recipientes es contar con luz apropiada, aunque sea una ventana o una lámpara diseñada con el fin de ayudar a que crezcan las plantas, y regar las plantas con mayor frecuencia, ya que los recipientes se quedan sin agua mucho más rápido que un huerto natural.

“Este año”, dice Shirley, “voy a cultivar un huerto de cocina con algunas ollas en la terraza: tendrá algunas hierbas, lechuga, tomates, cebolla, cebollinos y pimientos. El límite es tu propia imaginación”.

Aprender al hacerlo

La primera razón por la que Kwan Wah Kam, de Hong Kong, decidió sembrar un huerto fue para complementar el almacenamiento de su hogar. Aunque nunca había intentado cultivar sus propios alimentos, supuso que podía aprender todo lo que necesitaba saber leyendo libros.

La información que encontró fue útil, pero Kwan al poco tiempo descubrió que las lecciones más grandes que había aprendido habían llegado cuando ya estaba plantando el huerto. Cada año fue ganando más experiencia: aprendió más acerca de cuál es la mejor tierra para diferentes semillas, cómo distinguir entre semillas buenas y semillas malas, diferentes maneras de regar y fertilizar las plantas y las mejores estaciones para sembrar diferentes verduras.

De todos modos, las lecciones que Kwan aprendió no se limitaban al huerto exclusivamente. Una noche, una terrible tormenta amenazó con destruir su huerto. Por la mañana, se sorprendió al descubrir que las plantas no estaban dañadas, sino que, por el contrario, se habían fortalecido gracias al agua adicional.

“De esa experiencia, aprendí que, con fe en Dios, podemos fortalecernos al enfrentar las pruebas y dificultades con valor”, dice Kwan. “Las bendiciones que he recibido al cultivar un huerto son tanto temporales como espirituales”. ■

“Han sido pocos los años de mi vida en los que no he tenido un huerto bajo mi responsabilidad. Incluso ahora, que vivo en un condominio en la ciudad, sigo cultivando y cosechando un huerto cada año. ... Cada primavera, al observar una insignificante semillita y colocarla en un semillero bien preparado, me maravilla lo mucho que producirá”.

Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “The Law of the Harvest”, *New Era*, octubre de 1980, pág. 4.

El presidente Monson da la palada inicial en Roma

El presidente Thomas S. Monson dio la palada inicial en el Templo de Roma, Italia el 23 de octubre de 2010. Habiéndose anunciado dos años antes, el templo de tres pisos y 3.700 metros cuadrados será el duodécimo templo de Europa y el primero de Italia. Cuando



El presidente Thomas S. Monson dio la palada inicial en el Templo de Roma, Italia el 23 de octubre de 2010.

esté terminado, servirá a los miembros de Italia y de países vecinos. El terreno de seis hectáreas se convertirá en un centro cultural y religioso que incluirá un centro de reuniones multipropósito, un centro de visitantes, un centro de historia familiar y un alojamiento para los participantes.

Templo en progreso en Argentina

El élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, dio la palada inicial en el Templo de Córdoba, Argentina, el 30 de octubre de 2010. En ese mismo terreno se encontraba una de las primeras capillas de la Iglesia en Argentina. “¡Qué maravilla que su objetivo final sea albergar la casa del Señor!”, dijo el élder Andersen. El templo será el segundo de Argentina. También hay un templo en Buenos Aires.

Palada inicial en Gilbert, Arizona

El élder Claudio R. M. Costa, de la Presidencia de los Setenta, dio la palada inicial en el Templo de Gilbert Arizona el 13 de noviembre de 2010. Los Templos de Gila Valley Arizona y Gilbert, Arizona, anunciados el 26 de abril de 2008, fueron los primeros templos que anunció el presidente Thomas S. Monson después de pasar a ser el presidente de la Iglesia. El Templo de Gilbert Arizona será el cuarto templo de Arizona. Un quinto templo, el de Phoenix, Arizona, todavía se encuentra en la etapa de planeamiento. ■

COMENTARIOS

Me encantan los pósters

¡La revista *Liahona* es siempre tan interesante! Gracias a que nos invita a contribuir de tantos modos, me identifico más con ella y me siento parte de ella. Me encantan los pósters. Los encuadro y los cuelgo en mi oficina. Gracias por todo el trabajo que realizan.

Bertha Viola Rétiz Espino, México

Cada vez más miembros

Hace poco, los miembros de la Rama Abuakwa de Ghana celebramos nuestro primer aniversario como rama. Empezamos con cincuenta de asistencia a la reunión sacramental y ahora somos ciento veintiocho. Amamos a nuestros líderes. Leemos y estudiamos la revista *Liahona*, compramos ejemplares adicionales para los conversos y otras personas que no los tengan, y la cantidad de miembros aumenta a diario. Sabemos que el Libro de Mormón es verdadero.

Christopher Pidoal, Ghana

Un ancla en un mar tempestuoso

¡Cuán agradecido estoy por tener la revista *Liahona* en mi hogar! Es un recurso con mucho poder. Cierta día en que pensamientos impuros bombardeaban mi mente, me sumergí en la revista *Liahona* y esos pensamientos se alejaron de mí. La revista *Liahona* me ha ayudado a hacer que mis pensamientos sean limpios y me ha servido como ancla para hallar seguridad en un mar tempestuoso.

Victorino F. De la Cruz, hijo, Filipinas

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

“Separados por una inundación, unidos por la oración”, página 14:

Después de leer el artículo, quizá desee hacer hincapié en el principio de la oración leyendo juntos Alma 34:18–27. Invite a los integrantes de la familia a contar experiencias en las que sus oraciones hayan sido contestadas.



“El arte del Sanador”, página 18:

Después de leer y analizar partes del artículo, podría invitar a su familia a cantar “Señor, yo te seguiré” (*Himnos*, N° 138). Como familia, hablen acerca de formas positivas en las que podrían responder si alguien los ofendiera. Hablen acerca de cómo el entender y aplicar la Expiación en nuestra vida puede “sanar corazones heridos, malos entendidos y odio”.

“La enseñanza de la doctrina de la familia”, página 32: Mientras comparte

el mensaje de Julie B. Beck, invite a los integrantes de la familia a hablar acerca de la importancia de la doctrina de la familia. Hablen acerca de las amenazas contra la familia y cómo se pueden vencer mediante la fe. Ayude a resolver cualquier preocupación o duda que sus hijos quizá tengan en cuanto a empezar su propia familia en el momento apropiado.

“Cuenta tus bendiciones”, página 62:

Antes de leer este artículo como familia, coloque objetos en diferentes partes de la habitación que les recuerden sus bendiciones. Entre los objetos podría incluir ropa, alimentos, Escrituras, obras de arte sobre el Salvador, fotos de su familia, entre otros. Invite a su familia a buscar esas “bendiciones” y expresar las razones por las cuales están agradecidos por ellas. Podría invitar a los integrantes de la familia a hacer una lista de aquello por lo que estén agradecidos y sugerirles que revisen la lista de vez en cuando.

Noche de hogar lejos de casa

Tres de mis hijos están estudiando lejos de casa ahora, así que compartimos la noche de hogar por medio de internet. Les envío correos electrónicos en los que les cuento de las experiencias espirituales que tenemos en casa y las lecciones que compartimos de la revista *Liahona* o de las Escrituras, especialmente del Libro de Mormón. Si pasa una semana y me olvido de escribirles, todos me dicen: “¡Mamá! ¡Por favor! Extrañamos la noche de hogar”. Al compartir estas cosas de ese modo, ellos han podido fortalecerse a pesar de que no están aquí físicamente.

Considero que la noche de hogar es un programa inspirado porque nos ayuda a edificar un fundamento sobre la roca sólida de nuestro Salvador, Jesucristo. La noche de hogar también nos ayuda a alcanzar lo que el Señor desea para nosotros: que podamos ser una familia que esté junta para siempre. ■

Norma Leticia Treviño de Taylor, Nuevo León, México

¿Por qué necesitamos manuales?

Cuando los líderes de la Iglesia presentaron dos nuevos manuales de instrucciones y ayudaron a explicar cómo implementar las normas que se encuentran en ellos durante dos recientes reuniones de capacitación mundial de líderes, también respondieron a la siguiente pregunta: ¿por qué son importantes los manuales?

Entre las muchas formas en que los manuales de instrucciones de la Iglesia pueden ser una bendición se encuentran las siguientes: (1) mantener la integridad de los procedimientos durante las épocas de crecimiento rápido, (2) disminuir la carga de la Primera Presidencia y (3) facilitar la revelación en la administración local.

Integridad y crecimiento

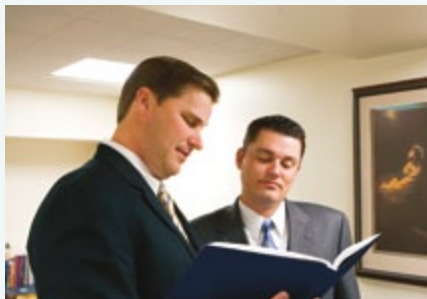
Los manuales de instrucciones ayudan a mantener la integridad de las normas, los procedimientos y los programas de una Iglesia que está experimentando un crecimiento rápido en todo el mundo.

“La cantidad de miembros ha ido en aumento desde que la Iglesia se organizó en 1830, y seguirá creciendo con miles de unidades por todo el mundo”, dijo el presidente Thomas S. Monson durante la reunión de capacitación mundial de líderes que tuvo lugar en noviembre de 2010. “Sería casi imposible mantener la integridad de las normas, los procedimientos y programas de la Iglesia sin estos manuales”.

La carga de la Primera Presidencia

Los manuales de instrucciones ayudan a disminuir la carga de responder

a las preguntas relacionadas con los procedimientos y corregir los errores en los procedimientos, lo que lleva mucho tiempo.



FOTOGRAFÍA POR WEDDEN C. ANDERSEN

Los líderes de la Iglesia que están familiarizados con los manuales y actúan de acuerdo con ellos invitan la guía del Espíritu Santo para que los inspire.

“Al reunirnos como Primera Presidencia en nuestras sesiones regulares de los días de semana, tenemos, por necesidad, que lidiar con los errores y corregirlos”, dijo el presidente Monson. “La mayoría de esos errores se podrían evitar si los líderes estuvieran familiarizados con los manuales y siguieran las normas y procedimientos trazados allí”.

El presidente Monson dijo que, en ocasiones, líderes con buenas intenciones, que no están familiarizados con las normas y los procedimientos de la Iglesia, toman decisiones que conducen a posibles aberraciones dañinas en los programas de la Iglesia.

“Ya sea que sea un miembro de la Iglesia de toda la vida, o un miembro relativamente nuevo, consulte el manual cuando no esté seguro de una norma o un procedimiento”, dijo el presidente Monson. “Existe seguridad en los manuales”.

Facilitar la revelación

Los manuales ayudan a facilitar la revelación en la medida en que los líderes locales busquen la guía del Espíritu al administrar los asuntos de la Iglesia.

“Cuando los líderes de la Iglesia conocen sus deberes y siguen los procedimientos establecidos, invitan al Espíritu Santo a que los inspire a ellos y a quienes sirven”, dijo el élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles en la reunión de noviembre de 2010.

El hermano David M. McConkie, primer consejero de la presidencia general de la Escuela Dominical, describió la importancia de los manuales durante la conferencia general de octubre de 2010.

Mientras un Setenta de Área estaba capacitándolo como nuevo presidente de estaca, el hermano McConkie hizo una serie de preguntas que, para su desilusión, tenían sus respuestas en los manuales.

“No me atreví a hacer más preguntas, ya que pensé que sería mejor que leyera el manual”, dijo el hermano McConkie. “Es en contra de la economía del cielo que el Señor repita de forma individual a cada uno de nosotros lo que Él ya ha revelado en forma colectiva” (“El aprendizaje y la enseñanza del Evangelio”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 13-14).

Si desea buscar el video, el texto y el audio de las reuniones de capacitación mundial para líderes de noviembre de 2010 y febrero de 2011 en cuarenta idiomas, visite la sección **Servir en la Iglesia** de LDS.org. ■

SEGURA EN MI FAMILIA DE BARRIO

Por Caroline Kingsley

Uno de los recuerdos más queridos de mi niñez es el sonido de los tacones de mi madre en el piso de madera de la cocina cuando ella preparaba a la familia para ir a la capilla. Ella participaba mucho en nuestro barrio y sirvió por años como presidenta de la Sociedad de Socorro. Nunca me imaginé que algo cambiaría.

Cuando yo tenía alrededor de 12 años y ella y yo vivíamos solas, mi madre dejó la Iglesia por razones que yo no entendí. Aunque mi mamá —mi modelo de conducta— había decidido tomar un camino diferente, yo sabía que el Evangelio era verdadero y continué asistiendo a la Iglesia. Aunque no estaba de acuerdo con mi decisión, cada semana mamá me llevaba a la capilla y me venía a buscar.

A menudo, era emocionalmente difícil asistir a la capilla, sobre todo a la reunión sacramental donde, al sentarme cerca de la última fila, podía ver claramente a todas las madres, los padres y los hijos que se sentaban juntos. Muchas veces me sentaba con la familia de una amiga. Siempre estaré agradecida por mi “familia mormona” y por otras personas del barrio que se preocuparon de manera especial por incluirme durante esa época difícil.

Mis maestros orientadores, por ejemplo, eran fieles aun cuando yo era la única a la que enseñaban y vivía más lejos que la mayoría de los miembros del barrio. Yo esperaba con gusto la oportunidad de hablar sobre el Evangelio y sentir la fortaleza del sacerdocio y del Espíritu en mi hogar.

Muchos miembros del barrio eran personas a las que había conocido toda mi vida. Con sus rostros familiares, sonrisas de bienvenida



Cuando a los 12 años comencé a asistir sola a la iglesia, me di cuenta de que el Padre Celestial me había bendecido con una maravillosa red de seguridad ya establecida.

y conversaciones amistosas, se convirtieron en mis madres, padres, hermanos y hermanas del barrio. Sentirme incluida y amada calmó el dolor de asistir a la capilla sin mi familia.

Sé que no soy la única en estas circunstancias. Muchos jóvenes asisten a la capilla sin uno o ambos padres. Pero por medio del ejemplo, la amistad y los llamamientos, todos podemos extender la mano a estos hijos e hijas del Padre Celestial y ayudarlos a sentirse bienvenidos, enseñarles los principios del Evangelio y animarlos a ser una parte activa de las reuniones y las actividades.

“El Padre Celestial planeó que nació en una familia, el grupo más básico, más sagrado y más poderoso de la tierra”, dijo Virginia H. Pearce, en ese entonces consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes. “Y es en la familia donde ocurre parte del aprendizaje más importante que adquiriremos. Además de ese grupo familiar, el Señor también ha proporcionado la familia de barrio o de rama... Los barrios no están designados para que reemplacen el núcleo familiar, sino para apoyar a la familia y sus enseñanzas rectas. Un barrio es otro lugar donde hay suficiente dedicación y energía para crear un tipo de familia que es una ‘red de seguridad’ para cada uno de nosotros cuando nuestras familias no pueden proporcionarnos o no nos proporcionan toda la enseñanza y las experiencias edificantes que necesitamos para regresar al Padre Celestial. Debemos apreciar más el poder de la familia de barrio y renovar nuestro compromiso de participar de manera positiva en esa comunidad de santos”¹.

Cuán agradecida estoy por aquellos que se convirtieron en mi red de seguridad e infundieron en mí el deseo de hacer lo mismo por otras personas. ■

NOTA

1. Virginia H. Pearce, “The Rewards of a Ward”, *New Era*, marzo de 1995, pág. 41.



PALABRAS DE CRISTO

Seré sanada, por Al Young

“Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre, desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto;

“porque decía dentro de sí: Si solamente tocare su manto, seré sanada.

“Mas Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija, tu fe te ha sanado. Y la mujer fue sana desde aquella hora” (Mateo 9:20-22).



"El poder sanador de Dios es grandioso, profundo y hermoso", escribe el élder Yoshihiko Kikuchi, de los Setenta. "Le doy gracias a Él por Su misericordia, Su amor y Su milagrosa sanación celestial. Le doy gracias por la realidad de la expiación del Salvador, la cual, mediante Su gracia, 'confiere el poder para lavar los pecados, para sanar y para conceder la vida eterna'". "Véase *"El arte del Sanador"*, pág. 18.